

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**  
**FACULTAD CIENCIAS HUMANAS**  
**CARRERA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS**

**DISERTACIÓN PARA LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE**  
**SOCIÓLOGAS CON MENCIÓN EN DESARROLLO**

**UNA APROXIMACIÓN A LA NACIÓN LATIN KING EN EL**  
**ECUADOR: LOS REYES Y LAS REINAS COMO HABITANTES DE LA**  
**CALLE**

**Elaborado por:**  
**ALEXANDRA BELÉN GUALAVISÍ LIMAICO**  
**MARÍA ELENA CÓRDOVA TAMAYO**

**DIRECTORA: Mg. ALEJANDRA DELGADO**

**QUITO, 2017**

## **Agradecimientos:**

Expresamos nuestro profundo agradecimiento a todos aquellos jóvenes que nos abrieron las puertas de sus vidas y de sus corazones para acercarnos a su historia, su lucha y sus sueños; gracias por mostrarnos un mundo diferente en su fascinante complejidad y por habernos permitido conocer más de cerca su identidad como *Kings y Queens*.

A nuestros padres, hermanos y amigos por ser y haber sido nuestros compañeros desde siempre y principalmente en etapa de nuestra vida, la cual estuvo marcada por un sinnúmero de retos y desafíos que hicieron posible nuestro crecimiento en varias dimensiones tanto personales como profesionales.

Finalmente, señalar que fueron las vivencias contrastadas por intensas alegrías, tristezas y locuras, los viajes, las conversaciones respecto a nuestros sueños y nuestra pasión por la sociología aquellos elementos que a los largo de los años hicieron de la nuestra una amistad fuerte, invaluable y transparente que nos impulsó a transitar este camino maravilloso juntas.

Desde el corazón, gracias a quienes iluminan nuestras vidas con su amor, paciencia y entrega incondicionales. Para ustedes este esfuerzo que cristaliza meses de trabajo arduo y consiente, que busca ser un aporte para hacer de este mundo un lugar mejor, en el que todos podamos ser en libertad.

María Elena y Belén.

# Índice

Introducción.....	1
1. Surgimiento de las <i>Naciones juveniles</i> en el marco de la modernidad líquida .....	5
1.1 Introducción: .....	5
1.2 La modernidad y sus múltiples formas.....	6
1.3 La licuefacción de los vínculos con el otro: El individuo como consumidor y como mercancía .....	10
1.4 El "otro" como amenaza y la institucionalización del miedo urbano .....	14
1.5 La condición juvenil como condición residual .....	16
1.6 Organizaciones juveniles como modalidades de sociabilidad.....	19
1.6.1 La Nación como posibilidad de existencia de los "otros".....	23
2. La ambivalencia de la Nación Latin King: resistencia y reproducción de figuras dominantes .....	27
2.1 Introducción.....	27
2.2 Surgimiento transnacional de la Nación Latin King en un orden excluyente.....	28
2.2.1 De Nación a Corporación: Institucionalización, ocultamiento o reciclaje de sujetos residuales.....	32
2.2.2 Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador: La Nación Latin King en Ecuador .....	38
3. Institucionalización del género en la calle: La Nación-Familia, Iglesia y Escuela.....	52
3.1. Introducción .....	52
3.2. ¿Quiénes son los <i>Reyes Latinos</i> y las <i>Reinas Latinas</i> ? .....	54
3.3. Subculturas y organizaciones de la calle, la calle como experiencia y la particularidad de quienes la habitan: los Kings y Queens.....	58
3.3.1. Nación como Familia, Nación como Iglesia, Nación como Escuela.....	68
Conclusiones: .....	82
Bibliografía: .....	92
Anexos:.....	93
1. Fotografías .....	93
2. Guión de tópicos para la realización del grupo focal:.....	98
3. Gráficos estadísticos .....	107
4. Instrumento para el levantamiento de la línea base de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador. ....	112

## **Introducción**

Mucho de lo que se sabe respecto a las denominadas *pandillas* juveniles callejeras ha surgido de una atmósfera mítica marcada por el miedo producido socialmente en torno a lo que son y representan. Las pandillas, debido a su asociación con el delito y la violencia, se posicionaron como un asunto a tratar por medio de intervenciones y esfuerzos represivos o estrategias de limpieza social, todos ellos orientados a eliminar o re-insertar a aquellos jóvenes desviados de la normatividad social que rige a los individuos convenientemente funcionales al mantenimiento del orden.

Además del papel de las agencias que encabezaron las acciones antes expuestas, también los medios de comunicación tuvieron crédito en gran parte respecto a la construcción de un estigma en torno a los jóvenes latinos, migrantes, que decían ser *reyes latinos*.

Se construye así un consenso respecto a la naturaleza criminal de las pandillas callejeras y es precisamente en este marco en el que surge la *Nación Latin King*. Ante esto, el desarrollo del presente esfuerzo teórico y empírico es el resultado de un camino recorrido junto a los kings y queens desde una visión más humana que demande la necesidad de aproximarse a esta organización juvenil desde una postura diferente a la patologizante.

En este sentido, la contextualización del surgimiento de la Nación LK en un orden social particular caracterizado por producir marginalidad, su comprensión como una forma de sociabilidad juvenil compleja y revestida de un sentido profundo que, paradójicamente, se caracteriza por ser de modo simultáneo un espacio de resistencia y perpetuación de valores y prácticas propios de la cultura dominante; representa la posibilidad de entender, desde la lente del género, la manera en la que interactúan -de manera diferenciada- aquellos “otros” que integran este espacio.

En el camino, la pregunta central que pretendemos responder es: ¿Cuáles son las características demográficas y socioeconómicas de las personas que integran la Nación Latin King en el Ecuador, y cómo perciben su condición de exclusión frente a la sociedad así como las relaciones de poder al interior del grupo?

Así pues, nuestro trabajo se organiza en tres capítulos, el primero de ellos se orienta a contextualizar el surgimiento de las naciones transnacionales en el marco de la modernidad.

Nos situamos en el escenario del proyecto moderno caracterizado por la liquidez, al comprenderlo como una forma histórica particular de cohabitar el mundo, mas no como una construcción universal.

Anclándonos a los planteamientos de Bauman, postulamos que la modernidad líquida aparece marcada principalmente por un deseo incesante de progreso e inscrita en una lógica de mercado que atraviesa todas las dimensiones de la vida social. Se presentan las consecuencias de la premisa de la libertad absoluta una vez que ésta empieza a regir la vida social en su totalidad, evidenciando así una sociedad polarizada entre el gran “Nosotros” y los “otros”.

La individuación representa la posibilidad de integrarse al “Nosotros”, lo que produce sujetos que no alcanzan a ajustarse; estos, aparecen como desechos o residuos, seres ilegítimos o parásitos cuya forma de habitar el mundo está criminalizada.

Estos “otros” atravesados por su condición residual, la cual imposibilita que sean vistos como alteridad, pueden adquirir varias caras: pobres, analfabetos, homosexuales, migrantes. En particular, la condición juvenil aparece como una de esas caras de las vidas residuales, al habitar en el cuerpo social en tanto parásito y estar en una relación de subordinación y consignación al mundo adulto.

Frente a ello, son estas vidas residuales las que se agrupan y organizan para posicionarse y reproducir el mundo a través de una praxis diferenciada y cargada de sentido. Sin embargo, al ser homogenizadas como pandillas o *bandas* delincuenciales conformadas por jóvenes improductivos o “vagos”, son anuladas como modos particulares y complejos de sociabilidad juvenil.

Es así que en el segundo capítulo nos adentramos en la comprensión de la Nación Latin King o *Almighty Latin King and Queen Nation*, como una modalidad de sociabilidad juvenil particular al estar caracterizada por una identidad híbrida que nace en territorios fronterizos. Una nación que emerge como espacio de resistencia a la exclusión y criminalización de las vidas residuales -los jóvenes, migrantes, latinos- y como un síntoma de las contradicciones del orden social y del modelo de los Estados-nación.

Dicha nación, no solo es un espacio alternativo de existencia, sino que está marcado por una doble condición; es una Nación *ambivalente* que, sin dejar de tener un sentido profundo en tanto demanda un cambio respecto a las condiciones de exclusión en medio de las que surge, reproduce elementos de la cultura dominante que cuestiona.

Con el afán de comprender el carácter ambivalente que atraviesa a esta organización, se realiza una aproximación histórica a la génesis de la Nación LK en Norteamérica, Ecuador y Europa, el proceso de transformación vivido por ella y sus implicaciones, la ampliación de sus objetivos de lucha, la dinámica de su proceso de expansión y reproducción más allá de las fronteras geográficas y lo que ocurre, de forma específica con la Tribu ecuatoriana o Sagrada tribu Atahualpa Ecuador.

Para finalizar, en el tercer capítulo se aborda la fascinante complejidad de la nación ambivalente desde la categoría *subcultura de la calle* u organización de la calle, para traer al centro del debate aquello que implica pensar a la calle como experiencia profunda y como el lugar en el cual se manifiesta la contradicción de un orden que produce vidas pauperizadas, marginalizadas e invisibilizadas.

Pensar la calle, en este marco, se inscribe en una visión crítica respecto a lo que en ella acontece y sobre todo, en cuanto a lo que implica la experiencia de calle para la construcción de un tipo de sujeto particular que, para sobrevivir, debe asumir un modo singular de aparecer en el mundo y debe moldearse acorde a las demandas de su entorno y sus vivencias.

Es desde este elemento que dilucidamos las lógicas de género en la calle -esa incontenible cultura machista de las subculturas callejeras- para comprender quiénes son los reyes y reinas latinos, la forma en la que interactúan y cómo la Nación LK reproduce y resignifica, al mismo tiempo, elementos de la cultura hegemónica a través de una institucionalidad particular que hace de ella una Nación Familia, Iglesia y Escuela.

La presentación de los resultados de la investigación en este último capítulo es el producto de una metodología mixta, tanto cualitativa como cuantitativa. Cualitativa para aproximarnos a la Nación LK desde la experiencia de sus integrantes, es decir, conocerla desde su forma de entenderse como miembros y las implicaciones de esta condición en su realidad concreta; cuantitativa para esbozar un perfil sociodemográfico de la organización a

partir de una validación respecto a las características poblaciones generales (barrios en los que se registra mayor presencia de reyes y reinas, edades de los miembros), datos de vivienda y hogar (tenencia de la vivienda, estructura familiar), educación, ocupación e ingresos y salud.

Las técnicas utilizadas fueron: el grupo focal y la encuesta. Fue la encuesta la que se aplicó en un primer momento, con ella se abría la posibilidad de tener un primer acercamiento con los miembros de la nación para hacer uso del grupo focal. Entonces, nuestra participación en el programa “Fortalecimiento de los procesos participativos de los integrantes de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador a través de iniciativas de inclusión y emprendimiento con el apoyo técnico de la PUCE 2017-2020” nos permitió aplicar 129 encuestas; donde, el criterio de selección para su aplicación estuvo a cargo de los líderes de la Corporación, quienes tomaron como criterio la antigüedad y el cargo que el miembro ocupaba dentro de ella. Consecutivamente se llevó a cabo el grupo focal con 6 miembros de la nación con quienes anteriormente habríamos trabajado en el programa antes mencionado.

En sentido amplio, el desarrollo del presente trabajo representa un aporte a una extensa área inexplorada de investigación callejera desde un enfoque sociológico. De manera puntual, pretende contribuir a enriquecer el entendimiento de la Nación Latin King por fuera de visiones patologizantes al indagar en el profundo sentido de las prácticas de los sujetos que integran la nación. Asimismo, contribuye a pensar en las formas de interacción de quienes integran esta desde la lente del género -tomando como referencia arquetipos de la masculinidad y feminidad- que emergen en un contexto particular que los atraviesa y que denominamos calle.

# **1. Surgimiento de las *Naciones juveniles* en el marco de la modernidad líquida**

## **1.1 Introducción:**

Comprender el surgimiento de las *Naciones juveniles* en el marco de la modernidad líquida, como una de las formas que adquiere el proyecto moderno en su fase tardía, metafóricamente caracterizada por la transitoriedad, el cambio, la brevedad y la caducidad; permite abordar la condición que atraviesa a un “otro”, quien no representa una alteridad, sino más bien un residuo humano que no corresponde con un orden social marcado por la lógica de mercado (Bauman, 2003).

El “otro” que integra las naciones juveniles adquiere diferentes caras que responden a condiciones como: la condición de joven, de migrante, de latino, de mujer, etc.; condiciones que aparecen como una amenaza al orden instaurado en una modernidad líquida.

Entonces, son los “otros” que componen las naciones juveniles aquellos que serán objeto de criminalización y sospecha, a partir de su condición residual y por la asociación de sus prácticas con finalidades delictivas o desestabilizadoras. El tratamiento encaminado a estas vidas residuales se traduce en la eliminación de residuos, por medio de un aparataje estatal; cuya justificación de existencia se asienta en la protección de la forma de vida del gran “Nosotros” (Bauman, 2003).

Entonces, en un primer momento, desde la modernidad líquida como categoría sociológica planteada por Bauman, se dará cuenta de la precariedad de los vínculos humanos resultantes de los procesos de individualización exacerbada como condición para que el sujeto se transforme en el individuo consumidor que existe en el “Nosotros” en tanto es funcional al frenético ritmo de consumo característico de una sociedad de mercado.

A partir de este elemento se hace posible pensar en la ruptura de las lógicas de solidaridad, que en última instancia descansan en la búsqueda del bien común en nombre de los intereses individuales. En un sentido más amplio, el patrón de consumo que se traslapa a la forma en la que se establecen las relaciones interpersonales en la modernidad líquida, hace que

éstas sean volátiles; es decir, que la naturaleza del vínculo entre individuos se licuefactue (Bauman, 2003).

En este marco, el aparecimiento de las naciones juveniles está cargado de sentido en tanto que representa la posibilidad de construcción de una comunidad mediante la hermandad y la solidaridad, para así dar lugar a una alternativa de surgimiento de los “otros” en tanto alteridad.

Así pues, el marco teórico utilizado responde a una línea que se contrapone a la concepción de este tipo particular de organizaciones juveniles como una anomalía o una desviación del orden social, pues postula que su existencia se inscribe en la complejidad que implica el pensar la forma en la cual el sujeto puede existir individual y “colectivamente” en el contexto de la modernidad líquida.

En esta línea, las naciones juveniles en la modernidad líquida son un síntoma de la descomposición social que resulta de la individuación misma como única posibilidad de existencia. Al aparecer como alternativa de encuentro en un medio de desarraigo social, las *naciones* viabilizan mirar a los sujetos que la integran; pues estos son esos “otros” atravesados por su condición residual que buscan aparecer y establecer relaciones fuertes que no se inscriban en la mercantilización de la vida social moderna.

## **1.2 La modernidad y sus múltiples formas**

El proyecto de la modernidad ha significado el triunfo de la razón instrumental y el nacimiento de un nuevo sujeto cuya condición humana se ve marcada por la ruptura de todos los vínculos que condicionan la reciprocidad y la mutua responsabilidad. La racionalidad instrumental ha remplazado los valores netamente religiosos por los valores seculares, como aquellos que apelan a la libertad, dando lugar a un sujeto-actor, quien tiene la potestad de construir mundo y de tomar decisiones (Bauman, 2003).

Este mundo es un mundo ordenado, controlado y exento de acontecimientos que se susciten azarosamente. El orden del mundo tiene un propósito en sí mismo que no necesita ser justificado, por así decirlo, la sociedad moderna tiene una autoconsciencia (Bauman, Madernidad líquida, 2003). Esta, en la primera forma de la modernidad, que para Bauman es la modernidad sólida,

metafóricamente da cuenta de una cadena invisible que une a los trabajadores y al capital a una espacialidad.

Bauman expresa que la modernidad sólida responde a la articulación de los sujetos a fines u objetivos definidos por otros, a la rutinización del tiempo, a la supervisión por parte de autoridades o líderes. En este primer momento de la modernidad, la relación entre tiempo y espacio no es dinámica, debido a que la racionalidad instrumental se orienta a la eliminación del tiempo improductivo, asimismo, requiere de un tiempo rígido que responda a la idea de progreso inscrita en la concepción de riqueza y poder en una lógica de dominación en términos geográficos.

El paso de la modernidad sólida a la modernidad líquida implica una transformación en la relación tiempo-espacio, la cual a su vez, genera una transformación en la condición existencial humana, dando lugar a una cultura que rechaza lo durable y la responsabilidad de las acciones humanas (Bauman, 2003).

La modernidad que hoy conocemos es una de las formas que ha tomado el proyecto moderno, a partir de los esfuerzos por eliminar toda estructura que limita el deseo incesante de progreso. Es así como no es posible hablar de la universalidad del proyecto moderno; sino más bien, dice Bauman, de una forma histórica de cohabitación humana que se diferencia de todas las otras formas por la idea de una constante y siempre incompleta modernización.

A esta nueva forma de la modernidad, Bauman la denomina modernidad líquida, misma que aparece como resultado de la exacerbación de la necesidad de liberación del hombre frente a las estructuras, la cual se visibiliza en la actual lucha del individuo por la construcción de su camino en un campo amplio de posibilidades que chocan entre sí y que no implican un grado de cohesión, debido a la ausencia de grupos de referencia o de un modelo que determine un destino único; sino que el hombre se encuentra frente a una labor constante de construcción individual.

Es el desplazamiento del poder de licuefacción del macro nivel al micro nivel el que permite comprender la ruptura entre las políticas de vida y las acciones políticas colectivas, lo cual en última instancia responde a una versión individualizada de la modernidad en la que el individuo es el único responsable del éxito o fracaso de sus elecciones (Bauman, Madernidad líquida, 2003).

La condensación de preocupaciones individuales en forma de intereses comunes se ve obstaculizada por la libertad individual, debido a que las tareas orientadas al beneficio común son percibidas como una restricción a la consecución de los intereses individuales, en este sentido, el poder público se orienta a dos funciones: la primera de ellas es garantizar los derechos humanos para asegurar la búsqueda de los propios modelos de felicidad; mientras que la segunda se orienta a garantizar la seguridad protegiendo al “Nosotros” de los “otros” (Bauman, 2003).

Cuando un individuo pretende ser el único ocupante legítimo del espacio público expulsa a todos los demás, así pues la ciudadanía como base de la acción política colectiva se ve reducida a la suma de preocupaciones de índole privada. La mayor contradicción de la modernidad se cristaliza así en la brecha que se abre entre el deseo de autoafirmación y los mecanismos sociales que lo viabilizan (Bauman, 2003).

La colonización del espacio público por lo privado hace que éste último se convierta en una especie de pantalla en la cual se proyectan preocupaciones individuales que no llegan a adquirir valores colectivos. En consecuencia, el espacio público cada vez juega menos el rol de diálogo y encuentro, de espacio de negociación (Bauman, 2003).

La responsabilidad única del individuo como hacedor de su destino nos permite comprender el poder individualizador de la modernidad, en otras palabras, la modernidad es en estricto sentido la individualización en acción que permite construir incesantemente un sujeto social en términos de individuo<sup>1</sup>. A diferencia del ciudadano, el individuo es aquel que está dotado de una libertad individual que lo despoja de un compromiso social por la búsqueda del bien común, el cual para el ciudadano es su fin último (Bauman, 2003).

Las acciones del individuo entonces ya no se centran en la necesidad de optimizar los medios necesarios para alcanzar un fin, como Weber propone, ya que ahora éstas se dirigen a alcanzar un fin sin número de objetivos sin considerar los medios precisos para la consecución de estos. Estos objetivos ya no incorporan en sí la posibilidad de satisfacer una necesidad para la reproducción de la vida humana, social y simbólica; incluso pueden no ser alcanzados porque ya

---

<sup>1</sup> Al referirnos al individuo, lo hacemos con base en los postulados de Bauman en su texto “Modernidad líquida”, ya que lo entiende como aquel que ha internalizado los valores de las lógicas del mercado, es decir, la producción de sujetos en la modernidad líquida se da en tanto producción de individuos de tipo consumidor.

no se inscriben en la concepción de lo duradero, sino que son cada vez más superfluos y efímeros (Bauman, 2003).

Todo en la vida entonces se vuelve desechable, se funda una sociedad de la obsolescencia donde los productos salen al mercado con una fecha de caducidad, donde las identidades surgen al mismo tiempo en el que desaparecen, cambian o se reemplazan por otras de forma inmediata. De tal manera, el tiempo en la modernidad líquida se ve caracterizado por la instantaneidad, ésta hace referencia a la ausencia del tiempo y con ella la ausencia del cálculo de un valor universal, ya que el tiempo como el medio de conseguir valor se aproxima al infinito (Bauman, 2003).

La instantaneidad permite que cada vez exista un campo más amplio de posibilidades de elegir, debido a que todo está en constante cambio y renovación; por lo cual, la idea del individuo como consumidor es el principio que sostiene la libertad individual. En otras palabras, suponiendo que el consumo es el acto a través del cual los individuos sienten verdaderamente la libertad de elegir, el comprar se constituye como la máxima expresión de dicha libertad.

Este último elemento se explica a partir de la determinación del estilo de vida moderno por la praxis de “ir de compras”; en este marco, el individuo se expresa a sí mismo a través de sus posesiones. Comprar se erige como la única posibilidad de certeza, aunque no se alcance una satisfacción plena, pues la inmediatez hace que la necesidad sea reemplazada por el deseo, el cual a su vez es sustituido por el anhelo; debido a que este último es más funcional a la fluidez que caracteriza a la lógica moderna de consumo (Bauman, 2003).

Finalmente, es el incesante deseo de hacer y hacerse lo que permite pensar a la modernidad como una forma particular de convivencia humana, en la cual no existen más límites para el progreso humano que aquellos que están impuestos por cada individuo a sí mismo. En este marco, el ser moderno implica ser incapaz de detenerse o permanecer en un estado de quietud; en otras palabras, en un universo de infinitas posibilidades a ser alcanzadas, no existe el momento de la gratificación debido a que la completud es siempre futura e inacabada.

La modernidad líquida se caracteriza entonces por la decadencia de la idea de un *telos* alcanzable a partir de los vínculos sociales, abriendo el paso a la individuación de la tarea modernizadora; no obstante, ello no implica el abandono de la idea del progreso, sino el volcamiento de ésta hacia el individuo. Siguiendo esta línea, la asignación a sus miembros del rol

de individuos es fundamental para la vida moderna, así pues “cada uno tiene el derecho de elegir y buscar su propio modelo de felicidad” (Bauman, 2003).

A pesar de que el discurso de libertad individual se promulgue, existe un conjunto de objetivos considerados como aquellos que son dignos de ser perseguidos y un tipo de identidad que es moldeada de forma particular, en otras palabras, el individuo se moldea y se trabaja para alcanzar un tipo de identidad que el consumo de mercancías particulares le otorga.

Esto permite comprender la diferencia existente entre la vida vivida y la vida deseada, debido a que la primera aparece como un estadio indeseado que debe ser superado para corresponder con el modelo de la vida deseada, el mismo que se presenta como una fantasía, dotada de mayor encanto e historia. La necesidad de alcanzar una fantasía, que se instituye como el modelo a seguir, es aquella que alimenta el deseo del consumo incesante; pues este es el medio para apegarse a lo que no es más que un tipo ideal.

Todos aquellos que no hacen de su razón de ser y sentirse vivo el deseo incesante de inscribirse en el modelo de vida deseado, son los que se quedan relegados de un “Nosotros”; convirtiéndose en los chivos expiatorios de la modernidad.

### **1.3 La licuefacción de los vínculos con el otro: El individuo como consumidor y como mercancía**

La modernidad líquida entendida como un proceso constante de individuación, se erige como la posibilidad de producción de un tipo de sujeto particular en términos de libertad e independencia, éste aparece como un individuo que es, al mismo tiempo, consumidor y mercancía; debido a que el mundo social está instituido a partir de la lógica del mercado. En este sentido, “todos hacemos compras y estamos en venta, todos somos de manera alternativa o simultánea, clientes y mercancías” (Bauman, 2005, pág. 158).

El individuo como consumidor y como mercancía se relaciona consigo mismo, con los demás individuos y con todas las cosas a través del patrón de uso-consumo. De manera que, todo en el mundo social se ve caracterizado por la instantaneidad, la obsolescencia y por el deseo incesante de consumir y de ser consumido.

Es entonces como se podría pensar que, si la modernidad líquida tiene como consigna la producción de un sujeto particular, el lugar en donde se puede evidenciar de mejor manera la fuerza del orden establecido y su complejidad, es en la configuración de identidades, en las relaciones entre los individuos y su mundo material, en la interacción con las instituciones; es decir, en la forma en la que se desarrollan las relaciones humanas mismas y se construye mundo.

En estricto sentido, la posibilidad de abordar la complejidad de este tipo particular de sociedad se puede llevar a cabo a través del uso de la categoría de género, como aquella que permitirá comprender y decodificar no sólo el significado que las culturas y el orden social otorgan a la diferencia entre los sexos; sino también las complejas conexiones entre las diferentes formas de interacción humana, en este caso, la forma específica de interacción que la modernidad líquida produce entre los individuos.

Es fundamental resaltar que el género no es una categoría que hace referencia únicamente a los estudios de las mujeres, o a la búsqueda de visibilización de éstas en un orden construido desde la primacía de lo masculino; sino que más bien rescata la necesidad de pensar integralmente a hombres y mujeres de manera relacional, es decir, como parte de un mismo todo social.

El género, definido como la simbolización de la diferencia sexual que se construye culturalmente, permite comprender cómo la cultura marca y determina a los seres humanos, al entenderla como la posibilidad de la reproducción de la vida humana en su totalidad; en ella se producen formas particulares de la lógica del género, las que a su vez marcan la percepción de lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano; en fin, de la integridad del orden (Lamas, 1996).

La lógica de género como lógica de poder y de dominación, se edifica en medio de un orden social principalmente masculino, sostenido por las diferencias biológicas entre los sexos, las cuales no sólo son instrumento de diferenciación; sino sobre todo de disputa de poder en un orden jerarquizado, en donde lo masculino se constituye como la medida de todo. En palabras de Bourdieu, la diferencia anatómica entre los órganos sexuales aparece como el orden de las cosas, presente no sólo en su estado objetivo, tanto en las cosas como en el

mundo social, en la división sexual del trabajo, organización del tiempo y el espacio; sino también en estado incorporado, como en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes que funcionan como sistemas de esquemas cognitivos y de percepciones (Bourdieu, 2000, pág. 21).

El orden de las cosas que Bourdieu plantea, permite pensar al orden jerarquizado como natural e inquebrantable, debido a que éste funciona como una maquina simbólica que mediante la asimilación del poder se auto-legitima. Es así como, la mujer se piensa como naturalmente débil, delicada, sumisa y simplemente inferior; y el hombre como fuerte, valiente, protector y sencillamente superior.

Los efectos de la asimilación del poder o de la dominación simbólica se producen a través de los esquemas de percepción, apreciación y acción que direccionan las formas en las que los sujetos se ajustan a un orden que determina lo socialmente permitido o lo normal; desde su condición de mujer u hombre, y en sentido más amplio, desde la feminidad o la masculinidad. Este elemento permite comprender cómo todas las cosas masculinizadas se presentan como las legítimas o las auto-legitimadas, mientras que todo lo feminizado se encuentra en una posición de desventaja frente a lo masculino.

El ajuste de los sujetos a una normatividad y a un deber ser es la posibilidad de existencia y de construcción de identidad, ya que todo aquel que se encuentra por fuera o no se inscribe de forma eficiente al ideal, se enmarca en todo aquello que es abyecto, lo “otro”, lo anormal y, en una sociedad líquida, un residuo humano.

En este marco, para la comprensión de la condición de los vínculos sociales en la modernidad líquida es necesario pensar cuáles son los esquemas de percepción, apreciación y acción legítimos que se presentan como el orden de las cosas y se evidencian en su estado objetivo e incorporado en un mundo marcado por la lógica del mercado; es así que podríamos decir que el orden de las cosas se construye en la medida en que se corresponde con un orden líquido caracterizado por la individualidad, lo superfluo, la obsolescencia y la instantaneidad.

De esta manera, regresando al individuo como mercancía, el sujeto se convierte en un objeto intercambiable, no importa quién es, sino el uso inmediato que tiene; en otras palabras, su presencia no es necesaria, pues adquiere mayor relevancia la necesidad que recae en que

cada vez sean más y sobre todo diferentes aquellos que van a ser consumidos. De esta manera, la interacción humana se vuelve innecesaria, la compañía ya no es una satisfacción y menos una necesidad, sino la renuncia a la independencia.

La pérdida de las personas o su ausencia ya no se siente, no es tan dolorosa porque los individuos, como las mercancías, son intercambiables y reemplazables. Así las relaciones afectivas de todo tipo funcionan al instante, se consumen con rapidez, envejecen velozmente y pierden su encanto sin dificultad alguna.

En este sentido, el amor inscrito en una lógica economicista aparece como una suerte de consumo mutuo y el cuerpo sin rostro se usa y se tira; estos se licuefactúan y pueden ser aprovechados y desechados como cualquier otra mercancía en un mundo de infinitas posibilidades.

Para finalizar, a pesar de que la modernidad líquida suponga la aniquilación de los referentes y la libertad individual exacerbada, la necesidad de ajustarse a la normatividad, ya sea sexual, social, política, económica, entre otras, visibiliza la permanencia de formas referenciales de lo que es legítimamente correcto.

En esta línea, se podría plantear que las lógicas de género en la creación particular de esquemas subjetivos y objetivos, son la posibilidad de dar cuenta de una especie de referente, en la medida en que se configuran como un deber ser, como una norma que históricamente se modifica y en cierta medida se fortalece.

La comprensión del tipo de interacción humana en la sociedad moderna líquida se adscribe a una libertad ilusoria que, en última instancia, es también favorecedora a la reproducción de la lógica de consumo-desecho. La libertad que se manifiesta en el “todo está permitido” de la sociedad impregnada por la lógica del mercado no es menos letal que la represión y la rigidez de las estructuras de la modernidad sólida; en otras palabras, si la sexualidad de antaño no era libre por estar prohibida, la actual no es más libre al estar sujeta a los –nuevos, diferentes- imperativos de goce que la rigen y estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social; dejando por fuera a todos aquellos que no se inscriban en los marcos normativos.

#### **1.4 El "otro" como amenaza y la institucionalización del miedo urbano**

Si el individuo como consumidor y como mercancía es el resultado del funcionamiento de una sociedad del consumo y del desecho, todo aquel que está por fuera de ello es un consumidor fallido, es parte del grupo de quienes son considerados víctimas colaterales, errores imprevistos y no deseados en un mundo eminentemente economicista. En otras palabras, son residuos humanos que se encuentran en constante producción gracias a las rígidas exigencias del sistema; entre estas, las demandas del mercado, la competencia, la productividad y la eficiencia.

Para la sociedad organizada, los residuos son los intrusos en un orden establecido, ligados a características como la intriga, la falsedad, la estafa; en última instancia, son todos aquellos cuyas vidas se encuentran al borde de la criminalidad y son parte de un cuerpo social, en el cual habitan bajo su condición de parásitos. Todos sus intentos de alinearse o ajustarse a los modos de vida socialmente aceptados son vistos como sospechosos e ilusorios, debido a que el pretender reclamar espacios y ventajas en un lugar al que no pertenecen es exigir beneficios no merecidos (Bauman, 2005).

En este sentido, la opinión pública los entiende como gente superflua y extraña; son todos aquellos de quienes hay que defenderse y alejarse porque ponen en inestabilidad el orden constituido. Frente a esta necesidad de protegerse surge la eliminación de residuos como la posibilidad de garantizar un lugar seguro para la gente merecedora de los beneficios del progreso; esta eliminación de residuos es cada vez más necesaria porque cada vez tenemos más miedo de que estas vidas residuales sean más (Bauman, 2005).

En la búsqueda de dar soluciones a los peligros que produce la existencia de residuos, surgen consecuencias como la criminalización del globo y la progresiva globalización del crimen, como una forma de atender todo aquello que está por fuera del conocimiento y comprensión, o hace referencia a una manera alternativa de habitar el mundo (Bauman, 2005).

De tal manera, además de las acusaciones de ser parásitos y excedentes del sistema, los residuos humanos cargan sobre ellos el peso de la criminalización, e incluso, de la acusación de conspiración terrorista; entre muchos de los casos, podemos usar como referencia el caso de los migrantes o los recién llegados, ya que estos representan la mayor amenaza e

incertidumbre ante todos aquellos que están “dentro”. Los migrantes en este sentido son quienes ponen en evidencia la decadencia de los muros, los límites y las barreras entre los “unos” o el “Nosotros”, y los “otros”, en otras palabras, son quienes rompen con la línea divisoria entre los que están “afuera” y los que están “adentro” (Bauman, 2005).

Así es como la vida urbana en la modernidad está determinada por el miedo moderno, mismo que se manifiesta como repudio ante todo aquello que amenaza lo que uno es y busca en alas del progreso. Se construye de esta forma un “otro” como amenaza que aparece con múltiples caras y diversos nombres, pero que está atravesado por una misma condición residual, ya sea sexual, económica, política o étnica, todos aquellos que están por fuera de la normativa consumista son sospechosos.

Con este precedente, el estado de alerta se instaura en una sociedad llena de gente insegura y ansiosa, dando lugar a una tensión constante entre “opuestos”; es allí donde los Estados modernos aparecen como la posibilidad de vigilar y velar por la seguridad de los habitantes al direccionar todas sus acciones a disminuir el peligro y el riesgo que los residuos humanos provocan, al mismo tiempo, esto sostiene la soberanía de los Estados mediante su competencia al combatir los peligros de forma eficiente.

Así pues, la construcción del espacio público responde también a la instauración del miedo urbano, que, en última instancia, es el miedo moderno. Dando como resultado comunidades definidas por sus límites y su vigilancia.

En la modernidad, el espacio público es bastante distante del modelo ideal del espacio civil, puesto que la civilidad como un valor que rescata la vida en la ciudad, en función del bien común, está anulado. La forma en la que se construyen los espacios expresa el anhelo de la comunidad que se ha perdido, existiendo ahora una especie de “comunidad de creyentes” que se erige en torno a los valores del individuo consumidor y que requiere expulsar al “otro” en nombre de su defensa (Bauman, 2003).

La amenaza que encarna el “Otro” no solo puede ser combatida a través de la separación espacial, existen otras formas de hacer frente al encuentro con los “extraños”; es así que se configuran espacios de tránsito que desalientan los deseos de permanencia, espacios que impiden el acceso, no-lugares que posibilitan que el “otro” pase desapercibido y “espacios

vacíos”. Estos últimos son parte fundamental del proceso de mapeo de la modernidad, hacen alusión a la vaciedad de sentido, de expresiones simbólicas, de relaciones e historia; al ser cortados de la totalidad espacial habitada por la “comunidad de creyentes”, la colman de sentido (Bauman, 2003).

Lo esencial de cada uno de estos espacios radica en la especialización para expulsar, alejar o devorar lo diferente; acciones que dan cuenta del terror ante la pluralidad y de la sospecha entorno a las acciones que se orienten hacia el bien común.

Finalmente, no importa que nombre tengan los humanos residuales, ya que son todos quienes representan esta condición aquellos que deben ser eliminados o reciclados para asegurar la reproducción de un proyecto eminentemente consumista, constituido por individuos con carácter consumidor.

### **1.5 La condición juvenil como condición residual**

En el marco de la modernidad líquida el sujeto moderno necesariamente debe transformarse en un individuo de tipo consumidor, por lo cual la producción de residuos humanos es el resultado del desapego de los sujetos al sistema netamente consumista, así todo aquel que no viva para la reproducción de la lógica del mercado, de la productividad y la eficiencia, se convierte en una vida residual.

En este sentido, la condición juvenil se presenta como una de las caras que la condición residual adquiere, debido a que su forma de habitar el cuerpo social se da en términos de parásito, ya que representa a todos aquellos que se favorecen de un orden constituido con base en el progreso económico, sin ser sus beneficiarios legítimos.

En este punto es oportuno dar cuenta de qué entenderemos como la condición juvenil, lo cual permite pensar su forma particular de ocupar el cuerpo social. Para su comprensión se debe partir de dos niveles de análisis, el primero responde a la problematización de una condición social que se inscribe en relaciones de poder entre las distintas generaciones y el segundo la comprende como un proceso (Sepúlveda, 2011).

La categoría juventud como condición social hace referencia a una identidad social resultante de sistemas de relaciones sociales que se definen en los marcos institucionales de la

sociedad y se ven atravesados por variables como el género, la temporalidad, la etnia, la cultura o la territorialidad. Es entonces como se puede hablar de juventudes más que de juventud; ésta idea de juventud como fenómeno universal se ve desplazada por el análisis socio-histórico, debido a que éste se distancia del modelo europeo occidental para poder comprender las diversas formas de vida social (Sepúlveda, 2011).

Es así que, la condición juvenil se enmarca en un significado social, en otras palabras, el concepto de juventud no se adscribe a una condición biológica-natural, pues ésta se ve rebasada por una trama de significaciones sociales construidas alrededor de lo que socialmente se establece como el comportamiento, las acciones y las características propias del ser joven.

De esta manera, el análisis de las juventudes se orienta hacia la indagación sobre lo que cada sociedad identifica como juventud y además, al modo en el cual los jóvenes se ven a sí mismos y son vistos por los adultos. La juventud es entonces, una condición social diversificada.

Ahora bien, la condición juvenil como un proceso se ve atravesada por una relación de subordinación del ser joven con el mundo adulto; la juventud como proceso implica la transformación de la individualidad humana -que parte de la definición biológica y de la capacidad de reproducirse como especie- en agentes sociales competentes para reproducir el orden social a partir de la inculcación y asimilación de normas (Sepúlveda, 2011).

El aprestamiento a insertarse al orden social, de forma más específica, en la división social del trabajo se inscribe en una lógica de sujeción-dominación, la cual halla su razón de ser en un saber legitimado socialmente a partir de su asociación con la cantidad de tiempo vivido. El resultado es un estado de dependencia o consignación del joven hacia el adulto, justificado por su finalidad. Así pues, la condición juvenil como proceso social se construye en medio de la disputa; el ser joven está determinado por el lugar que se ocupa en la jerarquía generacional.

En este marco, el adulto representa la internalización eficaz de las normas del orden social, es realmente el individuo consumidor, pero la condición juvenil aparece como el paso transitorio a esa vida adulta y estrictamente consumista que permite la reproducción de las lógicas del mercado en una modernidad líquida. En otras palabras, los agentes sociales competentes en calidad de individuos consumidores de la modernidad, son producto de la incorporación de los

valores de la “comunidad de creyentes”, constituida por aquellos individuos que conforman el mundo adulto.

El poder social que determina la diferenciación entre lo joven y lo adulto es de tipo ideológico. Es decir, la experiencia es aquella que legitima el porte de poder y es el valor que acredita la instauración de ésta lógica de subordinación, cuyo sentido último es el paso hacia la condición adulta, entonces, se requiere dejar de ser lo que se es para ser lo que socialmente se debe ser (Sepúlveda, 2011).

En este sentido, la modernidad líquida nutre de significados y contenidos al qué significa ser joven, ya que éste debe responder a un deber ser caracterizado por la exacerbación de la competitividad, la inmediatez, el cortoplacismo<sup>2</sup>, el progreso y la productividad; ello debido a que el tiempo de la juventud se supone como el ideal para el aprovechamiento de las máximas capacidades del sujeto y el momento idóneo para ser un individuo útil para el orden social. Así, todo aquel que no se enmarca en el progreso se convierte en una vida desperdiciada, en un parásito<sup>3</sup> que habita el cuerpo social para entorpecer su reproducción; estos parásitos muchas veces tienen el nombre de desempleados, pobres, analfabetos...

Por otro lado, si bien las relaciones de poder son las que prescriben las condiciones generacionales y condicionan la reproducción de lo social, dejan sin embargo, un margen de autonomía en medio del estado de consignación social del joven al mundo adulto, la cual permite a los jóvenes tener una praxis diferenciada (Sepúlveda, 2011).

El grado de autonomía de la juventud se puede entender por la informalidad en su actuar que parecería ser una característica particular de esta condición, por lo que los jóvenes producen sus propios espacios dentro y en oposición a los establecidos (Sepúlveda, 2011, p. 155). En nombre de ésta autonomía relativa ganada en el campo de la disputa generacional, los jóvenes definen simbolismos entre ellos en estos espacios diferenciados; este “ellos” da cuenta del carácter gregario de la juventud en el ejercicio orientado a la construcción de identidad.

---

<sup>2</sup> Término con el cual Bauman hace referencia al síndrome de impaciencia contemporáneo. Este concibe al tiempo cómo un desaire a la libertad humana, un fastidio y un desafío a los derechos humanos.

<sup>3</sup> Para Bauman ser un parásito significa aprovecharse de los beneficios que brinda el progreso sin trabajar por la existencia y permanencia de ellos. Entonces, quienes habitan el cuerpo social en forma de parásitos son los residuos humanos.

Esta forma particular de construcción de identidad, de la cual la condición juvenil hace uso, manifiesta la necesidad de configurar lazos duraderos que con la desaparición de un pensamiento a largo plazo se dificulta la posibilidad de un destino compartido y de relaciones de hermandad y solidaridad. En estos términos, lo juvenil se comprende cómo un modo de vivir una tensión existencial que se articula con la forma en que las juventudes se agrupan para ocupar el espacio y posicionarse en él de un modo diferente al prescrito por el mundo adulto y de participar en la reproducción de lo social, a través de prácticas cargadas de sentido.

### **1.6 Organizaciones juveniles como modalidades de sociabilidad**

Las organizaciones juveniles son entendidas como un hecho social, mismo que constituye un espacio en el cuál los jóvenes emprenden actividades de diferente tipo con la finalidad de construir relaciones sociales duraderas entre un conjunto de personas; en otras palabras, es ésta la manera de fundar espacios que otorguen identidad y existencia en un medio en el cual las agrupaciones son únicamente la suma de personas, sin relaciones perdurables y cargadas de significado que las una.

Cada una de las agrupaciones u organizaciones persiguen distintos objetivos, los cuales recuperan la búsqueda de un bienestar común, que en una modernidad líquida, parecería no existir más. Dichos objetivos se construyen desde la simple agrupación con fines lúdicos, de integración, o la expresión de habilidades artísticas; hasta acciones grupales específicas que no necesariamente incluyen actos de vandalismo, transgresión o delincuencia (Soria, 2007).

Entendiendo a lo joven como una de las caras que adquieren las vidas residuales, las organizaciones juveniles están marcadas por características como la criminalidad y la delincuencia. En el sentido en que son agrupaciones conformadas por jóvenes defectuosos o ineficientes acorde al tiempo de la productividad, por aquellos que tienen intenciones sospechosas, ya que no reproducen y no se ajustan al modelo de individuo condensado en la figura del consumidor; éstas, al ocupar espacios lúdicos, de ocio y descanso, son vistas como un “otro”.

Este hecho ha dado lugar a que todos aquellos jóvenes que estén atravesados por las características descritas sean considerados inmediatamente como criminales pertenecientes principalmente a agrupaciones con fines delictivos, tales como las pandillas o las bandas;

términos que han sido utilizados para dar cuenta de la reunión de individuos que amenazan el orden, lo cual en última instancia, imposibilita el entendimiento de las intenciones y el sentido real de dichas agrupaciones.

Se ha supuesto una realidad homogénea o única –cuando lo único que les hace “iguales” es su condición de residuo y amenaza- que no logra explicar las diferencias entre unas organizaciones y otras, el porqué de su constitución, y en general, la complejidad, que en estricto sentido, el estudio de organizaciones juveniles exige para lograr su entendimiento como modalidades de sociabilidad.

En este marco, es oportuno centrarnos en las identidades culturales de los jóvenes en la era de la información en un contexto fronterizo, ya que en la modernidad líquida, mediante la globalización, se da el desmantelamiento de los límites y las fronteras, dando lugar a que la confluencia de tradiciones se condense en una cultura híbrida, constituida por culturas locales y globales, americanas y europeas, presenciales y virtuales. Así, mediante cuatro matrices se puede dar cuenta de las tradiciones que entienden a las organizaciones juveniles como modalidades de sociabilidad (Feixa, 2006).

**a) Tradición norteamericana:**

En un primer momento se encuentra representada por el modelo del gang que hace alusión a las *bandas juveniles*, aquellas que sientan sus orígenes en el proceso de urbanización llevado a cabo en los Estados Unidos y en el proceso de recuperación y resignificación de la identidad étnica de sus padres o abuelos, quienes se vieron envueltos en procesos migratorios. Este factor dio lugar a que la banda tenga un carácter territorial y básicamente masculino (Feixa, 2006).

La banda se expresa como una metáfora de la juventud misma, teniendo una doble función y significación, ya que, en primer lugar, consiste en sacar a la luz los problemas de integración social de una unidad generacional en un campo de disputa entre lo joven y lo adulto, los cuales de otra forma hubiesen quedado invisibilizados; en segundo lugar, es la representación del estigma construido en torno a la juventud latina, el cual es producto de la condición residual de lo joven y del ser migrante; que a su vez, se ve atravesada por una variable étnica.

Entonces, el carácter metafórico de la banda posibilita comprender los procesos de construcción identitaria en territorios fronterizos, lo cual supone la conversión de la banda territorial masculina a un movimiento social desterritorializado de una matriz más plural en su composición de género y finalidades sociales (Feixa, 2006) .

Esta transición no es pacífica ni unívoca, sino que permite comprender la evolución hacia un nivel organizativo superior, lo cual es posible debido a que muchas de las *bandas* empiezan a generar una serie de producciones culturales, que a su vez, posibilitan el establecimiento de conexiones globales (Feixa, 2006, pág. 27).

#### **b) Tradición latinoamericana:**

Se encuentra representada por el modelo de las *pandillas* o *naciones*. Entendiendo a las pandillas desde su carácter urbano, éstas son una forma específica de habitar la ciudad, de apropiarse de los espacios mediante el ejercicio de prácticas cargadas de sentido y así ejercer poder territorial con delimitaciones geográficas específicas; para las pandillas el territorio representa lo sagrado. Su estética rescata rasgos típicos de la cultura hip-hop, lo que no es suficiente para identificarlos con un complejo estilo de vida que expresa el conflicto mediante la música y la danza en la calle (Feixa, 2006, pág. 28).

Su génesis y desarrollo se enmarca en un medio de exclusión, desplazamiento, desamparo y discriminaciones de todo tipo, de manera que sus acciones denuncian las condiciones marginales en que viven y que han sido ocultadas por los discursos de las sociedades del bienestar; son así espacios desafiantes del orden establecido que en muchas ocasiones hacen uso de la criminalidad como una herramienta de lucha.

No obstante, los enfrentamientos agresivos constituyen uno de los dos tipos de conductas que la pandilla produce, ya que también tienen lugar las soluciones de tipo materiales y/o simbólicas que configuran una estructura afectiva como una comunidad de carácter emocional, que centra su existencia en la necesidad de amparar, apoyar y proteger a sus miembros; al mismo tiempo permite “tener un norte”, un sentido de vida (Cerbino, 2006b, pág. 55).

Adicionalmente, el significado del término pandilla tiene una connotación política que estigmatiza a sectores juveniles que han sido marginalizados por su pertenencia a estratos

populares conformados por los sujetos que habitan los “espacios vacíos”. La construcción del estigma, como se dijo anteriormente, ha sido posible gracias a la imagen negativa que han promulgado los medios de comunicación y los organismos que se ocupan del “control” y la seguridad.

Entonces, la definición de ésta o de lo que significa ser pandillero, se liga directa y necesariamente con actos delictivos y de transgresión, convirtiéndose en una definición que incorpora en su estructura un proceso principalmente visual o de forma más que de contenido, debido a que se obvia la importancia ontológica que poseen las razones por las cuales los jóvenes se agrupan para llevar a cabo diferentes fines comunes. De manera que es habitual que las pandillas sean confundidas con bandas profesionales, altamente organizadas, con medios económicos significativos, muchos procedentes del narcotráfico y con una inmensa fuerza armada (Feixa, 2006, pág. 28).

En lo que respecta a las naciones juveniles, estas son una especie de confraternidades que incorporan un triple significado. En primer lugar, son un espacio de formación de identidades primordiales, basadas en sus raíces culturales expresadas en mitos de origen y redes de parentesco, que los jóvenes en su proceso migratorio construyen. En segundo lugar, representan la posibilidad de llenar de un nuevo contenido la identidad latina. Finalmente, nación es el término que los jóvenes usan para hacer referencia a una evolución de las pandillas locales a bandas transnacionales (Feixa, 2006, pág. 27)

Por su parte, los imperios, también llamados confederaciones o alianzas son una reunión de varias naciones que suponen una evolución a un nivel organizativo mayor (Soria, 2007).

**c) Tradición transnacional:**

Se encuentra representada por estilos juveniles subculturales, también conocidos con el nombre de *tribus urbanas*. Son agrupaciones en donde los jóvenes desde su lugar de origen se identifican con estilos como el rap o el punk, los cuales a pesar de surgir en determinados contextos étnicos o nacionales experimentan un proceso de difusión internacional, lo cual los pone en contacto con la escena juvenil global, haciendo uso de elementos materiales o inmateriales de los diferentes estilos (Feixa, 2006).

**d) Tradición virtual:**

Está representada por modelos identitarios juveniles que circulan en la red, no son tradiciones subculturales o ciber-culturales, sino más bien son nuevos espacios comunicativos que cumplen la función de ser medio y mensaje, ya que el Internet es un campo de información y sobre todo de consumo.

En este sentido, éstos ya no son grupos territoriales con una estructura compacta; sino que son identidades nómadas que incorporan y mezclan diferentes influencias culturales de su país de origen, de adopción y de los estilos transnacionales que circulan y se construyen en la red (Feixa, 2006).

**1.6.1 La Nación como posibilidad de existencia de los "otros"**

La nación, como una modalidad de sociabilidad juvenil, se configura como un espacio de resistencia ante un orden social excluyente; a su vez, muestra las contradicciones e inconsistencias de un sistema carente de condiciones para hacer efectiva la justicia social, la equidad y la garantía de derechos.

La resistencia se da como respuesta a la criminalización de las diferencias residuales y a la necesidad incesante de los Estados por hacer efectiva la eliminación de residuos humanos para mantenerlos en los márgenes. Es justamente este afán de resistir el que permite entender a la nación como el espejo de la descomposición social y el fracaso de un modelo de Estado-nación que niega las mínimas garantías ciudadanas a aquellos que son considerados como peligros para la existencia individual y colectiva.

En este sentido, la nación en tanto organización juvenil, es anulada y reducida a un espacio integrado por sujetos que son considerados ese "otro"; así pues, al representar un cuestionamiento a la promesa moderna, son criminalizados, al ser vistos a partir de un carácter eminentemente violento y delincuenciales. Este elemento, responde, en última instancia, al estado permanente de alerta ante aquellos "gorriones del bienestar" (Bauman, 2005) que ponen en riesgo a la forma de vida del "Nosotros".

Este aspecto permite abordar el carácter circular de la violencia, es decir, permite entrever que las violencias no son manifestaciones que se generan desde abajo hacia arriba; sino que se generan desde arriba, desde una estructura social desigual que pauperiza; por tanto,

la violencia desde abajo emerge en una suerte de acción-reacción a esa negación constante de ser sujeto (Cerbino, 2012).

Así pues, la violencia desde abajo funciona como recurso para la visibilidad y la búsqueda de reconocimiento; al mismo tiempo, posibilita el “hacerse respetar” a través del miedo, éste último puede comprenderse entonces como un recurso simbólico codiciado en contextos periférico-marginales.

Pero, la nación no solo es un espacio de resistencia o, metafóricamente, una nación en vez de otra que da cuenta de la condición residual -de lo joven, de lo migrante, de lo latino- de los sujetos excluidos; sino que también permite llenar a esta última de nuevos contenidos.

El re-significar las condiciones residuales permite que aquellos sujetos que han sido excluidos permanente y sistemáticamente puedan existir; existen quienes al ser anulados como individuos, se han visto relegados a “espacios vacíos” en la vida urbana moderna. En esta línea, la nación se erige como un espacio que hace posible que quienes la integran, re-signifiquen su mundo desde la construcción de nuevas identidades lingüísticas, culturales y simbólicas.

Por tanto, lejos de ser una entidad amorfa en la que se vierte violencia, esta es un espacio paralelo con organizatividad interna, que busca posicionarse como lugar de encuentro, protección, escucha y atención. En estos términos, su fundación representa la puesta en marcha de un espacio de familiaridad, de autodefensa y de hermandad; ante un espacio urbano marcado por la hostilidad para la reproducción social de aquellos que no son individuos modernos y que están atravesados por su condición residual.

De tal manera, la nación nace como una comunidad imaginada, al constituirse como el lugar en donde se rescatan los valores del bien común mediante la lucha conjunta por reclamar un espacio de reconocimiento como joven, como latino y como migrante. Es entonces la creación de una comunidad conformada por los residuos que la “comunidad de creyentes” no incorpora; en palabras de Cerbino, la nación se construye como el único país posible para que aquellos que no han sido reconocidos en el suyo.

En consecuencia, la pertenencia a la nación no supone una condición abstracta-formal que excluye los rasgos particulares del sujeto, sino que reconoce los rasgos inmediatos como: la condición racial, la condición de marginalidad, los problemas familiares, la condición juvenil, entre otros, los que se dan por una “falla” llamada exclusión que ni el Estado-nación ni derecho civil alguno pueden desaparecer o neutralizar; porque esta se produce en el orden social mismo y se hace visible y efectiva en aquellas víctimas del progreso económico vistas como excedentes, como un efecto colateral del proyecto moderno.

Así entonces, esta es una nación de personas; aspecto que supera lo formal-observable debido a que ésta se plasma en la piel de sus miembros; es de hecho y no de derecho, es una membrecía de personas más no de ciudadanos (Cerbino & Rodríguez, 2008, p. 49).

La nación de personas halla su base en el sentido de pertenencia y en la fuerza identitaria de quienes la integran. Así pues, los colores y emblemas no se inscriben en una retórica impuesta –como si ocurre en los Estados-nación- sino que plasman la existencia de quienes se reconocen en ellos. En otras palabras, los colores, la literatura, las reglas, los emblemas y los mitos fundacionales conforman un conjunto de elementos que no sólo permiten la reproducción de la nación; sino que también otorgan sentido a la pertenencia y a la acción (Cerbino & Rodríguez, 2008).

Son precisamente los sujetos que la conforman quienes imprimen de un significado profundo a la nación, al hacer de ella una práctica diaria. Para ellos, no basta con conocer y acatar las reglas o realizar prácticas para su reproducción y el mantenimiento del orden jerárquico; sino que “hacen nación” a través de su voluntad de apoyar el quehacer diario de esta. Los valores como la entrega y el sacrificio que encierra este “hacer nación” responden a que ésta es concebida como la vida misma de quien forma parte de ella.

Dichos valores confieren a la nación, como comunidad imaginada, el poder de formar lazos duraderos entre sus miembros, pues la relación entre éstos se configura como un verdadero encuentro entre comunes y no como un desencuentro entre “extraños” como si ocurre en el caso de los individuos que conforman la “comunidad de creyentes”; su forma de interactuar incluye un pasado recopilado en su literatura, la cual se conforma, entre otras cosas, por su historia, sus mitos fundacionales y sus líderes, y se orienta hacia un futuro, que

como imaginario colectivo, se construye en torno a un objetivo común que se traduce en la lucha por la justicia social.

En este marco, la nación se expande, metafóricamente, como un cuerpo; llegando a todos los lugares en donde se necesite de ella, es decir, donde existan condiciones de discriminación, de desamparo y de vulnerabilidad. De este modo, ofrece a los jóvenes un espacio posible para la vida, para que puedan pensarse como sujetos y existir, para que habiten territorios y los llenen de significado, apoderándose de espacios públicos de los cuales han sido apartados.

La posibilidad de extenderse, más allá de las fronteras geográficas, da cuenta del carácter transnacional de la nación; éste se constituye como una de sus características distintivas al posibilitar diferenciarla de cualquier otro tipo de organización juvenil. El carácter transnacional se explica a partir de los procesos de migración laboral, los cuales son producto de la incapacidad de dar respuesta de los Estados- nación a las necesidades de los jóvenes y de todos aquellos que se identifiquen con la lucha juvenil, por una parte; y por otra, de la falta de respuestas institucionales a condiciones de marginalidad.

En un sentido más amplio, aquellos que serán categorizados como migrantes económicos (Bauman, 2005) condensan, en su condición residual, la incertidumbre que marca la vida moderna y la preocupación por salvar las fronteras que demarcan al “Nosotros” y a los “otros”. Los migrantes económicos son un subproducto de la modernización económica, la cual al expandirse por todo el globo, los convierte, al mismo tiempo, en residuos de la globalización (Bauman, 2005, pág. 81).

Sin embargo, para quienes integran la nación, la migración es la posibilidad de un nuevo comienzo; debido a que el carácter transnacional se traduce en una suerte de cadena de solidaridad entre los excluidos que no se limita por fronteras, representa así una estrategia que posibilita la adaptación de los jóvenes al país de destino.

Finalmente, a pesar de que la nación se configure como un espacio que ampara a los que no encajan en la institucionalidad social como: la escuela, la familia, el barrio, el sector laboral formal, termina siendo representada por medio de la reproducción de las mismas estructuras jerárquicas y simbólicas que sostienen el sistema cultural dominante.

## **2. La ambivalencia de la Nación Latin King: resistencia y reproducción de figuras dominantes**

### **2.1 Introducción**

Es a partir de su afán de resistir que se puede entender a la nación Latin King como el espejo de la descomposición social, que radica en el desvanecimiento de lo comunitario y de los lazos para la convivencia social basada en el bien común; y como un síntoma de la precariedad de una sociedad, que de manera exacerbada en la modernidad en su forma líquida, permanentemente produce marginalidad.

En este marco, el presente apartado busca dar cuenta de cómo los sujetos que conforman este espacio van elaborando órdenes y códigos que se producen de forma paralela a los ya constituidos y dominantes, y se organizan en una réplica de sociedad creada por ellos mismos.

Si bien el análisis se orienta a comprender el surgimiento y la reproducción de la nación como una forma particular de organización cuyo carácter transnacional se constituye como una cadena de solidaridad entre los excluidos y como un tipo particular de sociabilidad juvenil con organizatividad interna que genera las condiciones para la producción de los efectos de sujeto que están negadas en los márgenes; no se omite la dimensión crítica.

Así pues, en un primer momento se profundiza en el entendimiento de un orden social mundial marcado por condiciones de discriminación, de desamparo y de vulnerabilidad que traspasan las fronteras físicas, como es el contexto en el que surge la nación; elemento que posibilita abordar el carácter transnacional de este tipo de organización.

Esta dimensión figura como una de las características distintivas de la nación, permitiendo diferenciarla de cualquier otro tipo de organización juvenil. Éste se explica a partir de los procesos de migración laboral, los cuales son producto de la incapacidad de respuesta de los Estados/nación a las necesidades de los sujetos residuales.

Posteriormente se realiza un acercamiento al proceso de transformación vivido por la nación, mismo que a pesar de haber estado orientado a potenciar la cosmovisión identitaria de

los jóvenes pertenecientes a ésta organización, a reforzar su presencia como grupo juvenil, a la generación de una nueva visibilidad a nivel de la sociedad, a la promoción de un cambio de las prácticas excluyentes en general y a un deseo de integración no subalterna; implica la asimilación de las mismas prácticas que, en el orden social moderno, viabilizan el agrandamiento de la brecha que separa al “Nosotros” y a los “otros”.

Este último factor permite comprender a la nación Latin King no solo emerge como ese espacio alternativo que evidencia las contradicciones del proyecto moderno mismo en su fase tardía; sino que posibilita entenderla como una figura que, en última instancia, para encajar en el orden social dominante, requiere incorporar los mismos valores que reproducen sistemáticamente residuos humanos.

Así también, será posible indagar en las formas de interacción entre las vidas residuales que hacen nación mediante el uso de la categoría género. Esta entrada desde el género abrirá el paso hacia una indagación más profunda respecto a la forma en que la nación se desarrolla y existe sostenida en sus reyes y reinas, en la cual, se evidencia de forma acentuada, la reproducción de figuras dominantes funcionales a una sociedad marcada por la lógica de mercado-consumo.

## **2.2 Surgimiento transnacional de la Nación Latin King en un orden excluyente**

Retomando la producción de residuos humanos, resultante del curso del progreso económico que marca la modernidad en su forma líquida, se comprenderá cómo se conforma la nación Latin King en un contexto excluyente, ya que ésta en su génesis representa la posibilidad de dar un lugar a todos aquellos que han sido marginados en un orden signado por la lógica del mercado.

Situándonos en un contexto caracterizado por la globalización<sup>4</sup>, dichos residuos humanos se producen, por un lado, en los países de origen donde simbolizan la marginalidad, es decir,

---

<sup>4</sup> Bauman planteará que el proceso de globalización en la sociedad contemporánea es eminentemente económico. Este incide en la condición humana misma de los sujetos y de los individuos modernos, separación que da cuenta de la división entre el “Nosotros” y los “otros” en un mundo polarizado, marco en el cual se puede comprender la existencia de una suerte de *vagabundos*; es decir, aquellos

son los sujetos desempleados, analfabetos, las familias pobres y todos aquellos que han sido olvidados por su Estado-nación; por el otro, en los países de acogida al habitar un nuevo cuerpo social en calidad de migrantes económicos provenientes de países latinoamericanos caracterizados por la miseria, razón por la cual representan una amenaza constante al orden, son extraños que invaden y buscan beneficiarse de manera ilegítima.

Ahora bien, pensar en los orígenes de la ALKQN -Almighty Latin King and Queen Nation- implica un alto nivel de complejidad debido a dos factores, en primera instancia, a que la producción de conocimiento entorno a esta organización ha estado atravesada por la criminalidad a la que se asocia a quienes la integran; y en segundo lugar, por la búsqueda de la eliminación de ésta, que al estar conformada por aquellos que aparecen como residuos humanos, hacen que se la comprenda como una desviación del orden social; sin embargo, tomando en cuenta su “manifiesto”, se pueden establecer sus orígenes en Estados Unidos, en los años cuarenta como respuesta al maltrato que los presos latinos sufrían, haciendo de la protección de la raza su objetivo principal.

Por otro lado, los líderes de la comunidad en Chicago determinan su comienzo en los años cincuenta con la conformación del grupo denominado “Los Ángeles Latinos”, quienes una década más tarde toman el nombre de *Latin Kings* y crean un ala femenina llamada *Latin Queens* (Reinas Latinas); pese a que dichas alas aparezcan como paralelas, al tener su propio manifiesto, ambas se deben a la Corona Suprema, la cual constituye el orden que rige la organización entera (Brotherton, 2008, pág. 29).

Una vez constituida la nación inicia su expansión a lo largo de Norte América, de manera que desde los primeros años de la década de los ochenta hasta la mitad de dicho periodo, los Latin Kings llegan a brindar ayuda en diferentes ciudades del Mid-West, ya que la desindustrialización y las políticas ligadas a la economía de la oferta, dan lugar a la creación de

---

que no gozan de los beneficios de la promesa moderna. Así también, desde la comprensión del proceso globalizador en la modernidad líquida, es posible abordar la fragmentación de la política que se visibiliza en el progresivo debilitamiento del accionar de los Estados-nación debido a la extrema liberalización de las fuerzas del mercado.

un estrato denominado “clases marginales”, el cual estaba conformado por la juventud proveniente principalmente de zonas urbanas reprimidas.

Durante este mismo periodo, el grupo se extiende desde el Mid-West hacia la costa este, para que así más adelante, en la mitad de la década de los noventa, el grupo sienta sus bases en más de treinta y cuatro estados, incluyendo las ciudades de Nueva York, Connecticut, Massachusetts, New Jersey, entre otras. Para el nuevo milenio, el grupo tiene un alcance global, al construir diferentes ramificaciones en países como Puerto Rico, República Dominicana, México, Ecuador, España e Italia (Brotherton, 2008, pág. 29).

De tal manera, en un primer momento, la pertenencia a la nación LK se regía por la exigencia de poseer rasgos característicos de la denominada sangre latina, con el fin de cumplir con su objetivo centrado en la defensa de la raza. Así también la superación de tres etapas previas, era fundamental, ya que ello permitía dar cuenta de la interiorización de los valores con base en los cuales se edifica la nación, estos valores son: la lealtad, el compromiso y la confianza.

Las etapas por superar son las siguientes:

1. La etapa primitiva: Hace referencia a un sujeto novato o principiante que actúa como “guerrero” de la calle, es decir, actúa siguiendo su impulso y con mucha inmadurez.
2. La etapa de conservación o de Momia: Es un sujeto cansado de la vida en la etapa primitiva, ya no quiere intervenir en las luchas sin sentido entre las pandillas. Éste alcanza el nivel de aceptación de la vida deshumanizada, tal y como el sistema de opresión le ha enseñado.
3. La etapa del Latin King: Es cuando el miembro alcanza plena conciencia de su posición y considera que es el momento de la revolución, la que traerá libertad a todas esas vidas esclavizadas. Entonces, cuando un sujeto se convierte en king vive para la voluntad de la nación que significa la ruptura de los horizontes entre las razas, los sexos y las clases (Barrios & Brotherton, 2017, pág. 140).

Siguiendo el proceso de expansión que la Nación Latin King atravesó, para 1986 King Blood la funda en la ciudad de Nueva York, en donde la mayoría de sus miembros eran esencialmente puertorriqueños y dominicanos de la primera y segunda generación, provenientes de familias de clase proletaria o sub-proletaria.

En este mismo periodo, el grupo se enfrenta a cambios que producen un giro significativo, el cual fue inspirado en el radicalismo del Tercer Mundo, en preocupaciones respecto a la justicia social e influencias de diversas religiones sincréticas del Nuevo Mundo, entre estas se encuentran el catolicismo y el pentacostalismo (Brotherton, 2008, pág. 30). De tal forma, la necesidad de proteger la raza, que representaba el objetivo principal en los inicios de la nación, pasó a ser, en sentido más amplio, la necesidad de luchar por la justicia social. Este objetivo ampliado permite que la nación se expanda por todos los lugares que se necesite de ella, haciendo de ésta una organización que se caracteriza por el transnacionalismo.

Así, se constituye la nación LK en España, con influencia de la previa fundación y consolidación de ésta en el Ecuador<sup>5</sup>. En ésta línea, la llegada de la nación a España inicia en el año 2000 y se crea en el 2001; su conformación se lleva a cabo con la primera oleada de jóvenes ecuatorianos, quienes más adelante difunden la existencia de ésta como representación de la unión de los jóvenes latinos y de otras nacionalidades -españoles, portugueses, marroquíes-, con el objetivo de luchar por la justicia social.

Así, la pertenencia a la organización se basaba en compartir los mismo propósitos y la misma ideología, no únicamente la misma raza; de la misma manera su condición de residuos migrantes hispanos -en el caso de la producción de residuos en el país de acogida- y de sujetos excluidos de la gerencia de su país -en el caso de la producción de residuos en el país de origen- los unía para combatir estructuras discriminatorias.

La acogida y crecimiento de la nación tiene lugar entre el periodo de los años 2002 y 2003, en la ciudad de Barcelona, producto de la muerte trágica del ecuatoriano Ronny Tapias. Este suceso pone en escena a los jóvenes latinos como productores y reproductores de la

---

<sup>5</sup> El caso ecuatoriano se detallará a profundidad en el apartado Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador: La Nación Latin King en Ecuador.

violencia en España, generando en el Estado la necesidad de la protección de los ciudadanos; por lo que la policía, los medios de comunicación y la sociedad misma los entiende como delincuentes, es decir, como la representación de ese “otro” que figura como amenaza.

Entonces, se empieza a construir mediáticamente una imagen generalizada de la criminalidad entorno a la supuesta aparición de un nuevo grupo social que ocupa espacios públicos que no le pertenecen debido a su condición residual; éstos son los parques y las plazas principalmente. Ésta construcción mediática del estigma se lleva a cabo a partir de dos factores, el primero, consiste en que los relatos periodísticos se centraron esencialmente en elementos estéticos para dar cuenta de los rasgos característicos de los miembros de la nación, creando un modelo prototípico del joven latin king como aquel que utiliza un pañuelo negro en la cabeza, vestimenta de colores dorado y negro, es simpatizante con el estilo hip-hop y exhibe en su cuerpo un tatuaje que representa la corona.

El segundo elemento hace referencia a la relación inmediata entre violencia y nación juvenil, ya que se consideraba que sus miembros poseían armas blancas, reclutándose en diferentes barrios, sobre todo en la zona Sur de Madrid. Así también, eran entendidos como jóvenes organizados bajo una estructura piramidal y jerarquizada, basada en un modelo terrorista desestabilizador del orden.

Frente a esta problemática, las instituciones de los países de origen y acogida dan diferentes respuestas encaminadas a la protección y a la seguridad de los ciudadanos, es decir, de la “comunidad de creyentes” o ese gran “Nosotros”. En este sentido, tienen lugar acciones enmarcadas en el reciclaje de residuos humanos, entre éstas se encuentra la legalización de la Nación Latin King en Europa, lo que sienta bases para su legalización en el Ecuador.

### **2.2.1 De Nación a Corporación: Institucionalización, ocultamiento o reciclaje de sujetos residuales**

El reciclaje de residuos humanos en la modernidad líquida representa la oportunidad de reestablecer el orden y las estructuras que lo sostienen, de manera que los Estados ya no se preocupan por hacer política para atender a las necesidades de los sujetos, sino que su ansia se centra en la inserción de éstos en el orden social legítimo; básicamente al mercado laboral.

En este sentido, es como la nación se inscribe en un proceso de transformación gracias a la creación del Ayuntamiento de Barcelona, llevado a cabo por investigadores que indagan el surgimiento de este tipo de organizaciones juveniles, con el fin de construir un sujeto activo y crítico en la sociedad, capaz de incluirse en el orden social de manera exitosa.

Para la consecución de este objetivo se proponen diferentes directrices que suponen la posibilidad del paso a la transformación y visibilización de la nación como una organización juvenil y no de carácter delincencial; éstas son cuatro, a saber: el fomento de la participación y empoderamiento, el trabajo con la comunidad, el fortalecimiento de la creatividad social y el manejo de conflictos orientado a la afirmación identitaria (Scandroglio & López Martínez, 2008, págs. 90-91).

La primera directriz se fundamenta en un análisis de las necesidades de los jóvenes a partir de su propia percepción respecto a su situación, lo cual permitiría el desarrollo de un plan de acción “adecuado” que además lograría el alcance de logros por parte de sus protagonistas y construiría canales de comunicación como arma “eficaz” contra las condiciones de marginalidad.

La segunda directriz atiende al fortalecimiento de las relaciones de los jóvenes con su medio de desenvolvimiento cotidiano compuesto principalmente por el ámbito familiar, educativo, profesional e institucional. Así pues, se hace posible una dinámica de reconocimiento mutuo para revertir el estigma social al que ha sido expuesta la nación (Scandroglio & López Martínez, 2008).

La tercera directriz se orienta a la potenciación de las expresiones simbólicas como alternativa a la violencia física. Dichas acciones, más allá de la dimensión cultural y de ocio, pretenden extenderse al campo de lo profesional-laboral, el que representa el estadio final de la transformación. En un sentido más amplio, se busca generar espacios que permitan a los jóvenes asumir nuevos roles al interiorizar los valores de una comunidad de creyentes, para así experimentarse como socialmente competentes y obtener una nueva visibilidad.

La cuarta directriz busca el sostenimiento de las tres anteriores a través de la promoción de estrategias positivas de afirmación identitaria, basadas en una perspectiva psicosocial de los conflictos, evitando visiones individualistas en la atribución de responsabilidades (Scandroglio & López Martínez, 2008).

En síntesis, el proceso de transformación se lleva a cabo como una apuesta colectiva, personal y profesional enmarcada en los cuatro elementos descritos en las líneas precedentes y sobretodo en el fortalecimiento de la gestión al interior de la nación, para hacer de esta un proyecto de futuro para sus miembros basado en la promoción educativa, formativa y profesional, la lucha contra la discriminación, el autoempleo y la inserción social activa (Scandroglio & López Martínez, 2008, pág. 86).

Esto da cuenta de la fuerza en que se instaura el reciclaje de residuos en una sociedad excluyente, ya que la asimilación personal de la precariedad en medio de la cual se desarrolla la vida supone ser el medio idóneo para la lucha por las condiciones de marginalidad en sentido complejo, pero podríamos preguntarnos si realmente es ésta la posibilidad de pensar a la marginalidad en un sentido más amplio o simplemente representa el ocultamiento de las condiciones que hacen posible su existencia.

Igualmente, la necesidad de construir individuos, de tipo consumidor, o alineados a un modelo cuya consigna es el progreso; no es más que la afirmación de un orden social economicista. En este sentido, la inserción en el sistema educativo y en el sector laboral formal constituye el medio para salir de la pobreza e insertarse en la acelerada carrera que implica la vida moderna.

Es en este marco en el cual se comprende el volcamiento de la responsabilidad hacia el individuo por su éxito o fracaso; él elige, pero debe elegir ser un individuo de tipo consumidor, pues en la búsqueda de soluciones biográficas a problemas producidos estructuralmente (Bauman, 2005) no existe opción al margen del acceso a la educación como medio para obtener un trabajo formal y desenvolverse como un individuo productivo.

Así, realmente la Nación LK ya no es una forma de resistencia, sino un campo de producción y reproducción de individuos y estructuras afines al orden; en otras palabras, la ya no permitiría el apareamiento de las contradicciones del orden, ni representaría un reclamo desde la condición residual de quienes la integran, sino más bien sería el espacio apto para el aprendizaje de los valores de la comunidad de creyentes.

Discursivamente la transformación también puede aparecer como un efecto de la inclusión de sectores vulnerables, ya que Estados e instituciones lo anuncian como el ejercicio de acciones positivas para maquillar el reciclaje y el ocultamiento de residuos humanos; pero, a qué estaríamos llamando inclusión si es un término que en sí mismo discrimina, debido a que parte de la idea de la no pertenencia a un “Nosotros”, que es legítimo, y para pertenecer a él es necesario despojarse de las condiciones residuales que impiden ser beneficiario legítimo del orden; de manera que, en última instancia, es necesario, para la nación, en muchos casos despojarse de los objetivos como la justicia social para re-direccionar las acciones a aprender a ser lo legítimamente correcto.

Por otra parte, en lo que respecta a lo acontecido en Cataluña y Barcelona donde la nación fue legalizada en miras de fortalecer la convivencia tolerante, es fundamental subrayar el debate suscitado en torno a uno de los elementos más importantes que entra en juego en el proceso de transformación: la preocupación por la construcción de un espacio público deliberativo e integrador.

Lo público significa de modo diverso dependiendo del contexto y de la relación entre territorio, estamentos sociales y Estado. La calle -entendida como un espacio público- que se presenta cargada de negatividad debido a la extrema valorización de la propiedad privada, entra en conflicto con el proceso de transformación como proceso de legalización y reconocimiento; este resulta irresoluble sin un empoderamiento para transformar el significativo calle no solo desde la nación, sino desde el barrio y la ciudad como dos instancias que ejercen un poder para agenciar el espacio público (Cerbino & Rodríguez, 2008, pág. 71).

Para los miembros de la nación, la calle es el lugar de abusos policiales, de amenazas, de ausencia de reglas, de garantías de protección, de negociación del poder y de disputa, es decir

son los no-lugares o espacios vacíos; pero más que eso, es una temporalidad, una experiencia profunda en el sentido de las vivencias que en ella acontecen<sup>6</sup>. Mientras que para quienes conforman la comunidad de creyentes, el “pasar muchas horas en la calle” es una práctica estigmatizada, ya que pone en evidencia a un sujeto improductivo y *vagabundo*, lo cual da lugar a que la calle sea percibida, desde el miedo y el temor, como el espacio en donde habitan sujetos peligrosos.

Ante ello, el proceso de intervención se adscribe a un enfoque integrador tal como sucedió en Madrid, es decir, implica mediaciones entre los jóvenes y su comunidad y empoderamientos locales orientados a transformar las políticas sobre el espacio público que contribuyan a posicionarlo como un espacio de convivencia entre diversos actores y colectivos. Este enfoque integrador representa la tentativa de crear encuentros entre los individuos, pero siempre y cuando existan valores compartidos que permitan la interacción entre “iguales” (Cerbino, 2006a).

Ahora bien, ésta experiencia constituye el punto de partida del proceso llevado a cabo en el contexto ecuatoriano. El primer contacto con los Latin Kings de España se establece por medio de Mauro Cerbino, investigador contactado por el Ayuntamiento de Barcelona para ser parte de un equipo de trabajo multidisciplinario cuyo objetivo era investigar el porqué de la presencia de las denominadas *bandas latinas* en ese país (Cerbino, 2012, pág. 151).

El objetivo principal consistió en ofrecer la asistencia jurídica para la preparación del estatuto que le permitiera a la nación obtener el reconocimiento de la personería jurídica y convertirse en una organización. Es así que, se inaugura una relación de mediación entre el investigador y los miembros LK en Ecuador; pero más que eso representa un proceso de construcción de los planteamientos de los jóvenes para mejorar las condiciones de vida de quienes hacen parte de la nación, transformar la percepción negativa de ellos construida en los medios de comunicación con base en una visión netamente policial y mejorar sus relaciones con la sociedad ecuatoriana en general.

---

<sup>6</sup> En América Latina principalmente, la calle se define a partir de las prácticas que se desenvuelven en ella. En este marco, se recoge en el significado de la calle según *King Magestyc* integrante de la nación en Ecuador.

El acompañamiento al procesos iniciado entre los Latin Kings y los medios de comunicación, el cual se basó en aclarar las noticias negativas y señalar a los ex-miembros de la organización involucrados en actos delictivos; desembocó en un cambio de conducta de los medios de comunicación con respecto a la representación de la nación en el contexto local (Cerbino, 2012).

Es así que en Agosto de 2007, de manos del Presidente de la República Rafael Correa, los Latin Kings Ecuador recibieron la documentación legal que los convertía en la Corporación de Reyes y Reinas Latinos del Ecuador (Cerbino, 2012, pág. 154).

Sin embargo, a pesar de que la estigmatización de la Nación Latin King emerge en la opinión pública y el discurso mediático criminalizador como una imposición arbitraria de conceptualización; es, en cierta medida, la misma nación aquella que se ha inscrito en un campo donde la cultura de la violencia se reproduce, pero al mismo tiempo se oculta con los valores que ésta promulga y en los cuales se fundamenta.

Asimismo, como se dijo anteriormente, el recicle de residuos humanos hace que la nación incorpore en sí características o valores del orden social que cuestiona para poder pertenecer a él y ser beneficiaria legítima. De esta manera, se evidencian valores como la competitividad y la individualidad en sus líderes y miembros, quienes en muchas circunstancias centran sus acciones en adquirir réditos y beneficios personales, más no en el cumplimiento del objetivo de la agrupación, como discursivamente se promueve. Así también, en su estructura jerárquica se incorporan mecanismos de control y dispositivos de asignación de poder que son vistos como arbitrarios, oportunistas o interesados, debido a la rigidez que los caracteriza.

Por otro lado, la discriminación de género y los procesos de toma de decisiones, básicamente masculinos, son los motivos principales que imposibilitan que se lleven a cabo procesos democráticos e inclusivos dentro de la nación. De manera que, la mujer se ve infantilizada o disminuida, debido a que se muestra como incapaz de participar en actividades como esas, por el simple hecho de ser mujer.

Finalmente, es oportuno pensar en las implicaciones que tiene la interiorización de los mecanismos de violencia y discriminación en la nación –en cierto sentido, lo que encierra el proceso de transformación mismo- en un contexto específico, en este caso, el ecuatoriano; para dar cuenta de cómo, a pesar de que esta organización supone ser una forma de resistencia al orden y sobre todo una alternativa que nace como el espacio ideal para la lucha por la justicia social, podría enmarcarse en la reproducción de los valores sobre los cuales se asienta un sistema caracterizado por la polarización entre el “Nosotros” y los “otros”.

### **2.2.2 Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador: La Nación Latin King en Ecuador**

La Nación Latin King, metafóricamente esa nación que aparece en vez de otra ante la fragilidad de los lazos sociales resultante de un tipo de sociedad que se perpetúa a sí misma a partir del estilo de vida “consumidor”; surge como una alternativa a la comunidad que se desvanece en la modernidad líquida a causa de los procesos de individualización exacerbada.

No obstante, esta se erige como una suerte de comunidad de creyentes; es decir, emerge a imagen de la misma a la cual, quienes la integran, no pertenecen debido a que no se les ha asignado el rol de individuos que resulta indispensable en la vida moderna para ser parte del gran “Nosotros”. La cuestión central radica entonces en que si bien la nación se construye como una forma de resistencia con base en lazos sólidos de hermandad y un fuerte sentido de pertenencia; cuáles son los elementos que permiten comprenderla como una comunidad semejante a aquella de la cual han sido expulsados.

Estos elementos que evidencian la ambivalencia en esta organización se identifican en la lógica de pertenencia, en el ámbito de lo simbólico, en la estructura organizativa, en las disputas de poder entre quienes están marcados por la condición juvenil o residual y en la dinámica de las relaciones de género o en sentido más amplio en la interacción entre esos “otros” que hacen nación. A partir de ellos será posible dilucidar qué tipo de alternativa representa la Nación Latin King, que sin dejar de ser una modalidad de resistencia a la sistemática producción de residuos humanos, reproduce los mismos elementos de la cultura dominante.

Así pues, para comprender la naturaleza ambivalente de la nación, es importante acercarse a su origen en Ecuador, para lo cual es necesario remitirse a los factores históricos, políticos, sociales y económicos que caracterizaron al contexto local desde la segunda mitad de los años 80; momento en el cual, sociológicamente, se debe ubicar el apareamiento de una organización como la de los Latin Kings en el marco del pandillerismo juvenil ecuatoriano (Cerbino, 2012).

El análisis de estos elementos implica pensar a la ciudad en su conjunto, es decir, acercarse críticamente a la vida urbana en la modernidad líquida, a la forma en la que se estructura el espacio público como el espacio social en el que se (des)encuentran diversos actores y a los procesos de construcción de marginalidad; en este sentido, a la situación de los barrios populares tanto de Quito como de Guayaquil, ciudades en las que se registra la génesis de la nación.

En un sentido más amplio, esta aproximación permite comprender la forma en la cual el miedo moderno -institucionalizado como miedo urbano- marca las formas de cohabitación de las ciudades en la modernidad líquida, a partir de la consigna del “otro” como amenaza a la comunidad conformada por la “gente correcta”.

En este marco, es en el año 97 cuando se comienza a hablar de la existencia de los denominados *reyes latinos*, quienes constituían una organización bastante numerosa cuyos propósitos eran, acorde a varios testimonios, de diversa naturaleza. Las visiones discordantes en torno a los “*Latin*” –provenientes del “Nosotros”- respondían en última instancia a que su existencia estaba envuelta en una atmósfera mítica (Cerbino, 2012, pág. 143).

Esta condición fue explotada por los medios de comunicación para representar a la organización y a quienes la integraban a través de un sesgo especular. De este modo, los jóvenes especialmente provenientes de sectores populares de Quito y Guayaquil empiezan

adquirir visibilidad a través de reportajes que cubrían hechos de crónica roja<sup>7</sup>, agresiones y violencia urbana a ellos atribuidos (Cerbino, 2012).

Adicionalmente, los trabajos investigativos en torno a las llamadas pandillas juveniles fortalecían el estigma mediático al ubicar al fenómeno en un marco general de violencia política y social, la cual caracterizó la escena del contexto nacional por esos años a causa de una creciente militarización de la sociedad ecuatoriana y el consecuente aumento de la represión en los sectores populares. De ahí que hayan proliferado visiones patologizantes, causales al vincular de forma casi natural a estas organizaciones con narcotráfico y actos delictivos e incluso aquellas que hablaban de una *guerrilla urbana* (Cerbino, 2012).

No es casualidad que los jóvenes provenientes de sectores populares hayan sido vinculados a la que era considerada una modalidad peligrosa de asociación; más bien lo que sucede es que la incapacidad de participar en el juego de mercado que estructura el orden social y la forma en la que se es (o no) parte de él tiende a criminalizarse de forma progresiva.

Es justamente en estos sujetos en quienes se halla una variedad no económica de legitimación de la existencia de un poder político que busca justificarse mitigando la incertidumbre y la inseguridad que dimanaban de una lógica economicista que atraviesa todas las dimensiones de la vida social.

En un mundo donde la globalización rebaza la capacidad de los gobiernos nacionales de dar respuesta a problemas -estructurales- (Bauman, 2005), éstos, a los cuales les atañe atender los temas relativos a la seguridad comunitaria, están facultados a consolidar alguna forma de soberanía a través del ofrecimiento y puesta en marcha de soluciones a la delincuencia que encarnan estos grupos integrados por sujetos a los cuales les atraviesa su condición residual.

En otros términos, estos “otros” figuran como antisociales que encarnan el peligro para la seguridad personal de aquellos que hacen parte del “Nosotros”. Así, la incertidumbre que ahora adquiere una cara, un cuerpo particular; debe ser publicitada como un riesgo. Es el

---

<sup>7</sup> Uno de los acontecimientos específicos que ocupó las primeras planas de varios diarios locales hace alusión a una serie de homicidios perpetrados a taxistas en Guayaquil, cuya autoría atribuida a los Latin Kings propició el posicionamiento de esta organización como banda de tipo criminal.

Estado quien inicia y muchas veces patrocina este temor oficial (Bauman, 2005) y su difusión sensacionalista. De esta forma, la peligrosidad que envuelve al “otro” responde a la incapacidad del Estado-nación de atender a las necesidades de los excluidos; de los cuales, en un marco más general, la autoridad política depende no solo para mitigar los sentimientos de inseguridad, sino para su preservación misma.

En suma, el estado de alerta permanente en una sociedad de la libertad absoluta, del miedo –también absoluto, resultante de la privatización de la responsabilidad del éxito que está al final de la promesa moderna- que se desprende de ésta y el temor oficial publicitado; resultan en encabezados que dan cuenta del papel de los medios de comunicación para promulgar el imperativo de la seguridad visibilizando todos los actores y hechos que amenacen al orden social establecido con el fin de mantener alejados los peligros y la incertidumbre.

Así pues, no solo se produce y se reproduce una imagen criminalizadora de la juventud latinoamericana a partir de la vinculación de quienes están marcados por su condición juvenil residual con características provenientes de universos valorativos que rodean a aquellos que resultan superfluos; sino que se invisibiliza la complejidad que caracteriza al proceso de construcción identitaria en contextos carentes de condiciones propicias para ello pues son contextos marginales.

En síntesis, el origen de los LK marcado por el alarmismo social producto del papel que jugó la prensa más la inexistencia de herramientas teórico-metodológicas para comprender el surgimiento de la Todopoderosa Nación de Reyes y Reinas Latinas en el Ecuador, dan cuenta de cómo en un primer momento primó una intervención basada en la seguridad del espacio urbano y sus actores por medio el combate de las pandillas, hecho que se refleja en la creación del Grupo Especial Antipandillas G.E.A.

La existencia del G.E.A, en última instancia, permite comprender cómo el malestar urbano suscitado por los excedentes o residuos humanos, desemboca en estrategias enmarcadas en una suerte de limpieza social fundamentadas en acciones que se orientan

eliminar a aquellos que no solamente son un cuerpo extraño; sino que están organizados en una réplica de *Nación* para amenazar la forma de vida de la comunidad de creyentes.

En el contexto ecuatoriano se habló entonces de violencia juvenil de tipo pandilleril, comprendiendo a la nación como un espacio reproductor de formas criminales y delincuenciales; otorgándole el calificativo de pandilla, se la vació de sentido, olvidando que la forma en la que se organiza, responde a ese espacio urbano, que de forma exacerbada en la modernidad, se asienta en patrones de diferenciación social y separación.

A pesar de que estos patrones de diferenciación presenten variaciones tanto culturales como históricas, el contexto en el que se origina la nación tanto en Quito como en Guayaquil corresponde fundamentalmente a sectores que forman parte de barrios populares (Cerbino & Rodríguez, 2008). Este hecho no elimina los matices existentes entre ambas ciudades.

Por una parte, Quito se caracteriza por una topografía que se configura a manera de callejón, lo cual posibilita que el norte y el sur aparezcan como polos alejados. Así, el primero se constituye como centralidad administrativa y visible; y el segundo como un espacio para formas de organización popular sobre todo para resolver el tema de la vivienda (Cerbino, 2012, pág. 146). Guayaquil, en cambio, no presenta un orden geopolítico en estricto sentido, pues los barrios populares ocupan indistintamente la mayoría del territorio habitado de la urbe; en otros términos, en el espacio urbano se alternan suburbios, urbanizaciones de lujo, barrios de clase media y sectores comerciales e industriales (Cerbino, 2012, pág. 146).

En último término, la indagación de los procesos de construcción del espacio público, los cuales se enmarcan en y son funcionales a la lógica de mercado, posibilita dar cuenta de que a pesar de que las causas de exclusión pueden ser de diversa índole, para quienes resultan de ella como víctimas colaterales del proyecto moderno y devienen inútiles, innecesarios, indeseados o superfluos; los resultados vienen a ser los mismos. Es decir, son estos individuos, los marginados, quienes necesariamente serán asociados a una vida al borde de la criminalidad.

Así, quienes habitan en la marginalidad y están marcados por ella, permiten entrever lo que ocurre, en general, en la vida urbana moderna. En esta, el espacio público está habitado por quienes lo ocupan legítimamente y merodeado por los excluidos. El lugar que a ellos les corresponde es ese que, para quienes conforman el “Nosotros”, aparece como un espacio vacío; es decir, aquellos “barrios bajos”, que al ser descartados o recortados de sentido, posibilitan que las “áreas seguras” –siempre en apariencia- aparezcan llenas él.

Estos espacios en los que habita la repudiable y angustiosa diferencia, en donde, acorde a la inclinación casi natural de los residuos hacia la criminalidad, ocurren hechos amenazantes a la seguridad; aparecen ante los ojos de los que conforman el adentro como sitios de extrema vulnerabilidad, de alarma y de miedo. En este sentido, se puede decir que la construcción de la marginalidad en Ecuador atraviesa espacios físicos y simbólicos, sin dejar de concentrarse, al mismo tiempo, en determinados lugares e involucrar a sectores sociales precarizados y vulnerados (Cerbino & Rodríguez, 2008).

Siguiendo esta línea, aunque la constante no sea una delimitación espacial-racial, en lo que respecta la forma en la cual se construye el espacio público en Ecuador, se puede señalar un primer elemento: la existencia de espacios de marginalidad y exclusión que, en la vida cotidiana de los jóvenes, se perciben como *barrios calientes*.

El segundo elemento para abordar la génesis de la Nación LK se comprende fundamentalmente a partir de los factores que, durante la década de los noventa, dan cuenta de lo incoherente pero funcional de la incipiente política en Ecuador (Cerbino & Rodríguez, 2008).

Cabe señalar algunos de estos: el conflicto armado con el Perú que si bien representó un alto gasto armamentístico unió a los ecuatorianos en un proyecto común, la crisis financiera del 98 frustró los intentos de consolidación del Estado-nación ecuatoriano, afectando directamente al pueblo-nación; y, finalmente los escasos proyectos de nación en Ecuador que se han caracterizado por ser proyectos intelectuales de cultura que a la hora de construir figuras con una función aglutinante que aparezcan como históricamente legítimas han omitido –de ese nosotros constituido en el imaginario social- las particularidades culturales de los

diversos grupos sociales presentes en Ecuador; generando así imágenes míticas-atemporales en las que “cualquier” ecuatoriano podría reconocerse (Cerbino & Rodríguez, 2008).

Es en este marco en el que se debe ubicar el momento fundacional de la Nación Latin King en Ecuador. A pesar de que específicamente en el año de 1997 se empieza a hablar de la presencia de los reyes latinos, esta se remonta varios años atrás, pues ya en el año de 1992 se dan los primeros pasos para *plantar bandera* en la capital ecuatoriana.

El hecho de plantar bandera hace alusión a la necesidad de contar con la información necesaria –contenida en la Biblia LK<sup>8</sup>- para reproducir la nación, característica que la diferencia de otras agrupaciones juveniles de tipo pandilleril y la convierte en una organización sui generis; pues además de sus particularidades, esta ha sobrevivido en diferentes contextos al estigma social y a la represión policial (Cerbino & Rodríguez, 2008).

Se le atribuye la formación de esta organización a *King Juice* -joven hijo de migrantes residentes en New Jersey- quien habría sido el primero en difundir la visión del mundo aprendida en Norteamérica, pues traía consigo la experiencia de una organización que en ese entonces se hallaba en pleno desarrollo en Nueva York bajo la conducción de *King Blood* (Cerbino, 2012).

Sin embargo, la historia de la formación de los latin kings en el contexto ecuatoriano está marcada por una característica peculiar: esta es creada en dos momentos. En primer lugar, en el año de 1992 en Quito por parte de *King Boy Gean*, ecuatoriano deportado de Nueva York; y, en segundo lugar, en el año 94 en Guayaquil por parte de *King Lucky*, ecuatoriano deportado de Chicago. Ambos fundadores se ven en la situación de haber constituido la misma nación por duplicado, hecho que suscita una negociación por su legitimidad y marca la relación del capítulo de Ecuador con EEUU solo de manera parcial (Cerbino & Rodríguez, 2008).

---

<sup>8</sup> Conjunto de textos escritos en los años cuarenta por emigrantes latinos residentes en Chicago. Contiene conocimientos respecto a la nación, los cuales son susceptibles de ser actualizados sucesivamente.

En apariencia, tanto King Boy Gean como King Lucky gozaban del derecho a plantar bandera en Ecuador, pues acorde a las normas aquellos miembros provenientes de Chicago tienen autorización sin requerir permiso; por otro lado, los reyes provenientes de Nueva York también pueden hacerlo previa autorización (Cerbino & Rodríguez, 2008, pág. 60).

Los conflictos por el poder entre estas dos culturas de la nación derivan en la destrucción de la misma en el año 97; periodo en el cual llega King Moonface, quien ocupa el rol de líder de manera temporal. Posterior a ello nuevamente surgen disputas por la toma del mandato de la organización, es en este marco en el que King Wolfverine –con escuela de King Boy Gean– lo asume debido a que King Kasper –con escuela de King Lucky– no participa en una votación realizada para la resolución del dilema. No obstante, King Wolfverine por motivos familiares decide viajar a España, donde funda la nación, entonces, busca líderes para que tomen su lugar en Ecuador. Es así que King Kasper, buscado por varios *hermanitos*<sup>9</sup> se posiciona en el poder oficialmente un 22 de mayo del año 2000.

En síntesis, se registra un primer momento de formación de la nación un 11 de noviembre de 1992 en el sur de Quito, específicamente en el Parque “Primero de Mayo”; dos años más tarde y sin ninguna conexión con lo acaecido en la capital ecuatoriana, la nación es fundada también en Guayaquil, en el barrio “La Garzota” (Cerbino & Rodríguez, 2008).

Como se ha venido desarrollando, el punto de encuentro de los dos lugares donde se planta bandera radica en sus condiciones de marginalidad y en que ambos se comprenden a partir del contexto socio-económico-político del Ecuador en aquellas épocas. A partir de ello, es interesante esbozar el sentido de la Nación LK en Ecuador; esta, a diferencia de la nación ecuatoriana, emerge como una nación fuerte, compacta y no subalterna.

Es así que la Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador “STAE” surge como un síntoma y como una forma de resistencia. Por un lado, como un síntoma de la ausencia del Estado y su incapacidad de sostener la construcción de una nación ecuatoriana más allá del simulacro de ésta realizado por las élites; han sido estas quienes la han fundamentado en la reproducción de

---

<sup>9</sup> Forma en la que un miembro de la nación se refiere al otro. *Kings* y *Queens* se consideran hermanos de nación.

privilegios y formas de clientelismo, además, sobre un modelo económico que ha beneficiado solo a determinados sectores sociales (Cerbino & Rodríguez, 2008, pág. 46). Por otro lado, como una forma de resistencia a condiciones estructurales de marginalidad, de manera más específica, a contextos en el los que la consigna cotidiana es la supervivencia.

El origen de la Nación Latin King en Ecuador, abordado a partir de un contexto marcado por elementos de esta naturaleza, permite comprender a quienes la integran como jóvenes que buscan mecanismos de reproducción al margen de un Estado de derecho inexistente en la práctica.

Este último elemento se explica debido a que es al interior del Estado-nación en donde habitan una especie de “refugiados”, aquellos consumidores fallidos que fastidian al desenvolvimiento de la sociedad de consumo moderna; de hecho, producidos socialmente por el mismo orden como beneficiarios ilegítimos para que éste siga su marcha correcta. En Ecuador, se identifica entonces una agrupación de jóvenes conformada por sujetos desprovistos de derechos formales provenientes de sectores populares; son éstos quienes figuran como objetivo de las cruzadas de ese mismo Estado-nación por atender al peligro que representan.

La desechabilidad que marca a éstos sujetos, atravesados por su condición residual, se agudiza con los procesos de migración –especialmente laboral- que éstos protagonizan. Si partimos de la premisa de que desde sus mismos comienzos, la era moderna fue una época de gran migración (Bauman, 2005, pág. 54), ya en los procesos modernizadores avanzados, particularmente se producen excedentes con el nombre de emigrantes económicos.

Así pues, los jóvenes ecuatorianos, sujetos residuales en su país de origen, son los mismos que serán llamados despectivamente latinos en el país de destino; sucede que ellos no solamente no logran ser representados al interior de su nación, sino que se ven expulsados a los márgenes de la globalización; para tampoco ser reconocidos más que a través de su condición residual como amenaza o como *vagabundos*.

Es así como estos excluidos crean un refugio en una organización paralela que les permite convivir y participar de vínculos humanos duraderos. De esta forma, el conformar la Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador, aparece como una acción llena de sentido, en la medida en que no solo da cuenta de la que podría ser llamada la cara menos amable del progreso económico; sino que hace factible la generación de un espacio posible para vivir una de aquellas vidas dignas de ser vividas porque ahora esta se reconoce por sus hermanitos.

Ahora bien, estos sujetos que al interior de la nación experimentan una suerte de reconocimiento como individuos, al estar organizados como una especie de comunidad de creyentes o como un gran “Nosotros”, son quienes ahora requieren de un “otro” para su existencia.

En esta línea, la lógica de pertenencia se enmarca en la exigencia de asimilar, incorporar, apegarse a un conjunto de valores que, a fin de cuentas, se articula a la gran consigna del progreso. En este sentido, no cualquiera puede ser un rey latino, pues éste debe diferenciarse de los “otros”. En palabras de King Woody: El ser rey significa un gran sacrificio; no solo involucra la predisposición de dar la vida misma por la nación; sino que implica honrarla a través de la búsqueda de una vida mejor, una vida digna que se logra siendo productivo, trabajando, estudiando; no estando en la calle sin hacer nada.

Para quienes están atravesados ahora por el universo de valores que funge como base de la nación, los “otros”, con quienes en reiteradas ocasiones caminan en las calles, aparecen como los desechables. Como postula este rey: Los desechables no pueden ser parte de nuestra organización; no sin antes estar dispuestos a cambiar, a ser alguien; sino no les recibimos, no pueden formar parte de nosotros para reconocerles... si no deciden cambiar mañana mueren y a nadie le importa; en cambio, si deciden hacerlo, aquí en la nación encontrarán otros hermanitos que se preocupen por ellos que no tienen familia, que no tienen a nadie que les quiera; esos hermanitos les ayudan a progresar.

Las *fases*, nombre que adquieren aquellos que están dispuestos a atravesar por el proceso cuya finalización es la coronación como un rey latino, en cierto sentido dan cuenta de la

necesidad de “ser alguien”, “hacer algo”; de ser productivo para poder ser parte del gran “Nosotros” que es la nación.

Todo el sacrificio y la entrega que hacen parte de este proceso, son reconocidos y visibilizados a través del porte de collares. Éstos dan cuenta de la doble cultura que adopta la nación en Ecuador, la de New York y la de Chicago; y del peso que adquiere la dimensión simbólica en su interior.

Éste orden simbólico aparece como base y condición de la existencia misma de la nación, pues no sólo permite su reproducción mediante la creación de nuevos *pueblos*, su actualización y (re)interpretación de la literatura acorde a las necesidades del contexto en el que emerja la nación; sino que posibilita que los miembros de la “STAE” hagan de ella una práctica diaria.

Algunos de los elementos simbólicos más importantes de la nación son:

- *Colores.* - Son el negro y el amarillo o dorado entendidos como colores de la identidad. El primero simboliza el luto, la marginación y la invisibilidad que quitan luz a lo latino; el segundo representa el sol que ilumina el espacio y el recorrido de los sujetos que buscan caminar hacia una vida digna. De la mezcla de ambos colores resulta el café, el cual representa el color de la raza latina, se comprende como la fuerza resultante de esta mezcla: de la luz y la oscuridad como elementos contrarios que dependen el uno del otro. Es así el símbolo de una lucha que se libra en esta complejidad casi paradójica (Cerbino, 2006a, pág. 314).

- *Símbolos de forma circular.* - Representan la unión de la nación a través de los 360 grados continuos en los que cada punto está conectado y no puede ser cortado. También hace alusión a la conformación de una especie de grupos de discusión entre los miembros de esta, en los cuales los miembros comparten sus problemas, inquietudes y cuestionamientos.

- *Proclamas.* - Se refieren a los gritos en coro que intercalan los pronunciamientos de los otros hermanos, se constituyen como las expresiones que cada

joven realiza para participar en el conjunto. “Amor de rey” (ADR) es la expresión más pronunciada al principio y al final de cada alocución, esta dice del amor como una condición necesaria para la existencia de la nación; pues es el amor comprendido como una dimensión que pertenece a la persona, el que garantiza la protección a cada hermano más allá de su posición jerárquica. Adicionalmente, el grito se produce cuando es necesario sostener una fuerte emotividad al subrayar afirmaciones particularmente intensas; es así que el amor también representa fuerza, pues con este se castiga y se corrige a aquellos que han cometido faltas para así reafirmar el compromiso de protección. En suma, el “Amor de rey” representa la unión, el intercambio y el vínculo (Cerbino & Rodríguez, 2008, pág. 54).

- *La corona.* - Es el símbolo más importante de la nación, se forma en el gesto de levantar los dedos pulgar, índice y meñique. Sus cinco puntas corresponden a los cinco principios fundamentales de la nación: respeto, honestidad, unidad, conocimiento y amor (Cerbino & Rodríguez, 2008, pág. 54).

- *Biblia LK.*- Representa la base discursiva fundamental para guiar y hacer operativa la acción de la nación (Cerbino, 2006a).

Lo relevante de estos elementos radica en que le otorgan un significado a la vida de quienes son reyes latinos; eso implica el “hacer nación”. En otras palabras, los actos que son reconocidos como acciones que contribuyen al crecimiento y al progreso de la organización están simbolizados en objetos específicos, que adquieren sentido para quienes hacen parte del universo vocabular y simbólico particular de los latin kings.

Este factor en específico se articula con la estructura organizativa jerárquica de la nación. Si bien ésta es o pretende ser un espacio que acoge a todo aquel que lo necesite, en las condiciones más diversas y lo hace a través de la asignación de posiciones a partir de los méritos que cada uno de sus integrantes demuestre a los líderes superiores.

En teoría, tal como lo relatan los líderes de esta organización, todos sus integrantes gozan de los que llaman “igualdad de oportunidades” para alcanzar cada una de las jerarquías; este elemento quizá podría comprenderse justamente en el marco de la privatización de la

responsabilidad de la consecución del progreso, es decir, del individuo como único actor de éste al estar limitado solamente por su propia condición.

La obediencia al liderazgo máximo mientras se es solamente una *fase*, un *rey del pueblo*, un *oficial* –pues siempre se está por debajo de alguien-; debe efectuarse sin cuestionamiento alguno. Esta carencia de espacios de discusión o deliberativos, permiten comprender las disputas por el poder que se suscitan al interior de la nación. La inconformidad con las decisiones de quienes detentan el poder puede desembocar en organizaciones anómalas. De forma explícita, se habla de la conformación de una nación paralela integrada por quienes están inconformes; hecho que es percibido como traición.

Los denominados *torcidos* son quienes permiten dar cuenta de las disputas, el castigo y la condena que deben padecer aquellos que no se apegan a las normas; sin olvidar que para los reyes latinos “la nación no exige nada”. En la resolución de éstos conflictos entran en juego formas de comportamiento particulares que se apegan al ideal de la fuerza, el poder de decisión, la dureza; adjetivos que en última instancia responden al referente del género internalizado por los miembros de la nación.

Si bien el afirmarse para sobrevivir en contextos marcados por un alto grado de vulnerabilidad para quienes los habitan permite comprender este modo de aparecer a partir de la estética de la violencia, es decir, a través de ésta como una suerte de herramienta para la consecución de respeto y reconocimiento; el detentar un cargo de alta jerarquía en la nación debe articularse también a conjunto de prácticas, significados, representaciones y discursos articuladores respecto a cómo ser hombre, lo cual genera un modo de concebir y relacionarse con el otro a través de la imposición de la fuerza.

Estas prácticas que garantizan la posición dominante de lo masculino, funcionan debido a un ideal regulador que se posiciona como patrón de normalidad que sanciona las desviaciones (Quintero & Fonseca, 2008). Así pues, la forma hegemónica de la masculinidad –característica de las organizaciones de la calle- se naturaliza y se efectiviza a través de la norma, misma que opera por exclusión, negación y subordinación; relacionándose por tanto con otras formas de jerarquización, desigualdad y violencia justificadas por el discurso normalizador.

Es entonces como, para dilucidar de manera más profunda la reproducción de figuras dominantes al interior de la nación, se hace necesario pensar en el ideal regulatorio del género presente en los reyes y reinas, lo que en última instancia nutre la forma en que se hace nación y en que los hermanitos se relacionan unos con otros.

### **3. Institucionalización del género en la calle: La Nación-Familia, Iglesia y Escuela**

#### **3.1.Introducción**

Partiendo de un acercamiento a la forma líquida que asume la modernidad tardía como el contexto en el cual surgen las naciones transnacionales, se ha comprendido el sentido de la existencia de estas organizaciones como un espacio de resistencia para aquellos sujetos sistemáticamente marginalizados por el orden social dominante.

Más tarde, sin omitir la historia de resistencia que está detrás de la conformación de la nación, ni los elementos que dan cuenta de una dimensión política e incluso espiritual de la agrupación, se buscó esbozar la ambivalencia que la caracteriza: ésta viene marcada por la reproducción de figuras del orden social dominante, quizá de forma más conservadora y exacerbada.

Esta particular naturaleza ambivalente se explicará con mayor profundidad en el presente apartado a partir de la nación entendida como subcultura u organización de la calle y como una estructura institucional que se ve abocada a reproducir sistemas de valores culturales dominantes.

Es precisamente desde la contextualización de la nación en la calle que se comprende cómo esta última, concebida como experiencia profunda y expresión de las contradicciones que implica un orden social polarizado, aparece habitada por las vidas residuales cuya cultura de clase es invalidada; demandando la configuración de sujetos particulares -los reyes y reinas- y formas de aparecer distintas debido a las condiciones de marginalidad. Serían estas formas aquellas que se alinean con arquetipos delimitados con precisión respecto a la masculinidad y feminidad. Así pues, se evidenciará cómo la nación desempeña un papel institucional en el reforzamiento de los mismos valores a los que se opone.

En este marco, se emprendió una metodología mixta para la presentación de los resultados de la presente investigación. Además de la indagación bibliográfica que posibilitó trabajar con textos de la Nación en Ecuador, Estados Unidos, Europa y del procesos que esta vivió, se manejó también información obtenida a través de la realización de un grupo focal

llevado a cabo con la presencia de seis reyes y dos reinas: King Nacho, King Dark Blue, King Strong, King Woody, King Scrap, King Jostyn, Queen Sandy y Queen Wuayz. Los elementos recabados pueden resumirse principalmente en las implicaciones de su auto-reconocimiento como miembros de la agrupación, en este sentido, los valores que practican en tanto se definen como Latin Kings y Queens, sus posibilidades en la estructura organizativa y las normas a las que se ajustan al formar parte de la nación.

De esta forma, la técnica cualitativa posibilitó un involucramiento con los miembros de la organización y una aproximación a las prácticas concretas de los LK, para rescatar la historia de los sujetos desde ellos, considerando su condición particular y su relación con la Nación.

Por otro lado, a partir del desarrollo de una encuesta como técnica cuantitativa, fue posible esbozar una suerte de perfil sociodemográfico que consistió en un acercamiento a las condiciones de vida de los miembros de la agrupación. Esto se llevó a cabo gracias al acompañamiento y participación en el proceso de levantamiento de información puesto en marcha con 129 integrantes de la Corporación de Reyes y Reinas Latinos pertenecientes a seis provincias del Ecuador en el marco de nuestra intervención durante un año en el Programa titulado “Fortalecimiento de los procesos participativos de los integrantes de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador a través de iniciativas de inclusión y emprendimiento con el apoyo técnico de la PUCE 2017-2020”, emprendido a partir de un trabajo conjunto entre la Corporación LK y la Coordinación General de Acción Social Universitaria de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Es importante señalar que los criterios de selección de los participantes, casi en su totalidad, estuvieron en manos de los líderes de la organización, debido a su afán por precautelar los intereses y la seguridad de los miembros de la Corporación y el manejo de la información. Los criterios más importantes radicaron en la posición ocupada por los miembros seleccionados en la estructura organizativa al interior de la agrupación o la antigüedad en ella.

En este sentido, el análisis de los resultados contenidos en el presente capítulo se centra en la comprensión de la nación, como subcultura u organización de la calle, desde las voces de los actores y en contraste con los datos obtenidos, para evidenciar la forma en la que ésta en calidad de: Nación Familia, Nación-Iglesia y Nación-Escuela, se configura a partir de la

incorporación y resignificación de figuras dominantes que, en última instancia, construye sujetos moldeados acorde a las demandas de la calle.

### 3.2. ¿Quiénes son los *Reyes Latinos* y las *Reinas Latinas*?

Una aproximación a quienes integran la nación necesariamente debe partir desde una visión que los humanice, es decir, que tome distancia de planteamientos patologizantes. Esto es posible gracias un enfoque alternativo -el mismo que ha guiado el desarrollo de la presente investigación en su totalidad- que se centre en la tensión y la resistencia como elementos de un orden social que constantemente marginaliza; que hable de aquellas diferencias estructurales que subyacen a las lógicas de las subculturas de la calle.

En este marco, dos elementos son de vital de importancia. El primero de ellos recae en hablar desde la experiencia -en contraste con los datos netamente estadísticos pero no priorizándolos como única fuente de la verdad-. Desde esta postura, es posible narrar cómo se dio la proximidad con la *STAE* para los propósitos de este trabajo y las dinámicas de apertura-cierre<sup>10</sup> durante el proceso para, consecuentemente, dar cuenta de que en la base de estas aproximaciones está un terreno social y político que merece enriquecerse con la historia de los kings y queens desde sus propias voces. El segundo elemento se orienta a dilucidar el contexto en el cual se sitúa la presente narrativa.

¿De dónde vienen y por qué están aquí? los reyes y reinas dicen ser jóvenes organizados desde siempre, pertenecientes a una agrupación que llega a Ecuador en los años noventa producto de la migración en el contexto de la crisis neoliberal. Allá -en Norteamérica- la nación se edificó por causas asociadas a la defensa de lo latino y la lucha por la justicia social; una vez que arriba a Ecuador se extiende a España en el marco de la oleada migratoria

---

<sup>10</sup> A pesar de la apertura de la organización con varias entidades en el ámbito de lo político, institucional y académico, perviven comportamientos orientados a “guardar las espaldas de los *Latin Kings*”, pues para ellos el estigma aún es muy fuerte y el exhibirse como *Reyes* o *Reinas* podría ocasionarles problemas en la escuela o en el trabajo. Existe un sentimiento fuerte de desconfianza por experiencias pasadas, en las cuales se han sentido instrumentalizados para finalidades ajenas a su bienestar.

ocasionada por la crisis producida debido al feriado bancario. La madre tierra de la nación en Ecuador es Norteamérica, dicen, y Ecuador es la madre de los capítulos de Europa<sup>11</sup>.

Ecuador entonces aparece como el entorno en el cual se desenvuelve la nación. La sociedad ecuatoriana está polarizada, dividida acorde a límites clasistas; permitiendo vislumbrar las diferencias existentes entre las condiciones de vida de los “ricos” y los “pobres”, son estos últimos quienes habitan en la calle de los barrios populares y conforman esa especie de enfermedad urbana al estar atravesados por la peligrosidad y la pobreza que marca las vidas residuales.

Las ciudades, que en un marco más amplio, el de la vida urbana moderna, aparecen como lugares de no-integración o des-encuentro guardan en ellas barrios periféricos estructuralmente precarios (Barrios & Brotherton, 2017). Lo que ocurre en los barrios populares donde se registra la génesis de la Nación en Ecuador, es que no existen las condiciones para garantizar lo que se llamaría una vida digna (Cerbino, M., 2006b). Se habla de sujetos juveniles que habitan barrios precarizados, donde éstos libran una lucha por representarse y dejar de ser representados a través del estigma en y por la “sociedad normal”.

Al mismo tiempo, lo que ante miradas externas se presenta como un sitio empobrecido y peligroso, para los LK significa un lugar que les pertenece, su zona; suya porque ahí está su historia, ahí empezaron a crecer. En estos espacios se identifican ciertos lugares públicos, tales como discotecas, bares, parques, estaciones de autobús, como sitios de disputa con otras agrupaciones; cada uno sabe lo que ocurre si cruza su barrio.

Así pues, la información obtenida para esbozar las principales características de quienes integran la Nación LK –STAE- permite trazar una suerte de perfil socio-demográfico que dé cuenta de aspectos relevantes -población, salud, familia, educación, situación socioeconómica- de los miembros de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador.

En cuanto a las características poblacionales generales, la mayoría de los LK proviene de barrios populares ubicados al Sur de Quito, siendo algunos de los más relevantes; Turubamba, Santa Anita, Guamaní, La Magdalena, Santa Bárbara y Quito Sur.

---

<sup>11</sup> Cuestiones que se tratan con mayor profundidad en el apartado precedente, en el acápite que narra la historia de la Nación LK en Ecuador.

Quienes integran la agrupación en gran medida son hombres, se encontró que sus edades oscilan entre los 14 a 37 años, adquiriendo prominencia aquellos que tienen 17 años de edad; sin que ellos sea motivo suficiente para señalar que existe un promedio de edad de pertenencia.

Por otra parte, en lo que respecta a la vivienda y hogar de los kings y queens, el esfuerzo se orienta a comprender la forma en la que se configura su estructura familiar. Se evidencian familias no muy numerosas, algunas con la presencia de ambos padres en su mayoría -65 de 129 encuestados así lo señala- pero también miembros de la organización que tienen hijos pero no necesariamente en familias estructuradas.

Lo importante radica en comprender cómo, desde una perspectiva más amplia, las condiciones de desigualdad inciden en las estructuras familiares y hacen que éstas se adapten o se modifiquen. En condiciones adversas muy posiblemente pocas estructuras familiares se mantengan intactas, tal como sucedió en el periodo de crisis vivido en Ecuador, el cual permitió expandirse a la nación como fenómeno transnacional. No obstante, en la actualidad se registran tendencias migratorias tan solo en un 33%.

Respecto a la vivienda, las dos tendencias más fuertes señalan que la tenencia es propia o arrendada, siendo los principales tipos de viviendas departamentos, cuartos y mediaguas. Todas ellas con acceso a servicios básicos.

En lo concerniente a la educación, ocupación e ingresos, se evidencia que la mayoría de miembros, más del 50%, se enmarca en el fracaso o deserción escolar. Un bajísimo número de LK, representado por un 7% de la población total de encuestados, ha cursado estudios universitarios; en realidad casi todos llegan al bachillerato (un 57%) hecho que se articula con la situación laboral.

La mayoría de integrantes de la agrupación, exactamente un 74%, se encuentra trabajando en situación de dependencia o en el sector informal; mientras que un 7% ha tenido que buscar más de una fuente de ingresos. El nivel de ingresos es relativamente bajo en relación al valor requerido para satisfacer necesidades básicas, ello está reflejado en el hecho de que la mayoría de los encuestados (un 26,35%) ubica sus ganancias en un rango de 100 a

300 dólares, a este valor le sigue un 17% que recibe entre 301 y 500 dólares. Aquellos que ganan en un rango de 501 a 700 y de 701 a 900 representan el 1,55% respectivamente.

Por otro lado, muy pocos miembros están afiliados a la seguridad social, la encuesta refleja que únicamente el 10,07% del total de encuestados se encuentra afiliado al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) mientras que un 54,26% no lo está.

El contexto entonces está marcado por una educación que no es de calidad para integrantes de familias de bajos recursos, condición que quizá podría dar luz sobre los altos índices de deserción o fracaso escolar. ¿Podemos hablar entonteces de segregación? O de una estrecha relación entre la clase social-la educación-los ingresos; es decir, una educación que no es de calidad o a la cual simplemente no se accede por falta de recursos limita las posibilidades de competir en un mercado laboral de forma exitosa; pues este último cada vez demanda de manera más intensa un título profesional.

Se identifica así un sesgo en el estatus ocupacional en la medida en que quienes no acceden a una educación de calidad están asociados a profesiones que demandan un bajo nivel de especialización o profesionalización. Una educación que segrega se refleja en la diferencia en cuanto al acceso a las oportunidades educativas disponibles. Ello en contraste con la presencia de motivaciones por estudiar y “superarse”, muy presentes en la visión de mundo de los reyes y reinas.

Es la consigna del progreso, el deseo de “ser alguien en la vida” lo que envuelve los sueños y aspiraciones de los kings y queens. Muchos de ellos no perciben al sistema educativo como segregacionista o excluyente, no cuestionan el acceso diferencial a las oportunidades disponibles; más bien anhelan poder alcanzarlas. En este sentido, en el eje de la encuesta destinado a indagar las habilidades e intereses de los miembros de la corporación, el 100% de encuestados respondió a todas las preguntas. Casi en su totalidad las respuestas se orientaban al deseo de ser capacitados y contar con los recursos para establecer negocios propios.

De hecho, en la práctica, la nación se orienta a promover fuertemente el valor de la educación como posibilidad de progreso; también en la práctica muchos de los miembros de la agrupación llegan a estar inmersos en sistemas educativos formales; no obstante, es más complejo de lo que parece a simple vista. Es decir, el capital cultural juega un rol fundamental

en este espacio porque exagera la diferencia (Barrios & Brotherton, 2017) porque pervive la invalidación de una cultura de clase y el estigma social e históricamente construido en torno a los kings y queens.

En consonancia con estos elementos, el tema de la salud aparece como la posibilidad de dar cuenta de las condiciones –diferenciales también- del acceso a servicios de calidad. De hecho, a pesar de que un número menor de miembros o sus familiares se hallan en una condición complicada; varios de ellos no gozan de tratamientos médicos idóneos o documentos -como el carné CONADIS- que los beneficien.

Finalmente, se pone de relieve la particular pregunta por los antecedentes penales, las respuestas son minoritarias respecto a quienes han sido encarcelados. Un 85% señala no tener antecedentes penales, un 7% afirma tenerlos y un 8% prefiere no responder. Más allá de ello, a este cuestionamiento subyacen lecturas que si bien buscan poner distancia con el estigma, de una u otra forma muestran la asociación entre el delito y la conducta de la *calle*. Esta última, a su vez, se asocia con conductas masculinas, es decir, hay una correlación entre calle-delito-masculinidad.

Si bien estos datos demográficos, de modo general, dan luz sobre las características básicas de los reyes y reinas, es del último punto del cual parte el análisis de las líneas subsiguientes, es decir, del intento de esbozar a la calle como el marco de las subculturas de la calle u organizaciones callejeras, de modo particular de la Nación y de la forma en la cual quienes la integran se configuran en este contexto particular.

### **3.3. Subculturas y organizaciones de la calle, la calle como experiencia y la particularidad de quienes la habitan: los Kings y Queens**

La *calle*, en la modernidad líquida aparece como el sitio en el cual habita la diferencia, las denominadas víctimas colaterales del progreso, los sujetos peligrosos, los beneficiarios ilegítimos, los refugiados, los desechables, los consumidores fallidos, las vidas de segunda clase; aquellas no dignas de ser vividas... los residuos humanos.

En medio de los intentos por dar nombre a ese algo que allí acontece, sale a la luz el hecho de que el concepto se ve desbordado por las vivencias que encierra; entonces, la calle

debe ser definida más allá de los términos tradicionales que se limitan a concebirla como espacio público solamente. Así pues, en la medida en que ésta aparece marcada por la precariedad en la que se ven inmersas las vidas residuales, se puede hablar de un significante que está caracterizado por el conflicto.

En este sentido, la calle es quizá la forma en la cual se manifiesta la experiencia que acarrea consigo la tensión de una sociedad polarizada que está dividida entre ese “Nosotros” y los “otros”, siendo estos últimos quienes a ella pertenecen. En otros términos, ante la fragilidad de los vínculos sociales, licuefactuados en el orden moderno debido a la irrupción de una lógica de mercado en todas las dimensiones de la vida social; las formas de organización social se rompen y dan lugar a sujetos “residuos, fracasados” que se encuentran “fuera del camino” de la competencia.

Es así como la calle adquiere sentido cuando se evidencian las contradicciones estructurales de un orden social que desplaza, borra la identidad de seres humanos que no han internalizado el sistema de valores afín a un mundo enmarcado en una dinámica economicista. Es tal vez un mundo subterráneo que sostiene la vida de quienes son vistos a través de la desechabilidad.

El carácter de la sociedad en medio de la cual aparece la calle como significante amplio se explica a partir de lógicas de jerarquización, exclusión y formas diversas para contener o eliminar a estos “otros”. En ese entorno se identifican, en este mundo complejo que es la calle, una especie de círculos de apoyo social y cultural para quienes no viven sino sobreviven (Barrios & Brotherton, 2017).

La calle como la expresión y la experiencia que atraviesa a estas vidas afirmadas en la marginalidad demanda e implica un modo de aparecer diferente y peculiar. Se habla de recursos en redes de hermandad y solidaridad –casi nulos en el orden social de la modernidad líquida, desde la perspectiva de Bauman-, de otras formas de resolución de conflictos, de demandas diferentes, de modos de sobrevivir en medio de la precariedad.

Adicional a la noción de la *calle* como temporalidad y experiencia profunda en el sentido de las vivencias que en ella acontecen, a ésta también se la define como el lugar contrapuesto –vacío de sentido- a las áreas seguras del contexto urbano en la modernidad,

rodeado por una atmósfera de miedo –urbano- debido a la sensación de amenaza que encarnan los *residuos humanos* que la habitan.

Pero, ¿Quiénes son esos sujetos?... para los fines de la presente investigación, esos “otros” que habitan la calle adquieren una identidad; son los reyes latinos y reinas latinas, quienes, provenientes de barrios populares y atravesados por la experiencia de la calle, se ven inmersos en una vida disímil en contraposición con aquellos individuos que en el orden aparecen como “normales”. Así, expresa uno de los miembros: “(...) Llevamos una vida muy diferente y somos muy vulnerables por la experiencia vivida en la calle (...)” (Barrios & Brotherton, 2017).

Agregan que por las calles por las que ellos transitan camina el delito y al mismo tiempo la autoridad, esa que no se alinea a la defensa de la justicia sino que los ve como delincuentes debido al estigma de calle-criminalidad.

En un sentido amplio, la calle como experiencia y temporalidad puede situarse en los barrios populares o marginalizados permitiendo comprender la configuración de un tipo de sujeto particular que, desde su situación material concreta, demanda condiciones de vida mejores, que construye su identidad a partir de esa experiencia profunda, que busca transformar sus circunstancias como una forma de darle sentido a su dolor; en palabras de los *Reyes*, de la misma manera que la muerte le da sentido a la vida a partir de un saber potencialmente transformador que es propio de la juventud que se organiza en la calles.

Se abre entonces la pregunta: ¿Por qué comprender a la Todopoderosa Nación de Reyes Latinos y Reinas Latinas y su forma de organización desde la calle -como significante amplio y experiencia profunda-? Pues además de haber esbozado la naturaleza ambivalente que señala ya una primera particularidad de esta agrupación, es importante introducir un nuevo elemento al análisis, es decir, a las tradiciones a partir de las cuales la nación se configura como una subcultura callejera; como una organización de la calle que resiste sin dejar de reproducir el sistema de valores culturales dominante.

Para comprenderlo, es importante remitirse a los enfoques teóricos desde los cuales se han abordado las agrupaciones denominadas pandillas, en un primer momento. Desde la sociología, aunque uno de los primeros trabajos -que sigue siendo guía para los desarrollos

actuales- partió de planteamientos alineados a la criminología común<sup>12</sup>; señala ya a estas organizaciones como grupos que emergen en condiciones particulares, integradas espontáneamente al inicio y luego en el conflicto (Barrios & Brotherton, 2017, pág. 77). De este primer acercamiento se dilucidan ya lineamientos que da cuenta de factores subyacentes al sentido y a la conducta de la pandilla.

En un marco más abarcador, según Barrios y Brotherton, la investigación sobre las denominadas pandillas callejeras durante el siglo XX, ha estado marcada por enfoques conceptuales diversos, siendo cuatro de ellos los más importantes: el de la desorganización social, la teoría subcultural, la teoría de clase marginada y la teoría del imprevisto social y económico.

Durante el periodo comprendido entre 1920 y 1930 prima un enfoque marcado por la desorganización, el conflicto y la tensión. Distanciándose de visiones individualistas-patológicas y de la elección racional de conductas desviadas para centrarse en procesos sociales de normas y valores con el objetivo de explicar la *inconformidad*; sugiere que las pandillas son una manifestación de la *desorganización*<sup>13</sup> que marca un contexto caracterizado por un conflicto cultural.

Este primer enfoque omite que a la tensión social le es consecuente el surgimiento de subculturas<sup>14</sup>, que hay antagonismos estructurales, contradicciones surgidas de una dinámica jerárquica que polariza la sociedad<sup>15</sup>; en síntesis, que la desorganización social no disminuye con el tiempo debido a que hay condicionamientos estructurales e históricos que la refuerzan sistemáticamente.

Para los años 1950-1970, se aborda el denominado fenómeno de las pandillas desde la clase social y la subcultura a pesar de que perviven lecturas clínicas-psicológicas y altamente

---

<sup>12</sup> Aquella que prioriza visiones patologizantes respecto al sentido de las agrupaciones abordadas desde la categoría pandillas –delincuenciales-. En esta línea prima una fuerte relación pandilla-crimen-desviación.

<sup>13</sup> Es una desorganización normativa que pone en tela de duda al supuesto equilibrio social; éste se ve irrumpido por cambios tecnológicos, urbanísticos y procesos migratorios.

<sup>14</sup> Del cuestionamiento del privilegio del que goza la clase dominante, se entiende el surgimiento de tradiciones de resistencia; tradiciones que incluyen subculturas de pandillas.

<sup>15</sup> Cuestiones centrales como la segregación racial o la pobreza quedan sin abordar.

patológicas respecto a quienes integran estas agrupaciones. Más allá de ello, esta visión se centra en jóvenes que conforman subculturas acorde a su estructura de oportunidades criminales y no criminales.

La contribución más importante de esta aproximación recae en que resitúa en la discusión aquello que denomina como dialéctica raza-clase para dar cuenta de la existencia efectiva de una clase marginada -cuya cultura de clase es invalidada- y de procesos de conformación de identidad al interior de las pandillas en función a formas de resistir a los papeles que les son asignados a los jóvenes por la sociedad. Yendo así más allá del modelo de la desorganización social.

Para el periodo que va de 1970 a 1990 el debate se centra en la clase marginada. Este enfoque se orienta a explicar la proliferación de las subculturas de pandillas a partir del desarrollo de una clase marcada por la pobreza y la discriminación que no había podido adaptarse a la cultura hegemónica del libre mercado, integrándose como clase marginada.

Desde este acercamiento se abre la posibilidad de analizar la relación entre la clase marginada, categorizada como aquella que se integra por quienes metafóricamente son considerados basura y dinamita social, y las pandillas. Esta relación, a su vez, es tratada desde dos enfoques diferentes.

El primero de ellos habla de las pandillas como instituciones antagonistas, sitúa a la clase marginada como la razón central de la proliferación de las pandillas callejeras y aborda a estas últimas como “un mundo aparte” integrado por distintas poblaciones atravesadas por condiciones particulares como el ser joven, latino, negro, etc.; es precisamente a éstas a las cuales se les aplica el paradigma de la clase marginada. Se concluye que las subculturas de las pandillas callejeras provienen de la clase marginada, es ésta la que conforma una estructura casi institucionalizada que reproduce valores distintos a los de la clase dominante.

El segundo enfoque postula que las pandillas son organizaciones integradoras, organizaciones sofisticadas que responden racionalmente a privaciones sociales y económicas; apareciendo como un sistema social organizacional que provee servicios sociales y económicos a sus miembros, quienes padecen las privaciones, y hacen lo mismo por su mantenimiento como organización.

Es así que ya para los años noventa, enmarcándonos en la concepción de los miembros de pandillas como actores sociales, a partir de la introducción de la categoría de clase marginada; surge la necesidad de re-examinar constantemente las condiciones nacionales, locales y globales para abordar con mayor precisión la relación pandillas-clase marginada sin caer en determinismos.

Por tanto, la discusión sociológica respecto a las denominadas pandillas debería entonces rescatar la existencia de contextos condicionantes que favorecen a la marginación, consecuentemente, distanciarse de la relación pandilla-delincuencia, rescatar las posibilidades políticas y las formas de resistencia que se hacen y se re-hacen en el tiempo, manifestándose en la construcción de una identidad particular y en la lucha por la autonomía.

En este marco, la aproximación a las denominadas pandillas, desde un enfoque alternativo a los expuestos en las líneas precedentes, se centra en la categoría de organizaciones callejeras, específicamente, en la de subculturas de la calle. Es así que la nación aparece como una agrupación formada por sujetos perteneciente a una clase social marginada, que ofrece una identidad –resistente-, una voz para responder a la cultura dominante, un refugio a las tensiones de la vida en la calle y un enclave espiritual para generar y practicar sus propios rituales sagrados (Barrios & Brotherton, 2017, pág. 67).

Siguiendo esta línea, la nación, surgida en un contexto de poder desigual como un espacio para hacer posible la vida marcada por la marginalidad de la calle que resulta de este, hace alusión, al mismo tiempo, a un saber de resistencia sociocultural que es peculiar debido a que está atravesado por la experiencia de sus miembros y a una entidad reproductora del sistema de valores culturales hegemónicos.

En particular, la nación ha experimentado una dinámica de cambio social que podría dar luz sobre esta naturaleza ambivalente que atraviesa la organización. Este proceso de transformación o reforma –abordado como un esfuerzo por ser “incluidos” en la sociedad- se ha caracterizado por la eliminación de procedimientos disciplinarios punitivos, el rechazo de actos delictivos o reincidentes, la movilización de esfuerzos y recursos por sacar a la luz la realidad y las necesidades de sus miembros para cambiarla; y uno de los elementos más

relevantes, la promoción de una ética educativa y del trabajo que se enmarca en la consigna de progreso de los reyes y las reinas.

En palabras de Barrios y Brotherton, los miembros de la nación no pueden quedarse únicamente como integrantes de su propia subcultura; sino de que deben oponerse a la cultura dominante y sus cimientos estructurales (Barrios & Brotherton, 2017, pág. 92). En este esfuerzo se halla la posibilidad de abrir la discusión respecto a la relación entre subculturas de la calle y política.

En los intentos por alinearse a lo que es legítimo socialmente –adquirir el rol de individuos productivos que deben conquistar los sujetos modernos para existir- se podría decir que la exigencia que ello implica es el factor explicativo de este carácter dual de la nación de los kings latinos y queens latinas.

En el camino, la maleabilidad en la que deben enmarcarse los reyes y reinas podría hacer que pensemos que la nación no es una entidad política en estricto sentido o que existe una incapacidad de establecer una fuerza verdaderamente opuesta a las estructuras de la sociedad porque hay un cruce de valores, como se ha dicho, una cultura de clase que se invalida.

Es decir, la estructura de la organización provee un sistema de estatus a sus miembros, de ahí su interés por perpetuarse; sin embargo, la política radical requiere de un compromiso con valores trascendentes y deja menos espacio a este estatus ya ganado por quienes no están atravesados por la experiencia de la calle. De ahí que la agrupación actúe a favor de su afirmación (Barrios & Brotherton, 2017, pág. 94).

Esto no quiere decir que la nación no sea una entidad política en estricto sentido; pero al existir una relación entre las subculturas de la calle y la clase marginada, se debe hablar de una condición particular de las organizaciones de la calle debido a su alienación con las estructuras de la comunidad (Barrios & Brotherton, 2017).

Estando opuestos socialmente a los sistemas de valores culturales de la clase dominante no se desarrolla totalmente una orientación política radical que verdaderamente refleje los intereses y la posición de los miembros de su clase; así, varios autores postulan que la

conciencia de clase o la solidaridad racial como uno de los emblemas de la nación, a menudo, pueden ser cínicos (Barrios & Brotherton, 2017, pág. 96).

No obstante, no se puede anular la dimensión política de la nación; esta, en las subculturas de la calle, puede manifestarse en un tono más conservador en tanto estas agrupaciones están hegemónicamente subordinadas. Esto se debe a que hay una relación particular entre la agrupación y la política porque la calle está presente en esta.

Lo cual implica que la política de la nación requeriría una cultura radical, que en última instancia se alinea a la definición de las organizaciones callejeras con propiedades de movimiento social<sup>16</sup>, para configurar una verdadera fuerza de oposición al orden, que como se ha visto, se ve minada por el deseo de alcanzar un reconocimiento, una nueva visibilidad a través de la asimilación de valores que responden a una ética de la productividad extremadamente funcional a la sociedad de mercado que produce de manera constante y sistemática a sujetos desechables.

Este último señalamiento no omite, en ningún sentido, las costumbres, rituales, universos simbólicos, mundos que a partir de la experiencia de la calle se producen y se reproducen como mecanismos de resistencia. Evidentemente, a las organizaciones de la calle le son inherentes un conjunto de prácticas individuales y colectivas particulares.

Más que un grupo anulado en su dimensión política, espiritual o simbólica interesante de la ambivalencia de este tipo particular de sociabilidad juvenil es que se comprende a la luz de la calle como experiencia profunda.

Se habla entonces de un tipo de organización híbrida y dinámica con varias influencias subculturales, la criminal más asociada al momento pandilleril, la de su propia historia de lucha y resistencia latina y por la justicia social, la de las tradiciones derivadas de los esfuerzos que implica el proceso de transformación de la Nación.

---

<sup>16</sup> Este es el planteamiento central de quienes identifican una consonancia entre la nación y la definición más contemporánea de movimiento social que rescata tres elementos principales: la identidad (autodefinición del movimiento), la oposición (existe un adversarios claro) y la totalidad (la visión del orden social que se persigue).

Si la cultura dominante, por la forma de su articulación, genera tensiones, conflictos, contradicciones; la subcultura de la calle aparece como la expresión y la experiencia de esas tensiones que marcan la existencia de las denominadas vidas de segunda clase o vidas residuales. Pueden resistir sin dejar de tener o reproducir elementos de la cultura que las engloba.

Los reyes y reinas dicen ir del territorio de la estigmatización y la exclusión al del cuestionamiento a través de su participación activa en la política; pero hay un espacio que se abre entre el ser críticos y ser incluidos a la vez. Se demanda, pero, ¿qué se demanda? En este sentido, el amplio abanico de posibilidades de las subculturas de la calle, en este caso, de la Todopoderosa Nación de Reyes Latinos y Reinas Latinas, no se explica sin considerar que quienes las integran, los jóvenes de la calle, están moldeados por la naturaleza particular de ésta última.

Es ésta –la calle- la que demanda sujetos particulares, no solo diferentes en la medida en que aparecen como lo opuesto al “Nosotros” al ser considerados vidas residuales; sino diferentes en función de los ideales reguladores respecto a la masculinidad y la feminidad; que, en última instancia, busca el mantenimiento de los roles de género tradicionales en la calle.

En este sentido, se puede hablar de lo que sería una incontenible cultura varonil de la nación (Barrios & Brotherton, 2017, pág. 403) a la cual le es inherente una cultura machista; que sería, acorde a los postulados de Barrios y Brotherton, propia de las subculturas callejeras. En otros términos, la forma de insertarse en esta experiencia profunda que es la calle, en esta suerte de mundo simbólico distinto; hace que sea posible comprender cómo se configura un sujeto rey y un sujeto reina también de forma particular.

Por una parte están los reyes, los “guerreros y líderes de la calle” y por otro las reinas, quienes aparecen como “la espina dorsal de la nación”. Imaginarios que responden a una forma diferencial de participar y desenvolverse en diversas lógicas y dinámicas de la agrupación, a su vez, inmersa en este universo particular. Así es como los kings están asociados –casi por naturaleza- a la defensa de la nación, de las reinas, de los príncipes y princesas; sobre todo a través de la afirmación de su masculinidad, apegada al ideal

hegemónico de ésta, por medio de la pelea o la demostración de su supremacía en términos de fuerza física.

En lo que respecta a las queens, éstas aparecen como el tesoro susceptible de ser vulnerado, por tanto, que demanda cuidado y protección; elemento que funciona también –casi en sentido literal- para la reafirmación de la percepción de ellas como objetos de disputa en nombre del honor de la nación que debe ser afirmado-disputado entre otras agrupaciones de la calle. Las reinas aparecen como diferentes y valiosas en la medida en la que se afilian con mayor intensidad al arquetipo del marianismo, el cual encierra la entrega incuestionable e incondicional a su rey, a su familia, a la nación; y por supuesto, se resalta de manera especial la maternidad, pues de hecho, la existencia de las reinas recae en que son los entes encargados de reproducir la nación.

Al existir arquetipos estrictamente delineados para kings y queens, no queda cabida para identidades de género que se enmarquen en lo diferente, pues la percepción de estas en el marco de lo abyecto se ejecuta con mayor intensidad porque el modelo de organización de la nación y su forma de aparecer –demandada por la calle- requieren necesariamente la reproducción de estas figuras dominantes.

Es entonces como la posibilidad de que en la nación se identifiquen prácticas que hallan su lugar en la contradicción respecto a las consignas fundamentales de la agrupación –la igualdad por ejemplo-, se explica a partir de un universo de valores y prácticas que sostiene y oculta esas formas de jerarquización de lo femenino respecto a lo masculino; en lo que concierne a las relaciones de género, el deber ser e incluso la performatividad del cuerpo de reyes y reinas, y se hacen más evidentes en esta especie de machismo arraigado subyacente a los procesos de toma de decisiones y a la estructura organizativa en sí.

A este hecho se suma la reafirmación de estos modelos al interior de la organización por las lógicas institucionales que se ejecutan en ella. Este puede ser el punto de partida para comprender la forma en que se reproducen preceptos que parecerían antagónicos respecto a los ideales de la organización, pero que fundamentan la vida en la calle.

### **3.3.1. Nación como Familia, Nación como Iglesia, Nación como Escuela**

La exigencia que la calle, como una experiencia más que como un espacio público, demanda para la construcción de identidad de los miembros de la Nación Latin King, sin lugar a duda representa una forma particular de “hacer” sujetos a través de la interiorización de un conjunto de prácticas y valores, sin embargo, esta forma se entremezcla o se nutre con otras básicamente tradicionales o con características y valores de la cultura dominante.

Para comprender dicha coexistencia de prácticas y valores de carácter religioso, político, económico, organizacional, entre otros; es necesario aproximarnos a la nación como una especie, si se quiere, de gran institución, o como la puesta en escena de muchos de los fundamentos que sostienen las instituciones para la reproducción de un orden. El entender a esta de tal manera corresponde con la postura de Bourdieu que la expresa en su texto “La dominación masculina”, ya que, postula que son las instituciones aquellas que han contribuido a perpetuar en el transcurso del tiempo un orden establecido y se centra en las relaciones de dominación entre los sexos, lo cual permite en última instancia la comprensión de un orden social en su complejidad.

En este sentido, a la nación la pensaremos como la Institución Familia, Escuela e Iglesia, así, evidenciaremos la forma en que comparte los preceptos de estas instituciones y los reproduce, al mismo tiempo que los recrea o se apropia de manera singular. Es esencial hacer hincapié en la forma en que los reyes como guerreros de la calle y las reinas como la espina dorsal de la nación participan de manera específica en cada una de las instituciones que en última instancia configuran un todo.

La nación como Institución Familia surge como la posibilidad de aumentar la solidaridad latina entre todos aquellos que se sienten vulnerados en un medio excluyente, así es como lo anota la literatura de los LK: “la nación es una gran familia latina que ofrece amor incondicional y aceptación a todos aquellos que son privilegiados por ser miembros”. El nexo nación-Familia es complejo, flexible y cambiante, debido a que esta especie de segunda familia puede ser sustituta o complementaria respecto a la realidad familiar de cada miembro (Barrios & Brotherton, 2017).

Se concibe a la nación como la madre de la reina (Wuayz, 2017), donde el valor que sostiene este tipo de forma de hacer nación es principalmente la hermandad, y es mediante la cual los miembros se reconocen como iguales y al mismo tiempo fortalecen otros valores como la solidaridad, la lealtad y el compromiso. Entonces, la relación entre hermanitos y hermanitas está mediada en estricto sentido por la hermandad y es la base fundacional de la Nación, por ello un hermanito lo expresa así:

(...) pero los *reyes* tenemos el cuidado de las *reinas*, la relación que tenemos con ellas es como una hermandad (...) porque ellas son nuestras hermanas de *nación* y al pasar el tiempo se hacen hermanas como de sangre mismo, porque se vela por ellas, se ve por ellas, cada problema dentro de la *nación* hay un *king* atrás y eso puede ser por el machismo que existe dentro de la *nación* y que ha venido de los tiempos mismo, pero somos tal vez protectores de ellas, son como quien dice el tesoro que todos tenemos dentro de la *nación* (...)

Así, evidenciamos como la nación se funda como Familia, pero no cualquier tipo de Familia, sino una de tipo convencional o tradicional, en el sentido en que el valor de la hermandad incorpora en sí aspectos de la familia tradicional paternalista, en donde se promulga el cuidado y la protección de unos a otros; esto generalmente se traduce en el cuidado de hombres a mujeres y en la nación se expresa como la protección de reyes a reinas.

Para comprender a la Familia LK como reproductora de figuras de la familia tradicional, es preciso partir de la necesidad de la construcción de sujetos particulares para la existencia y subsistencia en la calle; en este sentido, el rey como guerrero de la calle es quien se exhibe de forma brusca y endurecida en la organización, debido a que debe estar presto siempre a ejercer poder y violencia, sus acciones deben dar cuenta de una masculinidad fuerte, de tipo hegemónica, para poder luchar por sus hermanos y por su nación siempre que sea requerido.

Pero, no es suficiente con ser un rey guerrero y honorable para sí mismo, sino que es fundamental la validación de los demás hombres y el incremento del honor<sup>17</sup>, ya que, el reconocimiento de su valor entre el grupo de los reyes los posiciona en escalas superiores del

---

<sup>17</sup> Bourdieu, P. (2000) en su texto “La dominación masculina” define al honor como la ética masculina que implica el enfrentarse, mirar a la cara, y en la postura correcta.

orden jerárquico; éste es un valor necesario que se debe poseer para ascender, es una de las cosas que posibilitan ser un verdadero rey.

Del mismo modo, la calle demanda la muestra del honor y valentía frente a las demás organizaciones, es necesaria la distinción entre los unos y los otros a través de la disposición a luchar e incluso para matar en nombre de la nación, como una muestra de amor, lealtad y fidelidad con el grupo. Ello permite tener el respeto de las demás organizaciones y no perder el lugar en la disputa de poder y reconocimiento que la calle exige; por tanto, no se pueden permitir aparecer como una organización débil, tanto que, incluso las reinas deben masculinizarse para defenderse y defender el nombre de la nación; pero, evidentemente quienes detentan el poder legítimo del ejercicio de la violencia, son los reyes como guerreros de la calle.

La necesidad del reconocimiento y respeto de los hermanitos, de las demás organizaciones y de la sociedad en general, produce un miedo a perder la estima o la validación, lo que hace a su vez ineludible las demostraciones de valentía para evitar pertenecer al grupo de los hombres débiles o de los reyes cobardes, lo cual en última instancia les haría perder su título de reyes, ya que perderían el honor. Así, inevitablemente los reyes se afirman como jerárquicos, fuertes, valientes y guerreros; deben ser duros frente a su sufrimiento, ya que soportan castigos de violencia física, y también pensarse ajenos al sufrimiento de los demás, al estar prestos a matar.

El miedo a la pérdida del honor recae en el miedo a todo lo feminizado que la virilidad<sup>18</sup> incorpora, es así cómo se comprende la exclusión a las identidades de género que caen en el plano de lo abyecto –básicamente la homosexualidad-, pues los sujetos revestidos por éstas no son vistos como miembros que pudieran aportar al fortalecimiento y reconocimiento de la nación en la calle. Por lo que como lo señala uno de los líderes, “es importante que solo los hombres lideren la calle; es importante -como decía mi padre- ser todo menos un maricón”.

---

<sup>18</sup> Bourdieu, P. (2000) en su texto “La dominación masculina” define a la virilidad como la capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de violencia.

Esto a su vez, nos ayuda a comprender cómo se construye una nación-Familia de tipo tradicional al incluir en sí a la heteronormatividad como la base de reproducción de la nación.

Así como las identidades de género abyectas no poseen los valores que las lógicas callejeras demandan para luchar por la nación, las reinas de alguna manera tampoco lo hacen sino más bien se las considera como la espina dorsal de la nación en el sentido en que tienen el rol fundamental de mantener el compromiso, lealtad y fidelidad. Es decir, su participación se relaciona con la reproducción interna de la nación, en otras palabras, si el rey se encarga de cuidar de la nación en la calle la reina lo hace dentro de ella.

Entonces, las reinas están destinadas a ejercer responsabilidades matriarcales tradicionales, ya que se ven relegadas a la maternidad al aparecer como las únicas capaces de reproducir la nación al dar a luz a los príncipes y princesas y al estar al servicio de los reyes. Para comprender mejor ello haremos uso de una parte de sus Manifiestos manejados desde 1986 hasta la actualidad, donde se señala lo siguiente:

“(...) nosotras prometemos como reinas que nunca dejaremos esta nación para la reproducción de reyes y reinas, nosotras estaremos dispuestas a seguir a nuestros reyes y a enseñar a nuestros futuros reyes y reinas todo lo que esta ración demanda (...)”

Asimismo, se habla de “seguir a nuestros kings hasta el final” (Barrios & Brotherton, 2017, pág. 405), como una obligación asociada a la fidelidad que en las familias tradicionales se demanda para las mujeres; siguiendo el modelo de la mujer madre y reproductora, fiel y entregada.

En este sentido, la nación-Familia fortalece prácticas que relegan a las Reinas a los espacios privados como la nación o la casa, que en última instancia podrían representar lo mismo, mientras que los espacios de los reyes son los públicos o la calle como experiencia y espacio público. Entonces, se ejerce control ante la presencia de las reinas en espacios que no les pertenece, así lo manifiestan: (...) las hermanitas deben estar hasta ciertas horas –fuera de su casa- o pedir permiso para salir así tengan la edad que tengan (...); mientras que: (...) los

señores son libres, se van como Pedro por su casa y todo eso, se van a hacer respetar la calle (...).

Como vemos en esta nación-Familia se fortalecen lógicas de los tipos de familias paternalistas y heteronormativas; ello efectivamente incide en los roles que las reinas y los reyes desempeñan dentro de la organización, sobre todo en aspectos como el liderazgo u organizatividad. Esto se entiende en cuanto recordamos que la Familia es aquella institución que impone la primera experiencia de la división sexual del trabajo y de la representación legítima de dicha división (Bourdieu, 2000, pág. 107); así, la nación-Familia promulga la existencia de costumbres y prácticas concretas enmarcadas en roles de género tradicionales para llevar a cabo el liderazgo.

Se identifican, lo que podríamos llamar, dos mundos organizativos<sup>19</sup> que se fundan como independientes y autónomos, así los reyes y las reinas de manera diferenciada configuran su estructura de mando al interior de la organización; es decir, se cimienta un ala masculina y un ala femenina. A pesar de ello, ambas obedecen al liderazgo máximo, representado en su mayoría por hombres; pero sobre todo, representado por el ideal de la masculinidad en su forma hegemónica, al cual las reinas, de forma particular, están confinadas bajo una espacie de paternalismo.

En palabras de King Jostyn:

(...) existe una igualdad de jerarquías, ella es una reina y yo soy un rey; tenemos nuestras cosas, realizamos nuestras cosas y ellas también son totalmente autónomas en hacer sus cosas; tienen su jerarquía, su estructura orgánica para tomar sus decisiones, ya más adentro de la organización nosotros tenemos nuestros roles, los reyes tenemos nuestras reuniones y ellas las suyas (...).

Si bien existe una igualdad de jerarquías y asignación de cargos dentro de la nación y discursivamente no está marcada por una división sexual del trabajo, los reyes y reinas no

---

<sup>19</sup> Los estudios de las *organizaciones de la calle* se han limitado a realizar aproximaciones respecto a la realidad de los hombres en estas, incluyendo básicamente a los grupos de mujeres que comparten características y formas organizativas similares a las de los varones, sin profundizar en las particularidades de cada ala –femenina y masculina–.

participan de manera igualitaria en el quehacer de la organización. Existen determinados roles que deben ser desempeñadas fundamentalmente por las reinas; éstas son aquellas que se relacionan con el tema de niños, de crianza, de educación, por el hecho de ser, muchas de ellas, madres y en un sentido más amplio, simplemente por ser mujeres.

Entonces, (...) Creo que diferencia no hay, ellas hacen las mismas cosas que nosotros, se defienden igual que nosotros se podría decir, pero la diferencia creo que es más por el paternalismo, es como que en cada organización hay machismo, tal vez se les protege demasiado, pero es un tema de hermandad, tal vez la desigualdad es algo contra lo que siguen luchando porque hay cosas que nosotros podemos hacer y ellas no, pero la igualdad dentro de la nación tienen igual, no hay ninguna diferencia, ellas pueden llegar a tener el mismo liderazgo que nosotros, ellas son independientes en sus cosas igual que nosotros, tienen diferencia tal vez en partes de las lecciones y todo eso por el tema mismo de ser madres y todo eso, es un tema un poco más a los niños y eso, pero nada más (...).

Posiblemente no hay normas que prohíban la participación de las reinas en diferentes actividades o que imposibiliten el ascenso en la jerarquía, pero se puede hablar de otras formas de textualidad<sup>20</sup>; mejor dicho, de la asimilación de prescripciones arbitrarias respecto a lo que significa ser un rey y ser una reina. Entonces, de forma casi natural –como podemos ver en las palabras de King Jostyn- las responsabilidades que demandan las posiciones de liderazgo, para las Reinas, se vinculan a la familia, la maternidad, la decencia y la enseñanza a sus hermanitas.

Así también, la forma en que se lleva a cabo el proceso de ascenso en la jerarquía se percibe como diferencial por las reinas, como lo menciona Queen Wuayz: “los procesos son diferentes, tanto para los reyes como para las reinas, por el hecho de ser mujeres”. Efectivamente el camino para reyes y reinas es diferencial, en el sentido en que la forma en que se construye el liderazgo, el honor y la valentía es a partir de características asociadas al modelo hegemónico de la masculinidad, ya que es la herramienta que posibilita la acción en la

---

<sup>20</sup> Ana Rodríguez gestora cultural, investigadora y curadora; quien ha sido partícipe en los diferentes proyectos emprendidos con la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador en conjunto con la “La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales” con sede en el Ecuador; define estas otras textualidades como la música, la conversación, el encuentro; por medio de los cuales, aunque no todo esté escrito, se reproduce acorde a las formas de auto-representarse que, a su vez, se adscribe a este universo valorativo que sostiene la nación LK.

calle, donde las reinas se ven obligadas a adquirir características “no propias” para entrar en escena.

Lo dicho nos permite entrever que las reinas, al ser consideradas como la espina dorsal de la nación, ni siquiera son vistas como líderes en estricto sentido; hecho que da cuenta de que las queens, al interior de la organización, no son consideradas de manera diferente al papel que se les atribuye desde la cultura tradicional –el marianismo fuertemente marcado en Latinoamérica- que espera de ellas entrega al hombre y a la familia.

Esto se exagera por la lógica militar con un tipo de estructura organizacional vertical, característica de las organizaciones de la calle a la que responde la estructura organizativa de la nación.

(...) ya de ser un Rey pasamos a otro rango, a ser un oficial, como dentro de la jerarquía de los militares (...) la gente misma se va dando cuenta del trabajo que tú vas haciendo, o sea los líderes que están arriba entonces como quien dice vas ascendiendo, vas teniendo otras posiciones.

Es entonces, como la nación-Familia fortalece lógicas de la familia tradicional como producto de las demandas de la calle –experiencia y lugar preponderantemente masculino- y las reproduce y fortalece en su estructura organizativa. Asimismo, esta lógica se puede comprender desde la nación como Iglesia, en el sentido en que los miembros de esta internalizan formas de espiritualidad que se expresan en sus objetivos y luchas, así también se condenan, desde las normativas, las acciones, comportamientos y posturas que atenten en contra de la moral y de la decencia de las reinas.

La nación-Iglesia se instituye con la espiritualidad presente en todos los miembros como el instrumento para la creación de una nueva identidad colectiva e individual, además, representa la posibilidad de resistencia, que se traduce como una espiritualidad de liberación, ya que mediante ésta, la organización resiste los intentos de deshumanización, objetivada y/o criminalizada por la cultura dominante (Barrios & Brotherton, 2017, pág. 265). La espiritualidad de los kings y queens se erige como producto de la influencia de múltiples

tradiciones religiosas, ya que, recordando el carácter transnacional de la nación y su posición como subcultura, se entiende la apropiación de culturas y preceptos existentes.

Entonces, ésta se nutre de tradiciones espirituales de la cultura latina para crear un sistema de creencias, y la noción de un Dios o de un Ser supremo se construye desde referentes de la tradición judaica, por lo que en el Manifiesto de Chicago el grupo se comprende como la Tribu Latinoamericana de Jahvé; sin embargo, los miembros están en libertad de tener diferentes dioses, no existe restricción u obligación para creer en cierta deidad. De hecho, en muchos de los textos de la organización se encuentran referencias a Dios como Jahvé, Alá y Jesucristo, lo cual nos permite comprender la herencia de las tradiciones judía, islámica y cristiana en la espiritualidad de la nación (Barrios & Brotherton, 2017, pág. 266).

La cimentación de la espiritualidad con la apropiación y recreación de las diferentes tradiciones espirituales efectivamente es un intento por crear una especie de autonomía religiosa, la cual es común en los movimientos de resistencia. Esta autonomía religiosa es un proceso de lucha constante para lograr independencia con preceptos del orden dominante y para adquirir poder como grupo (Barrios & Brotherton, 2017, pág. 266).

Podría decirse que sobre todo la espiritualidad *LK* se encuentra entrelaza con la necesidad de construir o establecer códigos morales de acción, es por ello que en uno de sus Manifiestos se expresa lo siguiente:

“(...) Hoy, con respecto al lugar ocupado por la NTKQL en la herencia cultural, y la ética cultural de nuestra raza [“latina”], una religión es un código de morales divinamente inspirado. Una persona religiosa es una inspirada a una vida más noble por este código, se identifica con este código, que es su fuente de inspiración (...)”

Estos códigos morales se plasman en sus rezos, plegarias, ceremonias y sobre todo en su Biblia, ya que las lecciones que ésta incluye se basan en fomentar la noción de salvación, autoayuda y ayuda a la comunidad –principalmente a sus hermanitos y hermanitas-. La autoayuda es uno de los aspectos que hacen particular a esta organización, ya que no sólo

implica una preocupación individual, sino que funciona como un empoderamiento de grupo, para lo cual se realiza un acompañamiento constante entre los miembros<sup>21</sup>.

Entre los códigos morales se encuentran formas específicas que delinean el comportamiento, la vestimenta, en fin el deber-ser, lo cual no se puede olvidar que se nutre o se basa en los valores que la nación-Familia inculca y que en la nación-Iglesia se promulgan y fortalecen. No podríamos decir que estos códigos morales son impuestos, sino más bien son internalizados como necesarios para llegar a ser lo que se quiere y espera de un rey, de una reina y en general de la nación.

En otras palabras, se expresan como códigos de convivencia, como en una familia ocurre, por ello, desde la experiencia de una de las reinas se relata lo siguiente:

(...) Aquí nadie te obliga nada, tenemos reglas, leyes que tenemos que cumplirlas y al no cumplirlas, pues es igual que en tu casa, si hacen las cosas mal tu mamá te corrige, pues aquí es igual; para ingresar se te dice como son las cosas y tú decides si quieres y si estas dispuesta a cambiar (...), a no estar en la calle a altas horas de la noche, a respetar a los padres, a estudiar sobre todo (...).

Dichos códigos tienen implicaciones diferentes para reyes y para reinas y se derivan del deber-ser del rey como guerrero de la calle y del de la reina como espina dorsal de la Nación. Es así que para las reinas las normas de comportamiento y control de su libertad son más severas que para los reyes, retomando las palabras de King Jostyn: “los señores son libres”.

Así también el título de reinas recae sobre las mujeres de la organización como un modelo de ajuste moral, basado en la decencia y el recato; en este sentido, Queen Wuayz expresa:

“(...) debemos comportarnos como lo que somos, como *reinas*, (...) no podemos comportarnos mal, ahorita tú ves en las discotecas chicas que casi se desnudan para bailar o bailan exageradamente, entonces ese no es un comportamiento de nosotros, en eso nosotros nos

---

<sup>21</sup> La importancia de la autoayuda y su seguimiento merece una explicación mayor, por lo cual desarrollaremos con mayor precisión cuando nos aproximemos a la *nación* como Escuela.

destacamos, no bailamos así, no salimos a la calle así indicando todo, esas son reglas que te ponen desde que tú entras, por eso nosotros desde el comienzo les decimos, si tú quieres vestirte así aquí no puedes, porque somos reinas (...)

El regular el comportamiento de las reinas recae en la necesidad de marcar una vez más la diferencia entre los que están “adentro” y los que están “afuera” como una forma de independencia, así también se busca el respeto de las demás organizaciones y de la sociedad bajo valores morales tradicionales.

Así también, posibilita mantener el orden dentro de la nación con el fin de proteger el lazo de hermandad existente entre los miembros de esta. Entonces, una reina lo enuncia:

(...) si salimos así (...) mostrando todo [sin “decencia” al vestir] (...) incluso los reyes, porque son hombres, a cualquier hermana van a molestarle y ahí habrían conflictos con ellos pero para evitar eso nosotros tenemos esas reglas para saber cómo hay que vestirse; si vas a una fiesta cómo debes bailar, si te tomas unos tragos, no te puedes emborrachar, salir borracha y así; y esas cosas nos hacen diferentes que las chicas de afuera. (...)

Sin embargo, es posible mantener relaciones de pareja entre los hermanitos y hermanitas, pero, es necesaria la intervención de los líderes máximos para asegurar que ésta se lleve a cabo de manera correcta. Por lo mismo, se debe llevar a cabo un matrimonio entre los implicados, partiendo de un paso previo que consiste en la consideración de un tiempo determinado de relación, el que daría cuenta de los lazos fuertes formados entre ellos; así más adelante se celebra el matrimonio, en donde se leen reglas y leyes determinadas, tanto para el *Rey* como para la *Reina*, lo que posibilita asegurar el orden, el respeto y la hermandad entre sus miembros.

La celebración de dicho matrimonio representa, una vez más, la necesidad de proteger a las reinas, incluso de los mismos reyes, ya que, (...) a las reinas se les debe cuidar de los propios reyes, porque son los que convencen a las reinas, (...) tiempo atrás no había ese control o ese respeto (...).

Al mismo tiempo, la celebración del compromiso posibilita que el rey responda cabalmente por la reina, es decir, es la muestra de honorabilidad que el hombre debe desempeñar en el mercado matrimonial. Por lo que, un líder así lo expone: (...) habían reyes que estaban con reinas y ellos solo les dejaban, (...) había reinas que se quedaban embarazadas y después los reyes no se hacían responsables (...).

La idea del rey como responsable de la reina incrementa la fuerza de los valores de la familia tradicional paternalista y se efectiviza en la celebración de un matrimonio que la nación como Iglesia celebra. Ante ello, las reinas han luchado para buscar posicionarse desde otra esfera valorativa en la nación, esto sobre todo en la diferencia existente en las reglas respecto a las relaciones de pareja, debido a que anteriormente las reinas estaban limitadas a formar relaciones de pareja únicamente con reyes, pero los reyes tenían la potestad de hacerlo con reinas o con mujeres no pertenecientes a la organización.

Por tanto, la resolución desde los líderes máximos ante tal lucha fue la siguiente:

“(...) desde arriba dijeron: decirles a ellos que sólo pueden tener ojos para estar con una *reina* no se puede, ellos no pueden hacer eso, entonces, la decisión del liderazgo mayor fue que sabiendo que estos señores no van a hacer caso, o sea no van a hacer caso en realidad, (...) es mejor que las *reinas* tengan una igualdad y que si los *reyes* pueden estar con alguien de afuera, ellas también puedan estar (...)” (Jostyn, 2017).

Siguiendo esta línea, las normas y reglas al interior de la nación dan cuenta de la tensión en lo que respecta la relación entre reyes y reinas aprendida y reproducida en el marco de una cultura patriarcal, donde la obediencia a las leyes y normativas de la nación parecería que es más severa en las reinas que en los reyes; ésta se manifiestan en prácticas concretas como aquellas referentes a las expulsiones en caso de falta de lealtad-fidelidad de las *queens* a los *kings*; mientras estos últimos gozan de permisividad.

En lo que a los reyes se refiere, las leyes y normas giran, sobre todo, en torno a la vestimenta –en términos de representar los colores y símbolos de la nación–, la apariencia personal y el impedimento de realizar vandalismo, este último no aparece en gran medida en

las reglas de las reinas debido a que son características que en las organizaciones de la calle aparecen como masculinas más no femeninas.

Cada una de las reglas y normas mencionadas se centran en un patrón de comportamiento para reyes y reinas, el cual se dirige sobre todo a la forma en que los miembros interactúan entre ellos y con la comunidad, lo cual hace posible su existencia y fortalecimiento en el tiempo. Pero, no es suficiente con la existencia de este marco de leyes y reglas, sino que se vuelve fundamental el ejercicio y aprendizaje constante de cada uno de los preceptos; para lo cual la nación como Escuela posibilita la enseñanza y transmisión de su Biblia, rezos, leyes, normas y valores.

Básicamente la nación-Escuela para sus miembros representa la escuela de la vida, donde se parte de la premisa general de que la comunidad latina es una comunidad herida que necesita ser curada, por lo mismo los miembros de esta -muchos de ellos- han pasado tiempo en prisión, han sido consumidores de drogas o han sido víctimas de violencia en la calle y/o en sus hogares. Por tanto, la Nación-Escuela tiene como uno de sus objetivos el acompañamiento para la recuperación de cada uno de los miembros que necesiten de ella, y lo hacen por medio de las enseñanzas a partir de la experiencia de los hermanitos o hermanitas que han pasado por situaciones similares; a esto es a lo que en líneas precedentes nos referíamos como autoayuda.

(...) para mi estar aquí es enseñar a los muchachos que recién ingresan a que no pasen esa vida de las calles, y a que no ingresen a consumir drogas, a enseñarles una escuela de valores, a como es la vida (...) enseñarles a que no cometan esos errores y que no caigan en el dolor y el sufrimiento que uno ha pasado; entonces es una escuela de educación que se tiene entre nosotros y eso es lo que más me enamora seguir enseñando a hermanos que se enamoren de lo que yo también me enamore y eso es lo que hace que tengamos el respeto y amor que nos tenemos entre hermanos y hermanas (...).

Dicha autoayuda en última instancia representa una ayuda grupal, ya que existe una alta empatía con la realidad del otro, por la misma hermandad presente en la nación. Así también, permite ser coherente con los preceptos que su espiritualidad pone en la mesa, esto les acerca más al cumplimiento del código moral que la Nación-Iglesia estructura.

Esta ayuda grupal o empoderamiento colectivo –como lo llamamos en la nación-Iglesia- significa también una herramienta para reformar la nación, para dar una nueva visibilidad. Para esto, el buscar dejar de ser lo que se fue o dejar de cometer los errores pasados es primordial, debido a que permite alejarse del estereotipo que las organizaciones de la calle han tenido.

Entonces, la Nación-Escuela persigue asegurar el logro de objetivos educativos y laborales tanto a nivel individual como colectivo, al centrarse en la enseñanza del valor de la educación y la profesionalización para alejarse de una vida en las calles. Esto se convierte en una ley o regla para los miembros de la nación y así lo expresa Queen Wuayz: (...) tenemos que ser alguien en la vida, o trabajas o estudias, porque esa es una ley de nosotros, no podemos quedarnos estancados, en la ignorancia (...).

Como lo mencionan los manifiestos de la organización, el objetivo recae en construir una nación fuerte, una nación en donde no exista el hambre, donde todos tengan las mismas oportunidades; que sea la puerta al éxito (Barrios & Brotherton, 2017, pág. 406). Esto a su vez corresponde con la necesidad de internalizar valores para entrar en las lógicas de mercado laboral y poder aparecer como sujetos legítimos en una sociedad.

En este sentido, la importancia de la educación y la profesionalización de los miembros de la ALKQN, adquiere un sentido tanto instrumental como político; por una parte, estos elementos aparecen como posibilidades efectivas para la movilidad social, es decir, para que los reyes y las reinas puedan avanzar en la sociedad y tener un control sobre su futuro. Por otro lado, a nivel interno, se esperan impactos a nivel organizativo, pues aquellos líderes formados y capacitados, serán también líderes capaces de impulsar demandas que, en mayor medida, den luz acerca de las necesidades y las realidades de cada uno de sus *hermanos*.

En un sentido político, el hecho de que los reyes y reinas se vean involucrados en ámbitos profesionales y sean parte del sistema educativo, como se dijo, se vislumbra como una manera de desmontar el estereotipo construido en torno a ellos; pues aparece como una forma de legitimar y potenciar sus demandas como organización –defensa, protección, búsqueda de justicia social...-.

Finalmente, la Nación Familia, Iglesia y Escuela representa la puesta en marcha de un proyecto de lucha social plasmado en la hermandad, espiritualidad y enseñanza. Se podría decir que estas características que se institucionalizan fortalecen los sistemas del orden dominante, sin olvidar la resignificación de estos.

## **Conclusiones:**

La comprensión del sentido de la existencia de la Nación Latin King -STAE en Ecuador- se enmarcó en un sinnúmero de retos tanto a nivel teórico-metodológico como a nivel social y profesional debido a que se sitúa en una amplia área inexplorada de investigación callejera.

Hoy en día, no se cuenta mucho acerca de aquellos –los kings y queens- que anteriormente fueron señalados como delincuentes, anormales o desviados; los cuales conformaban una pandilla orientada a finalidades asociadas directamente al crimen y la violencia. Al final, la realidad de éstos sujetos era ajena para quienes los miraban en la televisión, leían acerca de ellos en notas de prensa sensacionalistas o temían encontrárselos en las calles.

Fue evidente para nosotras que el constructo social de significados entorno a los *Latin Kings* respondía a una visión que sitúa en el centro del “problema” a jóvenes que protagonizan actos violentos de tipo pandilleril; ligándolos a contextos familiares desintegrados, a padecimientos a nivel mental y a comportamientos patológicos casi naturales relacionados con su condición de jóvenes, pobres, o migrantes. En términos sencillos, estigmatizándolos.

Es así que para el desarrollo de nuestra investigación nos enfrentamos a un enfoque sumamente limitado que utilizaba el término pandilla para hacer referencia a los reyes y reinas latinos, su forma de agruparse y sus prácticas; siempre anuladas simbólicamente y carentes de sentido. Ciertamente, es esta categoría la que dominó una primera línea de Estudios de Juventud que justificaba las respuestas represivas de las agencias del orden en contra de los “desestabilizadores” de una sociedad caracterizada por el progreso y la “igualdad de oportunidades”.

Nos encontramos con escasos trabajos que hayan marcado distancia con esta postura, dando como resultado que la mayoría de fuentes bibliográficas disponibles realicen una lectura apegada a esta visión positivista o de la criminología más tradicional. Se nos presentó así el problema de la pandilla como concepto sociológico; con ello queremos decir que una de las principales dificultades radicó en la carencia de categorías que permitan entender a la nación LK íntegramente.

Por otro lado, aquellos esfuerzos investigativos que hablaban ya de un enfoque alternativo, trataban asuntos referentes a la nación en los contextos europeo y norteamericano; haciendo evidente la casi inexistencia de trabajos que aborden la realidad de los kings y queens en el escenario ecuatoriano –sin omitir claro la transnacionalidad característica de este tipo de organización juvenil-.

A pesar de ello, fueron de vital importancia para nuestra investigación los aportes de Cerbino, Barrios y Brotherton principalmente. Respecto al primero de ellos, más allá de que su trabajo era de corte investigativo más antropológico y no tan crítico respecto a lo que ocurría al interior de la agrupación; argumentaba ya que este espacio, o lo que comprendía como una nación en vez de otra, era un síntoma más no un problema y estaba integrada por sujetos desechados o expulsados del orden social de convivencia. Desde la experiencia de Cervino fue posible comprender esencialmente el proceso vivido por los *LK* en Ecuador, lo que significó para él la posibilidad de generar una nueva visibilidad del grupo como colectivo juvenil urbano a través de su conversión en Corporación.

Por su parte, Barrios y Brotherton, fuertemente apegados a una criminología crítica que recupere la dimensión política y espiritual de la nación, no sólo rescatan la historia de los reyes y reinas; sino que hablan de ella como una subcultura de la calle y esbozan lo que significó la fase de reforma de la organización, entendiéndola como aquella que da lugar a una agrupación que comparte ciertos rasgos de los movimientos sociales contemporáneos. Sin embargo, su investigación se sitúa particularmente en lo que acontecía en Nueva York.

Así pues, aquello que se había dicho sobre los *LK*, en síntesis, aparecía ante nosotras como insuficiente a medida que comprendíamos que el argumento en torno a esta agrupación centrado en la preeminencia de fuerzas patológicas necesitaba una revisión; pues su principal consecuencia era la aniquilación del sentido de su surgimiento y reproducción en un orden marcado por tensiones y contradicciones; las mismas que se manifestaban en esas vidas callejeras.

En este sentido, se hizo necesaria la construcción de un marco teórico, en consonancia con este enfoque alternativo sí; pero no exento de dificultades. En otros términos, para nuestra finalidad: una comprensión de la compleja forma de interacción entre los jóvenes que

integraban este espacio y la particular naturaleza ambivalente que lo atravesaba desde una perspectiva de género; era necesario recurrir a diversos autores que hablando de un orden masculino preeminente (Bourdieu) en una sociedad moderna líquida (Bauman) nos otorgaran las herramientas para entender qué sucedía en la nación. No obstante, hablar acerca de aquello que acontece en la *calle* y lo que involucra pensarla como experiencia, en particular, en estas organizaciones configuradas en territorios fronterizos; encerró un entramado de complicaciones más allá de la utilización del enfoque alternativo.

Este esfuerzo para nosotras, reflejó las tensiones que implica el afán de realizar una lectura diferente. Partiendo de la utilización del término Nación o subcultura de la calle para dar cuenta de la resistencia como el núcleo de las prácticas, el pensamiento, los rituales y la dimensión espiritual de los *LK*; fue difícil no caer en “el otro extremo” de las visiones tradicionales. En otras palabras, fue dificultoso comprender que el hecho de poner distancia con una visión positivista no implicaba omitir con ello una postura crítica.

Si bien era de suma importancia rescatar el papel de la institucionalidad o de la religión en la nación, la preeminencia de formas de accionar asociadas a la reciprocidad, la hermandad, la lealtad o el honor, o su forma particular y fascinante de organizarse; esos mismos elementos posibilitaban evidenciar las tensiones y contradicciones que acarreaban consigo.

Al final del camino fue importante hablar de esa nación transnacional que posibilitaba la existencia de los marginalizados y se erigía como una forma de cuestionamiento a la cultura dominante en la medida en que evidenciaba esas contradicciones surgidas de las hendiduras del orden capitalista; sin que se obscurezcan o subestimen las formas en las cuales, al interior de la nación, se reproducen elementos de esa misma cultura hegemónica. Ello representó una de las mayores dificultades de nuestra investigación y quizá uno de los aportes más significativos.

Sin embargo, seguía quedándonos un vacío respecto a lo que ocurre con las identidades de género de aquellos sujetos atravesados por la *calle*, por una parte, y por otra, la forma en la cual éstos se configuran acorde a las demandas de este mundo simbólico particular. Los pocos desarrollos teóricos que pretendían dar luz sobre esta dimensión de la nación no iban más allá de nombrar a las reinas o de postular que éstas tienen presencia en este tipo de organizaciones

aunque hayan sido vistas como espacios eminentemente masculinos. Era necesario para nosotras hablar de reyes y reinas en términos relacionales, más allá de ello, comprender cómo a la configuración de la nación misma le subyace una forma de organizar el mundo cuyo asidero es una relación jerárquica y dicotómica masculino-femenino.

En síntesis, a más del reduccionismo del enfoque tradicional y de las limitaciones de un enfoque alternativo con sus consecuentes tensiones en la práctica; era casi nulo lo que se había trabajado respecto al género en la calle, a lo cual se sumaba la escases de investigaciones respecto a esta ambivalencia de la nación que hace de ella una forma de sociabilidad juvenil particular en la medida en que cuestiona y demanda sin dejar de reproducir los mismos elementos a los que se opone –ejemplos claros de ello fueron los hallazgos de lo que categorizamos como Nación-Iglesia, Nación-Escuela y Nación-Familia-.

Es así que surgió la necesidad de comprender el sentido profundo de las prácticas de los Latin Kings, de su existencia, de lo que ocurre con reyes y reinas pertenecientes a una subcultura de la calle, como agrupación que se configura en un mundo simbólico particular y diferente. En este marco, se abrió la posibilidad de poner en marcha un trabajo desde la sociología comprensiva, justamente con el afán de conseguir el objetivo propuesto en las líneas precedentes.

Para ello el primer reto consistió en contextualizar el surgimiento de la Nación LK en el marco de la modernidad líquida –definida por Bauman- para dar cuenta de la producción de sujetos atravesados por una especie de tipo ideal que responde a la lógica de mercado.

Esto impidió que el análisis recaiga en generalizaciones tradicionales que evidencian a los miembros de la nación como aquellos que responden a vidas afectadas por la desintegración familiar, conflictos económicos, sociales, políticos, educativos..., lo cual en última instancia -para los enfoques tradicionales- fue materia para argumentar su inmediata relación con la criminalidad. Más bien, ésta contextualización se concatena con la idea de la explicación del sentido de las prácticas.

Entonces, de la mano de la modernidad líquida, comprendimos la producción de sujetos legítimos e ilegítimos del orden bajo los postulados de la lógica de mercado; en otras palabras,

la construcción de un “Nosotros” y los “otros”, en donde el primero incorpora sujetos que interiorizan y reproducen todos los preceptos que demanda la lógica del mercado, es decir, son quienes se ajustan a esa especie de tipo ideal de la vida líquida moderna de forma exitosa; mientras que los “otros” -o también llamados residuos humanos- aparecen como los efectos colaterales de dicho orden; son todos aquellos quienes no se alinean al progreso como promesa moderna.

Estos residuos humanos simbolizan una amenaza a la estabilidad del orden, son vidas superfluas, son marginales, son extraños, en fin, son sujetos que aparecen en el cuerpo social como una amenaza. Para nosotros, estos son los miembros de la nación, quienes habitan en la marginalidad, se presentan como sospechosos y peligrosos ante la seguridad ciudadana, en otras palabras, son a quienes se les criminaliza desde la opinión pública y de quien se cuida el Estado.

Desde Bauman fue posible entender las diferentes condiciones residuales que atraviesan a los sujetos, entre ellas, la condición residual de ser migrante, mujer, pobre... Comprendimos así que los reyes y reinas de la nación incorporan en sí un sinnúmero de estas, podríamos nombrar la condición de migrante al remitirnos al carácter transnacional de la nación. A pesar de ello, consideramos importante proponer una condición que el autor no explora, a ésta la llamamos condición juvenil; la necesidad de poner sobre la mesa esta condición se fundamentó en que la nación se inscribe en el estudio de las organizaciones juveniles como marco de análisis.

Sin embargo, el cómo la comprendimos se aleja de muchos de los estudios de juventud que toman como base argumentativa la edad de los integrantes para dar cuenta que se habla de organizaciones juveniles; ya que, la nación tiene un carácter particular, pues ésta simboliza un lugar en donde coexisten diferentes grupos etarios.

Por lo mismo, cuando hablamos de condición juvenil nos referimos a una forma específica de habitar un cuerpo social por medio de una trama de significaciones construidas y aceptadas socialmente alrededor de lo que significa ser joven; esta condición no se adscribe a una condición biológica-natural.

Ese ser joven en una sociedad marcada por la modernidad líquida implica ser un agente competitivo, productivo, creativo, activo... En este sentido, sujetos atravesados por la marginalidad aparecen como intentos fallidos de agentes sociales competentes, es decir, nuevamente, como residuos humanos.

Una vez comprendida, si se quiere, de forma más amplia o general la producción de residuos en una sociedad marcada por la modernidad líquida, entendimos que los reyes y reinas aparecen como un matiz de las vidas residuales que habitan un cuerpo social. Pero, nuevamente esta aproximación nos resultó insuficiente para vislumbrar el sentido de las prácticas llevadas a cabo por los miembros de la nación.

Fue necesario indagar la problemática de manera más específica, para ello, resultó primordial comprender también a la nación en el marco de las subculturas y organizaciones callejeras. En este camino, la categoría calle representó la herramienta idónea para entender esa forma particular de habitar el cuerpo social mediante la puesta en escena de preceptos que ésta -la calle- demanda.

Al mismo tiempo que ésta categoría nos permitía aproximarnos mejor al objetivo, representaba también un desafío, ya que fue necesario alejarnos de su definición tradicional - que la entiende como un espacio público únicamente- para poder concebirla como una experiencia exclusiva que caracteriza a las vidas residuales que conforman este tipo de organización juvenil.

Entonces, ésta además de ser el sitio en el cual habita la diferencia, las denominadas víctimas colaterales del progreso, los sujetos peligrosos, los beneficiarios ilegítimos, los refugiados, los desechables, los consumidores fallidos y finalmente los kings y las queens; es quizá también, la forma en la cual se manifiesta la experiencia de sujetos que no viven, sino sobreviven –al mismo tiempo que resisten- en una sociedad excluyente que se sostiene en la contraposición entre ese “Nosotros” y los “otros”.

El sobrevivir para los reyes y reinas se traducía así en la apropiación de formas distintas a las habituales de resolución de conflictos, en la interiorización de valores para satisfacer

demandas que la calle exige y en la necesidad de formar cadenas de solidaridad – fundamentadas en el valor de la hermandad- entre estas vidas residuales.

Pero, no es suficiente con ser integrantes de una propia cultura construida a partir de ideales de grupo, sino que resulta incluso más relevante el oponerse a la cultura dominante. Lo cual en la nación aparece como un proyecto inacabado, ya que no incorpora de forma total preceptos de movimientos sociales que postulan una cultura radical centrada en el desmantelamiento de los fundamentos que sostienen la cultura a la cual resisten –lo cual no invalida el carácter político de la nación, sino que se evidencia como un tinte más conservador-.

Es así como en el interior de la nación coexisten formas particulares de resistir y reproducir figuras características de la cultura dominante; a esto nosotras llamamos la ambivalencia de la nación. Hablamos entonces de un tipo de organización híbrida y dinámica con varias influencias subculturales y de la cultura dominante.

Para la comprensión de esta ambivalencia consideramos oportuno hacer una entrada desde la perspectiva de género –apoyándonos en los postulados de Bourdieu-, debido a que esta posibilitaba acercarnos a las demandas que la calle exige mediante la configuración de ideales regulatorios respecto a la masculinidad y a la feminidad, que al fin de cuentas entrevé dicha coexistencia de figuras dominantes y de formas particulares de sobrevivir.

Así, la nación pone en la mesa una especie de cultura machista o varonil característica de las subculturas callejeras –como Barrios y Brotherton señalan-, dando lugar a la configuración de un sujeto rey y un sujeto de reina acorde a dicha experiencia profunda llamada calle.

No bastaba con aproximarnos al estudio de las relaciones de género desde la perspectiva de Bourdieu, sino que fue necesario atravesarla con la calle; así sería posible adentrarnos en un campo inexplorado para dar cuenta de la particularidad en la forma de relacionarse y de ser de los miembros de la nación.

Entonces, por un lado, vimos que se configuran reyes como los “guerreros y líderes de la calle” y por el otro, reinas como “la espina dorsal de la nación”. Estos ideales responden a la

necesidad de sobrevivir en la calle como un espacio marcado por el conflicto y la violencia –lo que incluso da cuenta del carácter circular de la violencia presente en la nación-.

Los reyes son quienes –de una forma casi natural- defienden a la nación, a las reinas y a los príncipes en la calle mediante la afirmación de su masculinidad presente en las demostraciones constantes de su fuerza física que se evidencian en el potencial de la lucha y la pelea. Por otra parte, las reinas representan un tesoro que debe ser cuidado y protegido -dicha protección se fundamenta en el valor de la hermandad-, así también es en quienes recae el deber de la reproducción de la nación a través de la enseñanza de los postulados que sostienen esta.

Los imaginarios que giran en torno a lo que es ser un rey y lo que es ser una reina de alguna manera se institucionalizan en la nación, lo que hace que se mantengan y fortalezcan con el tiempo. Por tanto, entendimos a esta como una gran institución reproductora de características de las instituciones que sostienen el orden.

De esta aproximación resultó la nación como Institución Familia, Iglesia y Escuela. Como Familia argumentamos que ésta se funda desde la idea de la nación como una segunda familia sustentada en el valor de la hermandad que los kings y las queens interiorizan; pero, no cualquier tipo de Familia, sino una de tipo convencional o tradicional, ya que es sumamente paternalista, haciendo del cuidado del rey a la reina el deber máximo.

Ésta forma de hacer nación fortalece la masculinidad de tipo hegemónica donde la identidades de género abyectas no tienen herramientas para entrar en el juego de las lógicas callejeras, ya que los valores que los reyes deben poner en marcha se centran en las demostraciones de la virilidad por medio de la lucha y la pelea; mientras que las Reinas internalizan valores centrados en el marianismo, asociados a prácticas como la maternidad, la crianza, la enseñanza... Estos valores se expresan en la participación diferencial en los mecanismos de toma de decisiones, actividades y prácticas asignadas para el rey y para la reina.

La nación-Iglesia se erige desde la espiritualidad que los kings y queens comparten como la posibilidad de la liberación-resistencia y la construcción de una nueva identidad

individual y colectiva. Esta espiritualidad es el resultado de la influencia de diferentes tradiciones religiosas como la latina, la judaica, la islámica y la cristiana.

Por medio de ella se construyen códigos morales que determinan la acción de los miembros respecto a su deber-ser, estos se plasman en sus rezos, plegarias, ceremonias y fundamentalmente en su Biblia. Un deber-ser que para la reina recae en el cumplimiento de valores morales como la decencia o fidelidad, mientras que para los reyes consiste en la afirmación de su virilidad en términos de la masculinidad hegemónica; esto sostiene y reafirma al rey como guerrero de la calle y a la reina como la espina dorsal de la nación.

El cumplimiento de los códigos morales se lleva a cabo con la rigurosidad de las leyes y normas que la nación institucionaliza, sin embargo, gracias a la observación participativa que se llevó a cabo fue posible evidenciar que algunas de ellas, en la práctica, se ignoran.

La Nación-Escuela funge como escuela de la vida, la cual parte de la necesidad de curar heridas y construir un camino distinto a la delincuencia, violencia –a pesar de que se sigan reproduciendo debido a la presencia misma de la calle en sus vidas-, lo hace a través de la enseñanza y el acompañamiento de los miembros que han experimentado sucesos no favorables. Los hermanitos y hermanitas por medio de la experiencia brindan autoayuda –que se traduce en ayuda grupal también- para evitar que se cometan errores pasados.

Además de la enseñanza basada en la experiencia, se encuentra la enseñanza del valor de la educación y la profesionalización como medio para alejarse de la vida en las calles; incluso se convierte en una regla el estudiar o trabajar. Esto adquiere un sentido tanto instrumental como político, ya que, en el sentido instrumental contribuye con el fortalecimiento de la nación a través de la capacitación de los miembros y para mejorar las condiciones de vida de los miembros; en un sentido político, es la posibilidad de desmontar el estereotipo gracias a una nueva visibilización que su legalización como Corporación posibilita.

Finalmente, podemos decir que la nación representa una propuesta o una alternativa para sobrevivir en la calle más que la posibilidad de un cuestionamiento al orden instaurado, ya que ésta configura mecanismos que permiten que esas vidas residuales tengan herramientas para

entrar en las lógicas callejeras, así eso signifique incorporar figuras de un orden que constantemente marginaliza.

Llegar a esta conclusión significó superar diferentes adversidades además de las ya expuestas; ya que la nación aún hoy es una organización sumamente cerrada -por no decir clandestina- debido a que quienes la integran practican el deber del secreto y el silencio –como la expresión de los valores de lealtad y fidelidad y sobretodo como una forma de sobrevivir al estigma que aún pesa sobre ellos-.

En este sentido, además de las dificultades en la bibliografía, el aproximarnos de manera directa e integral a la problemática fue complejo o tal vez casi imposible, por lo cual existió la necesidad de acercarnos desde el programa llevado a cabo por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, llamado: “Fortalecimiento de los procesos participativos de los integrantes de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador a través de iniciativas de inclusión y emprendimiento con el apoyo técnico de la PUCE 2017-2020”.

Gracias a dicha participación, se logró la construcción de lazos de confianza para recabar información que satisfaga el cumplimiento de los objetivos planteados en la investigación –así se llevó a cabo una entrevista con seis miembros de la nación- y fue posible esbozar un perfil sociodemográfico de la Nación LK en el Ecuador.

Cabe recalcar que el levantamiento de información involucró muchas dificultades, sobre todo por la falta de organización dentro de la nación. Así, los plazos de entrega se extendieron con desmesura, el número de encuestas a ser aplicadas fue reducido por los líderes de la organización a menos de la mitad de la cantidad planteada inicialmente con el argumento de que aplicarían un criterio de selección basado en la antigüedad y cargos de los miembros.

Sin embargo, el perfil realizado tiene gran valía y es un aporte significativo para dar luz sobre la realidad de los reyes y reinas latinos en el contexto ecuatoriano, así también permite la comprensión de las vidas residuales desde sus voces –como el enfoque alternativo plantea necesario para el estudio de este tipo de organizaciones-.

## Bibliografía:

- Barrios, L., & Brotherton, D. (2017). *Las pandillas como Movimiento Social*. Quito: Centro de Publicaciones PUCE.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Brotherton, D. (2008). La globalización de los Latin Kings: criminología cultural y la banda transnacional. En L. Barrios, & M. Cerbino, (eds.) *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión* (págs. 27-39). Quito: FLACSO .
- Carles Feixa, M. C. (2006). De las "bandas" a las "organizaciones juveniles". En C. Feixa, *Jóvenes 'latinos' en Barcelona: Espacio público y cultura urbana* (págs. 89-142). Barcelona: Anthropos.
- Cerbino, M. (2006a). Barcelona desde Quito. En L. Porzio, & C. Feixa, *Jóvenes Latinos en Barcelona: Espacio público y cultura urbana* (págs. 307-316). Barcelona: Anthropos.
- Cerbino, M. (2006b). *Jóvenes en la calle: Cultura y conflicto*. Barcelona: Anthropos.
- Cerbino, M. (2012). *El lugar de la violencia. Perspectivas críticas sobre pandillerismo juvenil*. Quito: Santillana S.A. y FLACSO .
- Cerbino, M., & Rodríguez, A. (2008). La nación imaginada de los Latin Kings: mimetismo, colonialidad y transnacionalismo. En M. Cerbino, & L. Barrios, *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión* (págs. 41-74). Quito: FLACSO.
- Feixa, C. (2006). Perspectivas teóricas y metodológicas. En C. Feixa (dir.), *Jóvenes 'latinos' en Barcelona: Espacio público y cultura urbana* (págs. 15-38). Barcelona: Anthropos.
- Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. *Revista de Educación y Cultura*, 1-10.
- Scandroglio, B., & López Martínez, J. (2008). Reinas y reyes latinos en Madrid: el principio de los principios. En M. Cerbino, & L. Barrios (eds.), *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión* (págs. 75-92). Quito: FLACSO Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Sepúlveda, M. E. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Educacion y pedagogia, núm. 60*, 147-157.
- Soria, B. (2007). *Definición y categorización de pandillas*. Washington DC: Secretaria General de la Organización de los Estados Americanos .

## Anexos:

### 1. Fotografías

- Sello de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador. Creado a partir del proceso de legalización vivido en 2007.



- Participación en los talleres de capacitación en el marco de nuestra intervención en el programa “Fortalecimiento de los procesos participativos de los integrantes de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador a través de iniciativas de inclusión y emprendimiento con el apoyo técnico de la PUCE 2017-2020”, Febrero 2017.



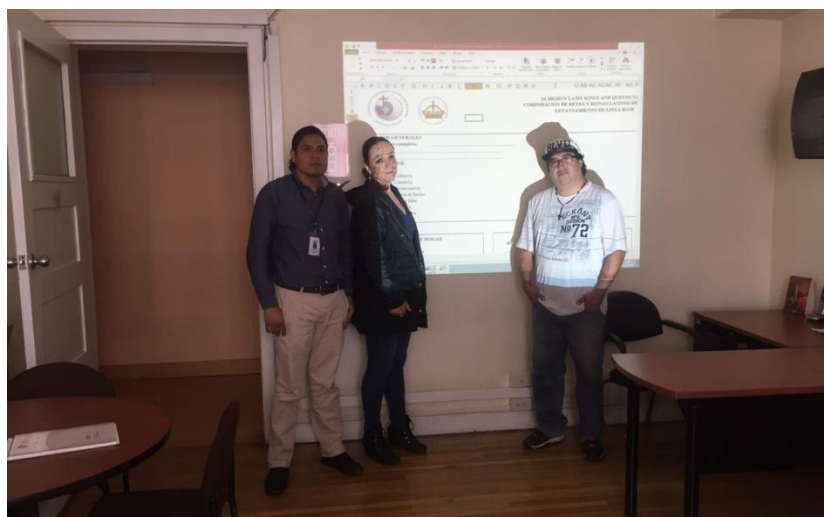
- Acompañamiento al trabajo de campo en el marco de nuestra participación en el programa “Fortalecimiento de los procesos participativos de los integrantes de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador a través de iniciativas de inclusión y emprendimiento con el apoyo técnico de la PUCE 2017-2020”, Marzo de 2017.



- Participación en el curso “Las pandillas como movimiento social” por Luis Barrios y David C. Brotherton, Abril de 2017.



- Reuniones con los líderes de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador durante nuestra participación en el programa “Fortalecimiento de los procesos participativos de los integrantes de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador a través de iniciativas de inclusión y emprendimiento con el apoyo técnico de la PUCE 2017-2020”, Febrero 2017.



- Literatura y collares con los colores emblemáticos de los miembros de la *Nación Latin King*



- Un "360", como la representación de un lazo irrompible entre cada miembro de la *Nación*



- Símbolo de la Corona *Latin King*, es el más importante para los miembros de la Nación, cada uno de los puntos significa respeto, honestidad, unidad, conocimiento y amor



## **2. Guion de tópicos para la realización del grupo focal:**

Llevado a cabo el 16 de febrero de 2017, se contó con la presencia de ocho miembros de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador: King Nacho, King Dark Blue, King Strong, King Woody, King Scrap, King Jostyn, Queen Sandy y Queen Wuayz.

**- ¿Podrían explicarnos cómo es la convivencia entre los reyes y reinas dentro de la nación? Sabemos que el valor que atraviesa sus relaciones es la hermandad y en este sentido: ¿Cómo se llevan a cabo las relaciones entre ustedes y que hace que sigan aquí, que les mantiene aquí?**

**King Jostyn:** Tenemos una igualdad de jerarquías, ella es una reina y yo soy un rey; pero los reyes tenemos el cuidado de las reinas, porque ellas son nuestras hermanas de nación y al pasar el tiempo se hacen hermanas como que fueran hermanas de sangre mismo, porque se vela por ellas, se ve por ellas, cada problema dentro de la nación hay un king atrás y eso puede ser por el machismo que existe dentro de la nación y que ha venido de los tiempos mismo, pero que somos tal vez protectores de ellas, son como quien dice el tesoro que todos tenemos dentro de la nación; no todos lo vemos así, pero creo que la mayoría tratamos de cuidarlas, protegerles y que estén bien, bueno eso respecto a los reyes.

La relación que tenemos con ellas es como una hermandad, ya más adentro de la organización nosotros tenemos nuestros roles, los reyes tenemos nuestras reuniones, tenemos nuestras cosas, realizamos nuestras cosas; y ellas también son totalmente autónomas en hacer sus cosas, tienen su jerarquía, su estructura orgánica para tomar sus decisiones, entonces creo que en un tiempo mucho más atrás tal vez hay muchas cosas que se han venido degenerando las cuestiones entre reyes y reinas, que mucha gente piensa en la calle por ejemplo a mí me hicieron una entrevista una vez, fui a dar una charla por un centro de salud, entonces la primera pregunta que a mí me hacen es que con cuantas chicas yo me he acostado para yo poder llegar a donde estoy, bueno más bien que las chicas tienen que acostarse con los reyes para poder ser reinas, entonces tal vez en eso la gente tiene ese estigma y sigue con esos estereotipos y tal vez pensando lo peor de la organización, pero tal vez ustedes que ahora están como empezó la FLACSO, porque fue la primera universidad que trabajo con nosotros conociendo a la organización, a los chicos, o sea es totalmente diferente; una señora decía para

usted llegar a donde está, a cuántos jóvenes tuvo que matar, para ser líder de la organización. Entonces creo que este tema de la convivencia de nosotros, es la normal de una organización, nosotros tenemos nuestras reuniones ellas tienen sus reuniones, hacen sus cosas, tienen sus propósitos, tienen sus propias leyes para ellas; pero la convivencia entre nosotros no es a veces de maravilla no, pero digo yo en lo personal y en todo el tiempo que estoy, para mí ellas son mis hermanas y las más pequeñas son como mis hijas y de ahí siempre ese cariño grande de cuidarles y protegerlas y velar por ellas, eso es lo que más nosotros hacemos por ellas.

**King Strong:** Bueno también ahí en la pregunta que tu hiciste decía porque tú estás aquí, que te hace seguir aquí, creo que la mayoría tiene tiempo aquí y bueno para mí sobre todo es el respeto, el orgullo que nos tenemos entre nosotros y de enseñar a los muchachos que recién ingresan a que no pasen esa vida de las calles, y a que no ingresen a consumir drogas, a enseñarles una escuela de valores, a como es la vida y que si cometió sus errores explicarles que no tiene que ser así porque uno se tiene más conocimiento, más experiencia, se ha vivido más en eso, entonces a enseñarles a que no cometan esos errores y que no caigan en el dolor y el sufrimiento que uno ha pasado; entonces es una escuela de educación que se tiene entre nosotros y eso es lo que más me enamora seguir enseñando a hermanos que se enamoren de lo que yo también me enamore y eso es lo que hace que tengamos el respeto y amor que nos tenemos entre hermanos y hermanas; eso es porque uno sigue aquí adelante progresando entre todos.

**- Retomando lo que decías tú Jostyn, más allá del estigma y del estereotipo de cómo uno llega a ser líder o ser rey, ¿Podrías contarnos cómo, en tu caso por ejemplo, llegaste a ser líder en la nación?**

**King Jostyn:** Yo llevo en la nación desde mayo 95 más o menos, creo que primero tienes que aprender, yo entre a la organización por conocer, vi un grupo de chicos en el primero de mayo, había dos chicos de mi barrio que eran de mi colegio, uno de estos chicos era Latin King, hablamos con él todo eso y nos llevaron, ingresamos todo eso y desde ahí decían muchas cosas, que te sacan la madre y así, a nosotros no nos toparon ese día, entramos cinco chicos, de los cuales solo he quedado yo hasta el día de hoy, pero creo que es aprender a amar a otra familia. Como anécdotas se ha visto, o sea en el principio esto era más como un

grupo de la calle, de amigos del barrio, antes era el tema más musical, tal vez era muy diferente, eran broncas más seguidas con otras agrupaciones, pero al pasar el tiempo vas conociendo gente de la organización donde ya son tus hermanos, o sea ya los tomas como tus hermanos, con ellos comes o no comes, ayudas en problemas, te metes en problemas también, infinidad de cosas, entonces adoptas otra familia; entonces creo que los líderes mismo en ese entorno, en ese tiempo, vieron la actitud, o sea la mía y de los chicos con los que ingrese ese tiempo, entonces empezamos a ayudar, ya de ser un rey pasamos a otro rango a ser un oficial, como dentro de la jerarquía de los militares mismo, o sea de ser un soldado, debes llegar a ser cabo y así, o sea una jerarquía casi igual. Empezamos a construir una situación nueva desde Turubamba y otros sectores, entonces creo que poco a poco uno se va involucrando, haciendo hermanos, viajas a otras ciudades, a Santo Domingo, a Ambato, en esos tiempo, entonces es entender que tienes un hermano en cada ciudad, el hecho de llevar los mismos colores, tener los mismos propósitos, entonces ya es parte de ti, claro que con uno haces más amistad que otros. Así en todo ese tiempo uno no puede decir que al principio amaba la nación, entré fue por conocer, por joder, pero poco a poco lo que te van enseñando las lecciones mismas y la gente que conoces, te vas enamorando. Entonces creo que al pasar del tiempo y todo eso la gente misma se va dando cuenta del trabajo que tú vas haciendo, o sea los líderes que están arriba entonces como quien dice vas ascendiendo, vas teniendo otras posiciones y todo eso, creo que lo importante fue mi regreso de España en el 2006 porque creo que Dios tiene un propósito para cada uno, entonces a mí me deportan y justamente cogemos el tema de la Corporación con Mauro Cerbino en el 2006, entonces nos legalizamos, empezamos a explorar un mundo totalmente nuevo que fue la Corporación, nunca pensamos nosotros legalizarnos, llegar a estar con el presidente, entonces fue un sueño cumplido de muchos hermanos y así nos legalizamos tuvimos nuestros estatutos, empezamos a patlear en un mundo nuevo, pero lo logramos a hacer, entonces creo que esto es una segunda familia que uno tiene, entonces uno va conociendo gente, los muchachos que recién entran, sus problemas, ya tienes hermanos que se preocupan, a veces tienen problemas hermanos que han caído presos, se han muerto y ya lo haces esto tuyo, como quien dice ya eres parte de esto y tienes que tu ayudar en esto. Hay mucha gente que no lo ha visto así, no lo ha entendido así, se han abierto, ha hecho sus vidas, pero no esta es mi familia y lo que yo digo es que hay que sacar esto adelante, y pues digo tal vez el estigma, la discriminación que tienen los Latin Kings también es culpa de nosotros

mismos, pero lo que digo ahora lo que está pasando en el gobierno hay un poco de tonteras, hay partidos políticos igual que han hecho tonteras, la policía mismo, la Iglesia mismo y todo eso entonces creo nosotros somos una mínima cosa dentro de todos los problemas que pasan; nosotros somos jóvenes, bueno me sigo considerando joven no, entonces esa lucha tenemos mucho más cuesta arriba, que es luchar contra el sistema y luchar también contra hacerles entender a los jóvenes que ya no es lo mismo de antes, bueno tal vez yo antes estaba en las calles, hacia tonteras y mil cosas, pero ellos ahora tienen estas oportunidades, estar en la universidad, que se puedan capacitar, que tengan oportunidades, tal vez hermanos que se han logrado graduar que podamos gestionar que entren a trabajar, o sea que no tengan el mismo estilo de vida que uno, porque si duele cuando dicen que mataron a tal brother, yo digo tal vez pudimos hacer algo y no pudimos, que pueda trabajar, ser, hacer algo en la vida; pero son jóvenes y también fuimos jóvenes y por ahí andan haciendo tonteras, pero creo que al pasar del tiempo eso es lo que conlleva, a que la gente te vea, te respete, te considere y ellos mismo son los que te posicionen, digan bueno más allá del liderazgo mayor que vean que la organización siga creciendo con los pasos que se van dando, tal vez al inicio ciclos de paz urbana, un CETOJ, muchas cosas, ahora el catering, hay hermanos que de verdad quieren salir adelante y otros que quieren seguir en lo mismo, por eso hay que seguir con esa lucha, pero lo principal aquí es enamorarse de la Nación, enamorarse de lo que uno hace y tratar de lo que uno ama hacer lo mejor, o sea que mis hermanas tengan un trabajo tal vez, tengan estudios, sean profesionales como algunos hermanitos ya los son, como el Dalton, la Tasha, hermanitos de Guayaquil, otros que son chefs, pero la idea es seguir sumando, porque cualquiera de ellos puede ser un líder, cualquiera, pero ellos mismo se posicionan en ese lugar al pasar el tiempo y eso es lo que se les inculca, el liderazgo mayor te va viendo, observando y se les va dando las oportunidades y todo eso; pero creo que lo principal es que yo pude haber hecho mi vida hace mucho tiempo, me refiero a mi vida en el sentido de tener mi trabajo por medio del gobierno y ya está, todo eso, pero para mí lo principal es la nación y que tengan oportunidades, pero creo que ellos entenderán al pasar del tiempo que están jóvenes, porque la oportunidad que no tuvimos nosotros como jóvenes antes, el de estudiar o esta oportunidad que da la Católica de seguir un curso, o lo que dijo el Padre de dar becas, poner a estudiar gente aquí, tal vez algunos verán que hay esas oportunidades, pero antes nosotros hicimos otras cosas. Pero yo creo que lo principal para el liderazgo es que tú ames lo que haces y tú ames esta Nación,

porque ahora si tú tienes un liderazgo y estas solo ahí sentado y viendo tal vez el tema Latin King como pandilla, o el tema de Latin Kings en las calles, no ya creo que eso ya quedo atrás y es más bien un tema de propósitos.

**- Ahora quisiéramos escuchar un poco a las dos reinas, para que nos hagan saber cómo manejan ustedes el tema del liderazgo. De manera similar a como lo explico Jostyn, ¿Podrían relatarnos cómo es el camino para una reina en el ascenso en la estructura organizativa de la nación?; que valores existen, las similitudes o si hay diferencias que radican entre los reyes y las reinas en este camino.**

**Queen Wuayz:** Bueno los procesos son diferentes, tanto para los reyes como para las reinas, por el mismo hecho de ser mujer, como dice Jostyn, no se hace nada malo; al contrario, tenemos reglas, leyes que tenemos que cumplirlas y al no cumplirlas, pues es igual que en tu casa, si hacen las cosas mal tu mamá te corrige, pues aquí es igual; para ingresar se te dice como son las cosas y tú decides si quieres y estas dispuesta a cambiar, te digo a cambiar porque cuando yo ingrese también fue por curiosidad, ahí era menor de edad todavía, a no estar en la calle a altas horas de la noche, a respetar a los padres, a estudiar sobre todo, teníamos que ser alguien en la vida, o trabajas o estudias, porque esa es una ley de nosotros, no podemos quedarnos estancados en la ignorancia, entonces los procesos como te digo son diferentes, nada malo, igual para ascender, para ser un oficial, miran lo que tú haces, miran lo que tú eres y cómo puedes liderar a las demás hermanas porque vas a ser una hermana mayor y encaminarles, entonces todo eso miran, igual nosotros las hermanas que recién ingresan para las hermanas que ya tenemos ya años ahí e incluso ya tenemos nuestro hijos son como nuestras hermanas menores, les cuidamos de lo que es el peligro en las calles, lo que hemos vivido, más que todo de los reyes (risas).

El objetivo de nosotras como reinas es, como dijo igual el hermano, tratar de que no cometan los mismos errores que hemos cometido nosotras, por el mismo hecho de que les vemos como hermanas menores, entonces encaminarles a todo lo que está escrito, como decimos nosotros, aquí en la Nación no nos inventamos nada, hay leyes escritas que desde que se empezaron los Latin Kings están escritas, eso entonces nada malo para entrar, como decía

la gente que con cuántos nos tenemos que acostar, pero nada de eso, solo ven el esfuerzo, las ganas que le metes, todas esas cosas, entonces ahí puede llegar a ser una líder.

**- ¿Ustedes podrían percibir alguna diferencia entre ser un rey o una reina?**

**King Jostyn:** Creo que diferencia no hay, ellas hacen las mismas cosas que nosotros, se defienden igual que nosotros se podría decir; pero la diferencia creo que es más por el paternalismo, es como que en cada organización hay machismo, tal vez se les protege demasiado, pero es un tema de hermandad, tal vez la desigualdad es algo contra lo que siguen luchando porque hay cosas que nosotros podemos hacer y ellas no, pero la igualdad dentro de la Nación tienen igual, no hay ninguna diferencia, ellas pueden llegar a tener el mismo liderazgo que nosotros, ellas son independientes en sus cosas igual que nosotros, tienen diferencia tal vez en partes de las lecciones y todo eso por el tema mismo de ser madres y todo eso, es un tema un poco más a los niños y eso, pero nada más.

**- Ahora respecto a las relaciones de pareja y remitiéndonos al valor de la hermandad, entonces: ¿No se puede establecer, por ejemplo, una relación de pareja entre un rey y una reina al interior de la nación?**

**King Jostyn:** Claro o sea las relaciones de pareja son algo mucho más fuerte dentro de la organización, porque como decía la hermanita a las reinas se les debe cuidar de los propios reyes, porque son los que convencen a las reinas, porque tiempo atrás no había ese control o ese respeto, pero ahora ya que se hacen leyes y se establecen cosas que vas viendo en la organización y vamos aumentando en la constitución, nos va pasando algo vamos aumentando, decimos bueno vamos a hacer un reglamento de pareja, si un rey quiere estar con una reina pues listo debe haber un compromiso dentro de la organización, hay un procedimiento o un matrimonio, donde la Nación es la mamá de la reina, porque se ha visto y hay muchas cosas que nosotros seguimos viviendo y vemos últimamente, había reyes que estaban con reinas y ellos solo les dejaban, en el tiempo mío puedo decir había reinas que se quedaban embarazadas y después los reyes no se hacían responsables, entonces la mujer qué hacía, se alejaba y todo eso, pero la preferencia siempre era para el hombre, pero creo que el tiempo cambia y por eso se vienen dando estas nuevas leyes para tener más respeto, si quieres estar con una reina hay que comprometerte con ella, tienen que tener un tiempo de conocerse y

ahí si vamos a un compromiso formal dentro de la organización y te leen todas las leyes para que sepas qué puedes hacer y qué no; y ahí aceptan los dos, el compromiso deben aceptar los dos.

**- ¿Existe algún estatuto o hay normas que contengan información de cómo debe ser el comportamiento de las reinas al interior de la Corporación o en el ámbito privado?**

**Queen Wuayz:** Sobre todo nosotras las reinas nos diferenciamos de las demás chicas, de las demás mujeres, no son todas claro; pero más que todo por lo que vemos nosotras, por ejemplo la forma de vestirnos, la forma de expresarnos también, para mí fue un cambio total, para mí sobre todo, yo salía mucho de mi casa, no tenía horario o respeto aunque mis papás me controlaban, entonces acá me enseñaron que debo respetar a mis padres, debo comportarme como lo que soy, como una reina; no podemos comportarnos mal, ahorita tú ves en las discotecas chicas que casi se desnudan para bailar o bailan exageradamente, entonces ese no es un comportamiento de nosotras, en eso nosotras nos destacamos, no bailamos así, no salimos a la calle así indicando todo, entonces esas son reglas que te ponen desde que tú entras, por eso nosotros desde el comienzo les decimos, si tú quieres vestirse así aquí no puedes, porque somos reinas y más que todo si salimos así los hombres, porque son hombres, a cualquier hermana van a molestarle y ahí habrían conflictos con ellos, porque muchos de ellos, como dice Jostyn, no todos, pero la mayoría, tienen ese afecto con nosotras como hermanitas mismo entonces habría problemas y todo, pero para evitar eso nosotras tenemos esas reglas para saber cómo hay que vestirse, si vas a una fiesta cómo debes bailar, si te tomas unos tragos pero no te puedes emborrachar, salir borracha y así y esas cosas nos hacen diferentes que las chicas de afuera.

**- ¿Cuáles son las leyes o los comportamientos de los reyes dentro de la nación?**

**King Jostyn:** Bueno, lo principal para nosotros es que cada rey sabe que tiene leyes, pero para nosotros es la vestimenta, la apariencia personal, el tema de que saben que no pueden hacer vandalismo, o sea hay cosas que ellos saben que no puede hacer, por eso digo que hay una libertad que ellos tienen y ellas no tienen, porque antes en la organización ellas no podían estar con gente de afuera, solo con un rey, pero acá los señores sí podían estar con quien sea, con las mujeres que sean, por eso las hermanitas del Ecuador han luchado por

cambiar este tema, han dicho por qué ellos sí pueden y nosotras no, igual que nosotras no podamos y ellos tampoco y estamos a la par; pero desde arriba dijeron decirles a ellos que solo pueden tener ojos para estar con una reina no se puede, ellos no pueden hacer eso, entonces la decisión del liderazgo mayor fue que sabiendo que estos señores no van a hacer caso, o sea no van a hacer caso en realidad, por eso es mejor que las reinas tengan una igualdad y que si los reyes pueden estar con alguien de afuera, ellas también puedan estar, entonces ahí es lo que digo, vamos modificando nuestra constitución, vamos aumentando un párrafo más donde diga que las hermanitas pueden hacer eso, pero con diferentes condiciones claro, eso sí nos falta mucho por mejorar, hay muchas cosas que nos faltan cambiar y todo eso, y por eso siempre ha habido conflicto, como con Ana, la mujer de Mauro, ella siempre peleaba por ellas, ella decía por qué hacen eso, igual dentro de las leyes de nosotros hay cosas que, por ejemplo Margarita Carrasco, me acuerdo clarito me dijo yo no voy a imprimir esto, porque nos pidió que le mandemos parte de las leyes de nosotros y en esa parte decía que nosotros no admitimos homosexuales ni nada de eso, entonces Margarita me mando con los mismos papeles y me dijo yo no voy a imprimir esto en el Municipio porque yo estoy en contra de eso, porque ustedes no pueden permitir eso, entonces yo le dije eso pregúnteles a los que hicieron las leyes.

Por eso esto de los reyes en el tema de ellos como personas, su actitud, el comportamiento es muy diferente que de las reinas, por qué digo diferente, porque ellos son muy jerárquicos, ellos saben y han aprendido dentro de la nación lo que tienen que hacer y lo que no, pero más allá de eso llevan un orden jerárquico, hoy por ejemplo, ellos vienen a la capacitación, aprendieron, pero de aquí tendrán que dar información a su oficial de lo que hicieron hoy y eso replicar al resto de hermanos; pero de ahí el tema de los reyes en lo personal es muy diferente a las mujeres; es decir, tal vez en las reglas de ellas, las hermanitas deben estar hasta ciertas horas o pedir permiso para salir así tengan la edad que tengan, pero en cambio los señores son libres, se van como Pedro por su casa y todo eso, se van a hacer respetar la calle. Creo que lo principal y lo esencial de nosotros, de ellos y ellas, y la diferencia es que a nosotros nos llevan mucho lo de las leyes, el comportamiento, el respetar a la gente, el cómo expresarse, la vestimenta; por ejemplo este domingo van a estar ellos, si pueden ir irán, vamos a estar trabajando, más bien vamos a estar de voluntarios en el tema del “Taxi solidario”, eso nosotros hicimos en el 2007, fue un proyecto de la Católica, Gestión Ecuador

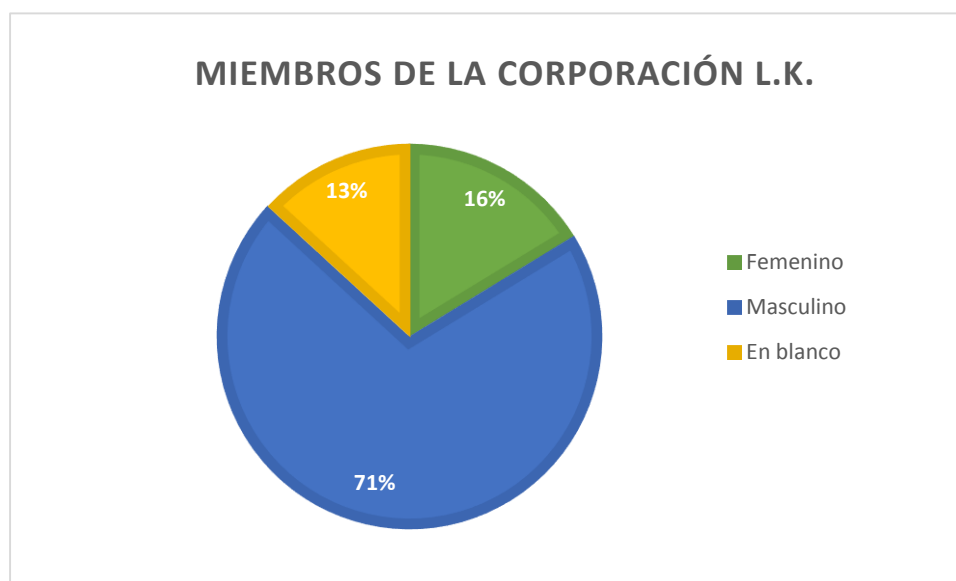
me parece que se llama, aquí los chicos de la Católica tienen una oficina, donde les dan unos papelitos y los voluntarios están como en 200 taxis, entonces van y se suben al taxi y van esa la dirección y les recogen con dos o tres familiares y les llevan a sufragar a personas discapacitadas, igualmente les retornan, entonces ahí vamos a estar desde las 7h30 de la mañana hasta las 12 del día, entonces hay trabajos que los chicos y las chicas hacen conjuntamente, entonces ya es una organización que ha madurado, ya no somos los mismos "culi cagados", que siguen todavía con los problemas en las calles, enfiestados y toda la cosa, pero de ahí si nos falta. Nosotros por ejemplo tuvimos una capacitación con los Ñetas, cuando estuvo Jaime y todo eso, entonces una anécdota es que nosotros estuvimos hospedados en el Hotel Amazonas y ellos en el otro hotel, entonces nosotros estábamos ahí y vienen los de seguridad del otro hotel a decir que devuelvan los teléfonos, unos chiquitos, entonces los Ñetas decían que no fueron y les botan el muerto a los nuestros, Mari Villegas nos decía y si sé que mi gente fue, y conozco, nosotros decimos entonces que hacemos pues, decimos devolvamos le digo, dice eso no devuelven, no sé dónde se fueron a gastar ese dinero, entonces de ahí nos llaman a ver las cámaras de seguridad y se veía clarito como los master de los Ñetas se estaban bajando el teléfono, entonces justamente estábamos ahí con los del MIES, nosotros cuando llegamos al hotel, ellos formados, todo ordenado, pero los Ñetas era un relajó total, no había un liderazgo, orden, no había un compromiso con la organización, pero a los nuestros les felicitaron y todo, entonces si hay diferencia porque ellos han puesto su granito de arena como Dalton, Tasha, porque ellos ya van viendo esto como oportunidades. Así como la Wuayz, ella empezó en la Nación pequeña y todo eso y se le ha visto luchadora, ahora ya es mamá, se dio la oportunidad, ahora está bien; entonces ésta es una familia que si mañana se meten en problemas les ayudamos y todo, entonces son hermanos para nosotros y estar atrás de ellos, pero hay otra gente que ya tiene sus hijos, ya quiere trabajar y a ellos hay que irles acompañando, ayudándoles, por ellos y por sus hijos, solo hay que ir poco a poco, por eso el tema de los estudios es importante, esto de las becas yo digo, aprovechen; pero en eso que les voy a poner aquí a mis panas a hacer eso, nos van a cerrar las puertas a los que vienen entonces eso es, hasta el Prefecto nos dio becas el año anterior, en la Cruz roja y todo, pero yo conozco a quien; en fin es un camino largo pero se abren oportunidades y todo eso y es lo que tienen que aprovechar.

- Gracias chicos por dejarnos conocer un poco más de ustedes y poder despojarnos también del estigma y el estereotipo.

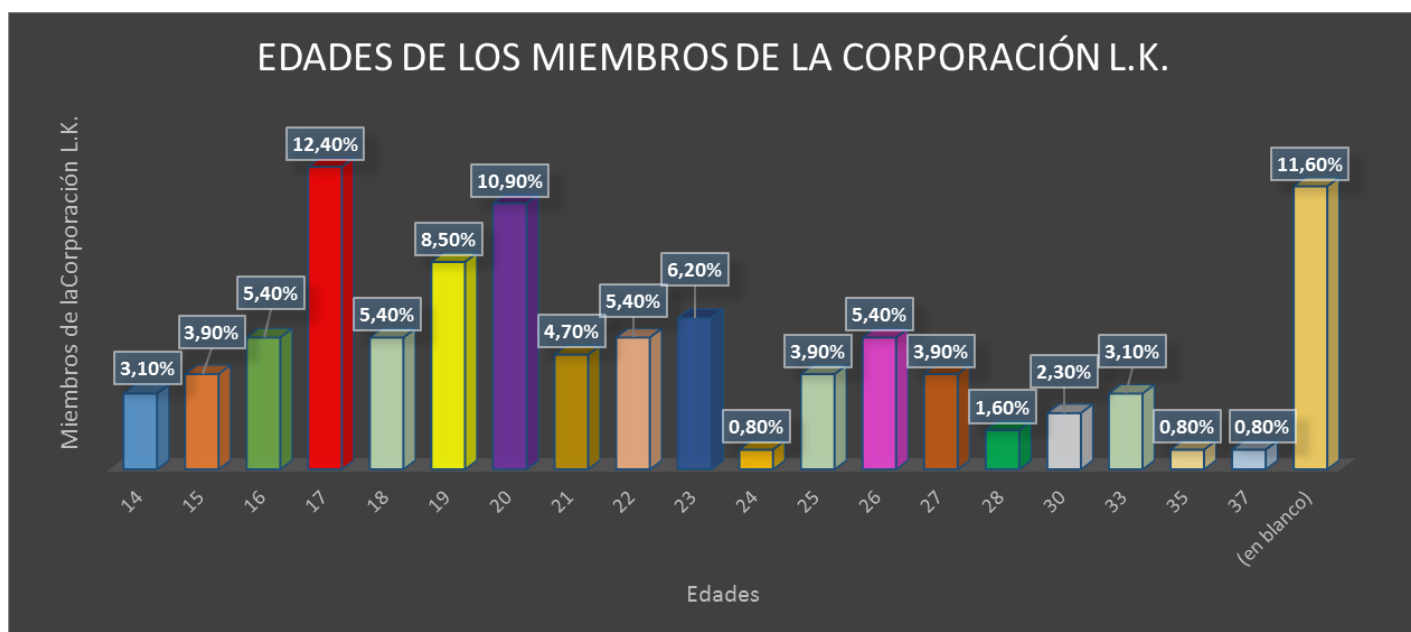
**King Woody:** Este 24 tenemos un evento en el que podrían acompañarnos para compartir un poco más y que conozcan cómo somos.

### 3. Gráficos estadísticos

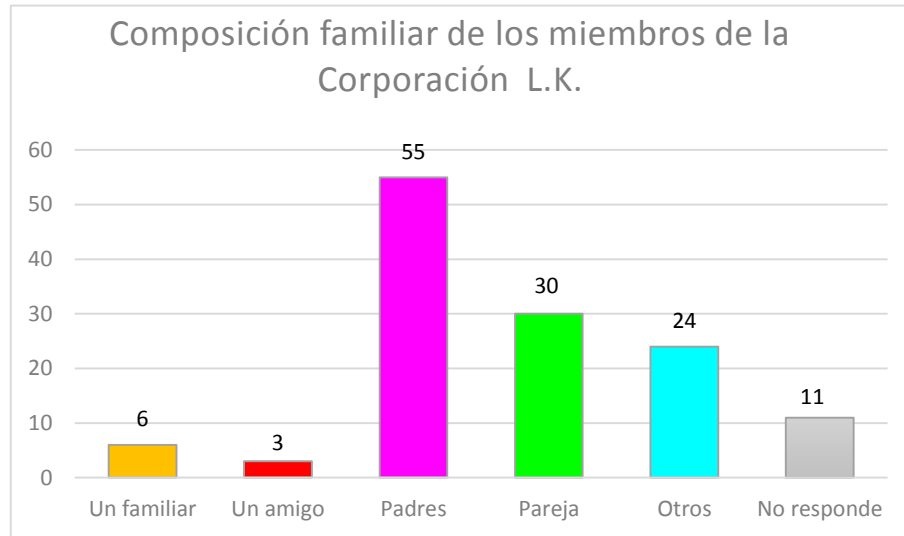
- Género de los integrantes de la nación encuestados



- Edades de los encuestados



- 
- Composición familiar



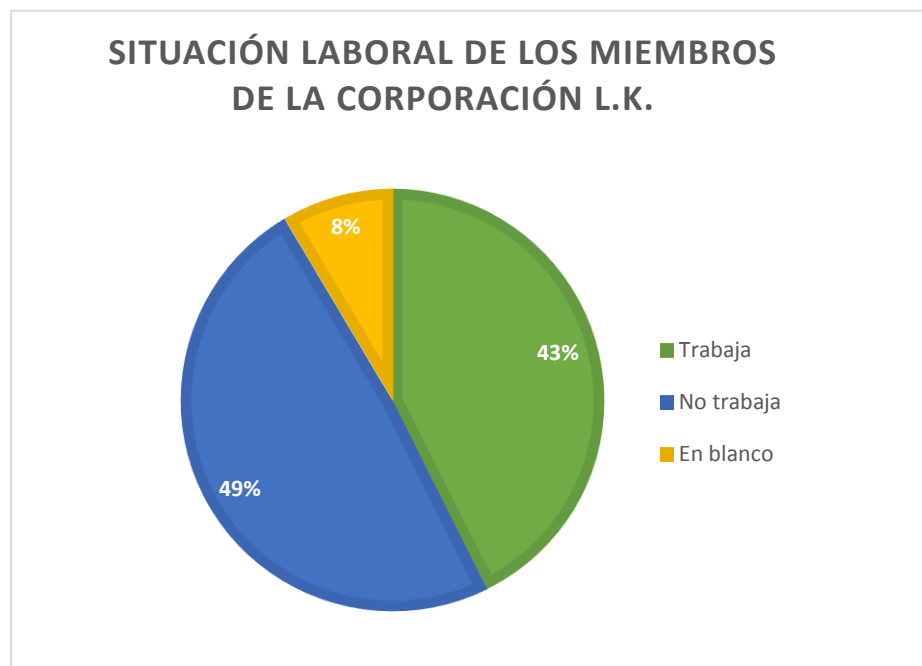
- Tendencias migratorias

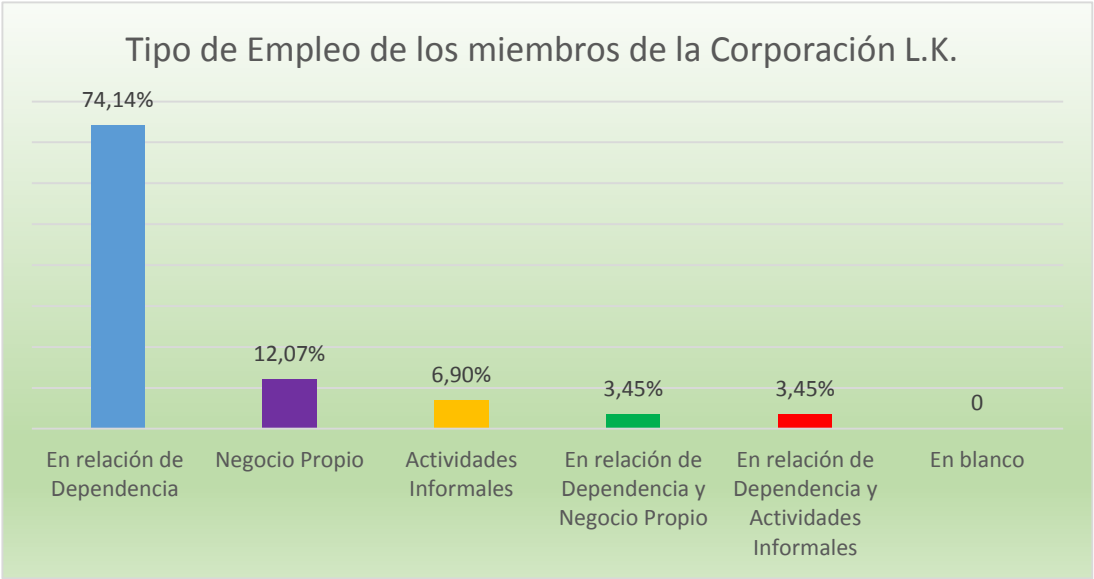


- Antecedentes penales

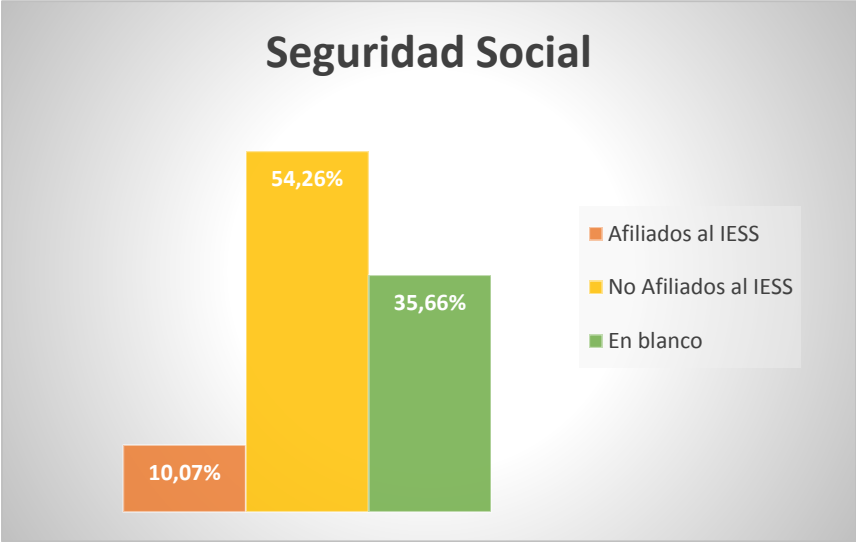


- Situación ocupacional

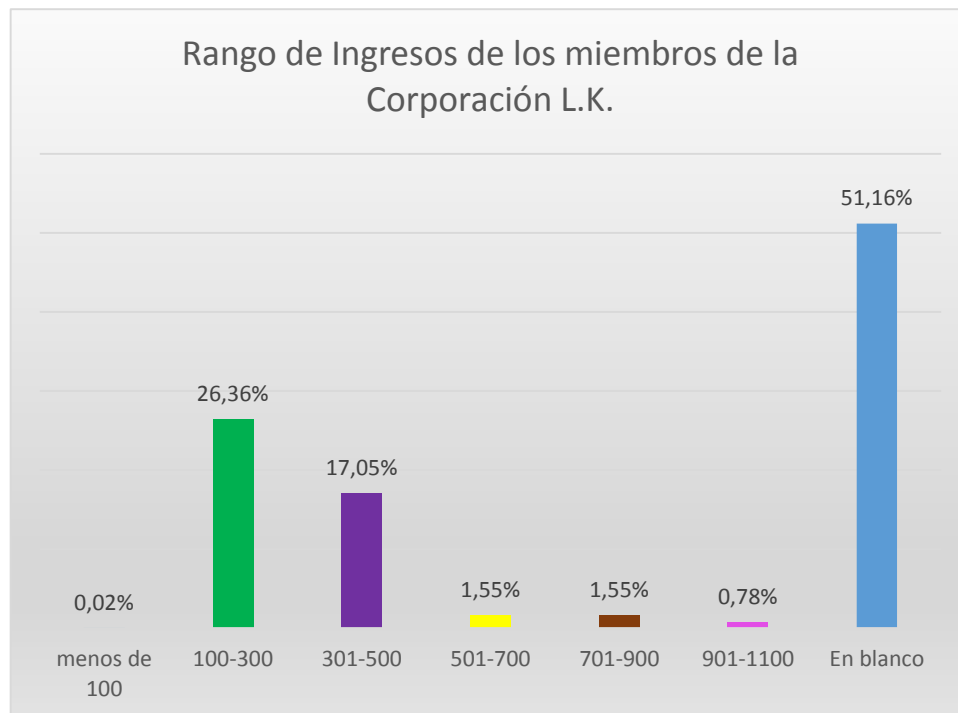




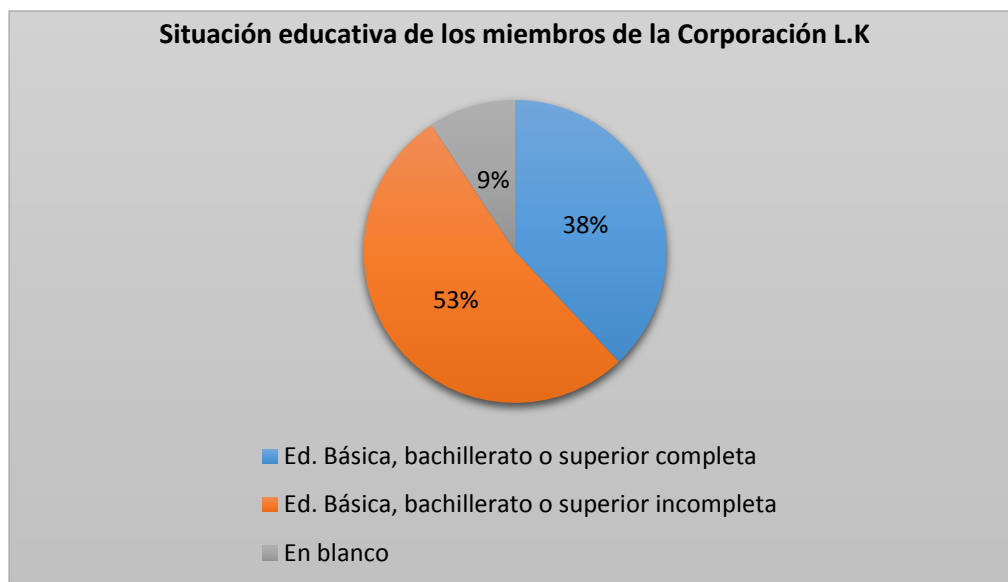
- Afiliación a la seguridad social



- Ingresos

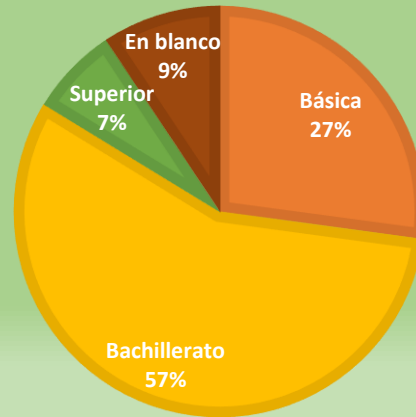


- Educación



## NIIVEL EDUCATIVO DE LOS MIEMBROS DE LA CORPORACIÓN L.K.

■ Básica ■ Bachillerato ■ Superior ■ En blanco



#### **4. Instrumento para el levantamiento de la línea base de la Corporación de Reyes Latinos y Reinas Latinas del Ecuador.**

El diseño de este se llevó a cabo por las autoras de la presente investigación en conjunto con los líderes de la organización.

LEVANTAMIENTO DE LINEA BASE  
CORPORACION DE REYES Y REINAS LATINOS DEL ECUADOR

No. de Serie

--	--	--	--	--	--

**A. DATOS GENERALES**

A1. Código:

A3. ¿Tiene antecedentes penales?

Edad:

A2. Estado civil:

- 1 Soltero/a  
 2 Casado/a  
 3 Divorciado/a  
 4 Unión de hecho  
 5 Unión libre  
 6 Viudo/a  
 7 Separado/a

- 1 Si  
 2 No

A4. ¿Tiene hijos/as?

- 1 Si  
 2 No

Sexo:

M F

En caso de que la respuesta sea sí:

A4.1. ¿Cuántos?

**B. DATOS DE VIVIENDA Y HOGAR**

B1. Lugar de nacimiento

- 1 Costa  4 Región Insular  
 2 Sierra  5 Exterior  
 3 Amazonía

B2. Lugar de residencia actual

Provincia: \_\_\_\_\_

Ciudad: \_\_\_\_\_

B3. ¿Actualmente con quien vive?

- 1 Un familiar (especifique) \_\_\_\_\_  
 2 Un amigo  
 3 Padres  
 4 Pareja  
 5 Otros \_\_\_\_\_

B4. Número de miembros de la Familia

Total de miembros

Por edad y por género

	1	De 0 a 12 años	4	De 30 a 60 años
		Mujeres		Mujeres
		Hombres		Hombres
	2	De 13 a 18 años	5	De 61 o más
		Mujeres		Mujeres
		Hombres		Hombres
	3	De 19 a 29 años		
		Mujeres		
		Hombres		

B5. ¿Qué lugar ocupa en la familia?

- 1 Papá  
 2 Mamá  
 3 Hija/o  
 4 Hermano  
 5 Otros \_\_\_\_\_

B6. ¿Tiene familiares en el exterior?

- 1 Si ¿Dónde? \_\_\_\_\_  
 2 No

B7. Tipo de vivienda

- 1 Casa/Villa  5 Cuarto  
 2 Departamento  6 Covacha  
 3 Rancho  7 Choza  
 4 Mediagua  8 Otros \_\_\_\_\_

B8. Propiedad

- 1 Propia  4 Otro \_\_\_\_\_  
 2 Arrendada  
 3 Invasión

B9. Servicios básicos

- 1 Agua potable  
 2 Luz Eléctrica  
 3 Teléfono  
 4 Internet  
 5 Alcantarillado

**C. DATOS SOCIOECONÓMICOS**

C1. ¿Actualmente trabaja?

- 1 Si  
 2 No

En caso de que la respuesta sea sí:

C1.1 Tipo de trabajo

1	En relación de dependencia
	1.1 Sector público
	1.2 Sector privado
2	Negocio propio
3	Actividades informales

C1.2 Afiliación al IESS

- 1 Si  
 2 No

**C1.3 ¿Cuál es el rango de ingresos mensuales?**

- |                            |         |                            |             |
|----------------------------|---------|----------------------------|-------------|
| <input type="checkbox"/> 1 | 100-300 | <input type="checkbox"/> 5 | 901-1100    |
| <input type="checkbox"/> 2 | 301-500 | <input type="checkbox"/> 6 | 1101-1300   |
| <input type="checkbox"/> 3 | 501-700 | <input type="checkbox"/> 7 | Otros _____ |
| <input type="checkbox"/> 4 | 701-900 |                            |             |

**D. EDUCACIÓN****D1. Nivel de educación**

<b>1 Básica</b>		
<input type="checkbox"/>	Completa	
<input type="checkbox"/>	Incompleta	¿Hasta qué nivel? _____
<b>2 Bachillerato</b>		
<input type="checkbox"/>	Completo	Especialidad _____
<input type="checkbox"/>	Incompleto	¿Hasta qué nivel? _____
<b>3 Superior</b>		
<input type="checkbox"/>	Completa	Carrera _____
<input type="checkbox"/>	Incompleta	¿Hasta qué nivel? _____
<b>4 Ninguno</b>		

**E. SALUD****E1. ¿Tiene algún tipo de discapacidad?**

- 1 Si  
 2 No

En caso de que la respuesta sea sí:

**E1.1: Tipo de discapacidad**

- 1 Física (Funciones motoras)  
 2 Sensorial (Auditiva, visual y comunicación o lenguaje)  
 3 Psíquica (Trastornos mentales o de comportamiento)  
 4 Intelectual o mental

**E1.2 ¿Tiene carné del CONADIS?**

- 1 Si  
 2 No

**E2. ¿Algún miembro de su hogar tiene algún tipo de discapacidad?**

- 1 Si  
 2 No

En caso de que la respuesta sea sí:

**E2.1 ¿Quién?**

- 1 Papá  
 2 Mamá  
 3 Hijo/a  
 4 Otros \_\_\_\_\_

**E2.2: Tipo de discapacidad**

- 1 Física (Funciones motoras)  
 2 Sensorial (Auditiva, visual y comunicación o lenguaje)  
 3 Psíquica (Trastornos mentales o de comportamiento)  
 4 Intelectual o mental

**E2.3 ¿Tiene carné del CONADIS?**

- 1 Si  
 2 No

**E3 ¿Tiene alguna enfermedad de alta complejidad y/o catastrófica?**

- 1 Si  
 2 No

En caso de que la respuesta sea sí:

**E3.1 ¿Cuál? \_\_\_\_\_****E3.2 ¿Recibe medicación?**

- 1 Si  
 2 No

**E4 ¿Algún miembro de su hogar tiene algún tipo de enfermedad de alta complejidad y/o catastrófica?**

- 1 Si  
 2 No

En caso de que la respuesta sea sí:

**E4.1 ¿Cuál enfermedad? \_\_\_\_\_****E4.2 ¿Quién?**

- 1 Papá  
 2 Mamá  
 3 Hijo/a  
 4 Otros \_\_\_\_\_

**E4.3 ¿Recibe medicación?**

- 1 Si  
 2 No

**E5. ¿Algún miembro de su familia ha fallecido a causa de algún tipo de enfermedad de alta complejidad y/o catastrófica en los últimos 5 años?**

- 1 Si  
 2 No

En caso de que la respuesta sea sí:

**E5.1 ¿Cuál enfermedad? \_\_\_\_\_****E5.2 ¿Quién?**

- 1 Papá  
 2 Mamá  
 3 Hijo/a  
 4 Otros \_\_\_\_\_

**F. HABILIDADES E INTERESES****F1. De las siguientes actividades, ¿Cuáles le gustaría practicar?**

- |                                      |                                     |
|--------------------------------------|-------------------------------------|
| <b>Artístico-Culturales:</b>         | <b>Deportivas:</b>                  |
| <input type="checkbox"/> 1 Baile     | <input type="checkbox"/> 1 Fútbol   |
| <input type="checkbox"/> 2 Dibujo    | <input type="checkbox"/> 2 Básquet  |
| <input type="checkbox"/> 3 Actuación | <input type="checkbox"/> 3 Vóley    |
| <input type="checkbox"/> 4 Música    | <input type="checkbox"/> 4 Escalada |
| <input type="checkbox"/> 5 Otro      | <input type="checkbox"/> 5 Otro     |

